



REPÚBLICA ARGENTINA  
**VERSIÓN TAQUIGRÁFICA**  
CÁMARA DE SENADORES DE LA NACIÓN

**REUNIÓN DE LA COMISIÓN DE AMBIENTE Y DESARROLLO SUSTENTABLE**

Salón “Eva Perón” — H. Senado de la Nación

**21 de septiembre de 2010**

**Presidencia del señor senador Torres**

— *En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en el Salón “Eva Perón” del Honorable Senado de la Nación, a las 10.28 del martes 21 de septiembre de 2010:*

**Sr. Presidente** (Torres). — Vamos a dar comienzo al tratamiento de los proyectos aprobados en el Senado y en la Cámara de Diputados respectivamente. Agradecemos la presencia de todos los invitados, especialmente de los señores gobernadores, de los representantes de las instituciones, de las ONG y de los señores senadores.

Hemos establecido como mecanismo de funcionamiento de esta reunión, para que se desarrolle de la manera más eficiente posible, que comience con la exposición el secretario de Minería. Posteriormente, continuarán los señores gobernadores. Después de cada exposición habrá preguntas exclusivamente de los señores senadores. No va a haber polémica. Lo mismo sucederá con los representantes de las organizaciones invitadas, quienes harán su exposición en un tiempo fijado y solamente los senadores podrán hacer preguntas, no habrá polémica ni debate entre las distintas posturas que puedan sostener las diversas organizaciones.

A continuación, tiene la palabra el señor Jorge Mayoral, secretario de Minería de la Nación.

**Sr. Mayoral.** — Gracias, señor presidente.

Buenos días a todos. Agradezco a los señores senadores de esta Comisión por la invitación de la que hemos sido objeto. En primer lugar, voy a tratar de cumplir con el tiempo que me han cedido y con la mecánica con que se maneja esta Comisión. De manera que marcaré un contexto, iré de continente a contenido para poder darle un marco al abordaje de la temática que hoy nos ocupa.

La Argentina es un país inmenso, tiene 2,8 millones de kilómetros cuadrados, 5000 kilómetros de frontera montañosa con Chile, más de 2600 kilómetros de costa marina nos dan la sensación fehaciente de que somos geográficamente un gran país. No se admiten dudas de la Argentina es muy grande y que en cuestiones de decisión política juega gran parte de sus mejores chances de desarrollo la puesta en valor de sus recursos naturales.

La mirada estratégica sobre las improntas políticas acerca de qué hacer con el país que tenemos se traduce a lo largo de la historia a través de algunos ítems o puntos de referencia que consideramos oportuno poder remarcar. Ya en 1813 la Asamblea Constituyente celebró en la Argentina la primera ley de fomento para desarrollar una actividad, en este caso la minería. Esto, de alguna manera, se traduce en nuestros días con la celebración del Día de la Minería todos los 7 de mayo, para los que somos justicialistas coincide con la fecha de nacimiento de Eva Perón.

El compromiso en el tiempo del Estado, de instituciones estatales y de organismos geocientíficos han permitido, por ejemplo, que en los umbrales del siglo XX se descubriese petróleo en la Patagonia argentina y, posteriormente, la visión estratégica del general Mosconi permitiese estructurar la empresa petrolera de bandera. La mirada estadística de la década de los años 50 del siglo que se fue permitió que se fundaran las bases para la puesta en marcha de la Comisión Nacional de Energía Atómica, que pudiera producir el hecho fantástico de transformar en realidades el recurso natural primario en recurso industrial, en algunos casos núcleo eléctrico y, en otros, atendiendo las necesidades de la puesta en valor de los esquemas más sofisticados de la medicina moderna.

Esta tradición de conocimiento se tradujo en una fuente inagotable de proyecciones de profesionales argentinos que manejando la cuestión, en este caso, insisto, atómica han

permitido que esa tradición se extendiese hasta nuestros días. Y hace mucho años la Argentina sorteara con éxito una licitación pública e internacional, en la que competíamos con los países más desarrollados del mundo para poder afincar y construir un reactor de cuba abierta en un país como Australia, compitiendo con las potencias más importantes del mundo desarrollado.

Me parece que esta anécdota no es para nada accesorio a lo que pretendo manifestar. Efectivamente, cuando se daba la situación por el proceso de participación en aquella licitación hubo organizaciones ambientalistas que al parecer no tenían el placer ni el gusto de acompañar la visión de nuestros profesionales y en este caso de nuestro INVAP para abordar con éxito aquella licitación internacional.

En algunos casos, ciertas organizaciones que en aquellos tiempos no muy lejanos se oponían a la participación de la Argentina en aquella licitación internacional, posteriormente construcción del reactor de cuba abierta en Sydney para la generación de 20 mega de electricidad núcleo eléctrica con usos estrictamente medicinales, son las mismas que tal vez hoy —decimos equivocadamente— participan en la conformación de marcos normativos. Los cuales saliendo de los plexos normativos constitucionales atropellan las delegaciones de los estados provinciales a la Nación en el marco constitucional, para la sanción de algunas leyes que deliberadamente por acción u omisión impiden el desarrollo de alguna actividad productiva: gas, petróleo y, por cierto, minería.

Es en este contexto de la Argentina grande, de los recursos y de la herencia de los íconos de la producción, del desarrollo y del modelo de industrialización -que supimos conocer y que estamos recuperando-, en donde enmarcamos el esquema del desarrollo de los sectores productivos que interactuamos con los recursos naturales y que el gobierno -claro está- lleva adelante en materia de políticas activas para en este caso redinamizar. Y hablo -discúlpame el reduccionismo- de la actividad minera a lo largo y a lo ancho de la Argentina. Para ello y por ello discutimos desde 2003 hasta entrado el año 2004 un plan de acción. Nosotros decimos el primer plan nacional de minería, que finalmente presentamos en el comienzo del año 2004 en la Casa de Gobierno nacional y que dimos a conocer a la sociedad a través de una publicación en el Boletín Oficial.

La ejecución de este plan minero nacional, nacido por el consenso del trabajo entre la Nación y las provincias y nutrido y enriquecido por las universidades, por los profesionales nacionales, por las cámaras de representaciones de trabajadores, por la cámara de representaciones de los emprendedores nacionales y los emprendedores externos, es que la puesta en marcha de esto ha producido una bisagra histórica en el modelo de desarrollo y crecimiento de la actividad minera por estos tiempos en la Argentina. Nuestra actividad crece como jamás había logrado crecer a lo largo de los doscientos años de existencia, que estamos cumpliendo en este 2010, generando fundamentalmente afincamiento de inversiones en las regiones más olvidadas de nuestra Argentina, produciendo un diferencial de desarrollo y una inclusión social producto de la generación de nuevos y mejores empleos, como nunca lo habíamos conseguido a lo largo de la historia, y fundamentalmente reduciendo las posibilidades del éxodo continuo al cual estaban sometidos nuestras hermanas y hermanos provincianos de tener que emigrar del lugar donde habían sido paridos para poder realizarse social y familiarmente tratando de buscar una solución a su propia ecuación de vida en los conurbos más importantes de la Argentina.

Cuando analizamos los números, lo que estamos diciendo semánticamente es aún mucho más concluyente. 460 proyectos a lo largo de toda la Argentina. Más de 900 por ciento

de crecimiento acumulado de 2003 a la fecha. Más de 1.100 por ciento de crecimiento acumulado en materia de desarrollo y afinamiento de inversión. Más de 450 mil argentinos, directa o indirectamente, viven hoy en muchas de nuestras regiones más olvidadas, de las más postergadas por imperio del desarrollo de la circunstancia, de la puesta en valor de proyectos productivos, en este caso, relacionados con la minería. Y a futuro inmediato y a largo plazo, no caben dudas de que si profundizamos las visiones estratégicas del plan, que pusimos en marcha en los albores de 2004, no cabe la menor duda que la transformación del recurso natural en riqueza, en el marco de la inmensidad de los recursos con los que contamos, posibilitarán que la Argentina sea uno de los grandes jugadores de la actividad productiva minera del mundo.

Estimamos que al final de la segunda mitad de la década del 20 de este siglo poder ser de los cinco países más importantes productores de cobre en el mundo. Y no estamos poniendo el dedo y fijando de qué lugar viene el viento, estamos metiéndole a más de doce pórfidos de cobre de características de escala internacional, con nombre propio, en diferente esquemas de desarrollo, a lo largo de la montaña frontera con Chile -la segunda frontera geopolítica más extensa del planeta- y dispuestos en muchos de los territorios de las provincias que ustedes representan la posibilidad cierta de poder -insisto- transformar aquella visión del recurso natural, ponerlo en riqueza. En el medio, afinamiento de inversión, desarrollo de empleo y producción de riqueza y desarrollo para muchas de nuestras provincias. Un tanto similar ocurrirá con el oro. Estamos por estos tiempos superando los 2 millones de onzas de oro, lo que nos pone entre los once países más importantes productores del mundo en oro. Pero la verdad es que podemos en el corto lapso de tiempo por delante multiplicar por 3,7 ese número, lo que nos pondrá seguramente entre los países más productores de oro del continente y al mismo tiempo en el club de los seis más importantes del mundo.

En cuestión de mineral de plata -y acá veo legisladores del Norte argentino, del Nuevo Cuyo y de la Patagonia-, la Argentina podrá tirar al mercado antes del año 2017 más de 70 millones de nuevas onzas de plata, que significarán riqueza, desarrollo y generación de nuevo empleo.

Podríamos hablar de la permanencia en el liderazgo de los boratos de la Puna salteña, catamarqueña y jujeña o poder afirmar el fantástico modelo de desarrollo que tendremos fundamentalmente en la provincia de Mendoza para generar sales de potasio, que no serán otra cosa que salir al mundo para poder sostener el modelo de calidad de producción granaria que la humanidad está requiriendo para afirmar con responsabilidad la alimentación de los casi 7 mil millones de seres humanos que habitamos por estos tiempos el mundo. Ni hablar de lo que puede acontecer en términos estratégicos y geopolíticos con la puesta en valor de las sales de litio. Las sales de litios que puedan producirse de los salares de la Puna argentina. Otra vez cito a Catamarca, Salta y Jujuy y algunas otras provincias un poco más abajo que pueden darnos alguna sorpresa. Y cuando hablamos acerca de qué hacer con los recursos naturales, qué tarea estratégica poder afirmar para poder convertir al recurso natural -como decía el Perón- en riqueza y en ese tránsito producir el diferencial social económico que requiere nuestra gente. Me pregunto ¿qué vamos a hacer con sales tan importantes, que de alguna manera van a articular las políticas de relaciones de los países más desarrollados con algunos países del mundo que tenemos por cierto casi el 90 por ciento de las reservas de esos recursos? El triángulo -como llaman algunos economistas del mundo- dorado del litio lo constituimos junto con Chile y Bolivia. Tendríamos estar y proponemos estar en reuniones de

esta naturaleza en donde fijemos un esquema de trabajo para ver cómo podemos entre todos enriquecer visiones y lograr sentido común para ver de qué manera podemos potenciar las circunstancias, para ver efectivamente cómo hacemos para crecer: agregar valor industrial local, nacional, generar empleo y dejar atrás los viejos flagelos del siglo XIX, que aún en muchas de nuestras provincias no han podido ser resuelto. Es sin lugar a dudas entre otras actividades, pero hablo por las actividades productivas que interactuamos con los recursos naturales.

Posiblemente el cambio extra, la variable de velocidad adicional, que nos va a permitir que muchas de nuestras provincias salgan de la postración en la cual históricamente han estado sumidas. Porque lo que se trata de discutir por estos tiempos es ver cómo, al menos desde nuestra perspectiva, podemos generar efectivamente una argentina más grande, más igualitaria, con mayor inclusión social y con posibilidades para todas las hermanas y hermanos de nuestra patria que están esperando de nosotros, con sentido de responsabilidad, la construcción de marcos normativos que nos permitan efectivamente proyectarnos hacia delante en un futuro más venturoso.

Ahora bien, la verdad de las cosas muchachos es que son los sectores productivos fundamentalmente los que interactuamos con los recursos naturales, los que necesitamos marcos normativos, normas jurídicas que le den previsibilidad al desarrollo de los sectores. Hay una cuestión de grandes inversiones en juego, de tiempos, de plazos, de procesos de producción que llegan para quedarse y convivir entre nosotros. Lo que necesitamos precisamente son marcos normativos que nos permitan observar con previsibilidad el esquema del desarrollo a futuro inmediato.

En este marco, quiero afirmar algo como responsable de las políticas públicas mineras de la Argentina. Ningún sector como los nuestros necesita y requiere tanto de marcos normativos que sean concluyentes para quitar los miedos y los agujeros negros en los procesos, y para los que tienen que invertir, lo puedan hacer de una manera en donde la imprevisibilidad no sea un valor agregado en el esquema de factibilidad de sus negocios. Porque por allí se ha colado alguna visión de que no queríamos leyes que atendieran responsablemente el cuidado sobre los recursos naturales, como los glaciares. Decimos nada más lejos de la realidad. Queremos leyes que cuiden los recursos naturales, incluido, los glaciares, porque en muchos casos, aunque no trabajemos sobre ellos, interactuamos con ellos. Muchos de los profesionales que hacen a la minería y muchos de los trabajadores argentinos, los más de 450.000, viven y conviven con ellos.

Entonces, qué mejor que poder enriquecer visiones aportando a esta discusión en un marco de compromiso como el que ya nos hemos dado con las provincias, que abordaron esta temática. En algunos casos, con mayor rapidez que la Nación, y, en consecuencia, sancionaron leyes de cuidado con los recursos sobre glaciares absolutamente responsables, y orientadas hacia el proceso de transformación y profundización de este modelo de desarrollo que estábamos proponiendo.

Por último, porque estamos en una circunstancia muy particular, la verdad de las cosas es que aparecen en la escena de lo que estamos debatiendo dos proyectos de ley. Por un lado, un proyecto de ley denominado “de consenso”, que viene desde Diputados hacia el Senado. Por otro, un proyecto de ley que fue el sancionado unánimemente en esta Cámara en Senadores. Me parece que la comparativa cuanto menos puntual de algún articulado en específico resume nuestra posición respecto de qué es lo que creemos que política, jurídica y normativamente requiere este y otros sectores productivos para poder seguir creciendo.

Me voy a referir a algunos comparativos en el artículo 1°, por ejemplo, en donde se habla del objeto, y lo que nosotros decimos es que conforme surge de la parte, el proyecto original del Senado, a diferencia del que viene de Diputados, respeta el artículo 124 de la Constitución Nacional que establece que los recursos son de los dominios provinciales, según el territorio en que se encuentra; cuando el proyecto de Diputados pretende borrar con su ley este artículo 124. Con respecto al comparativo en el artículo 2°, que es importante para lo que estamos discutiendo, decimos que la definición de los glaciares y la definición de la parte del periglacial a proteger se encuentran descriptas en formas precisas y más determinadas en el proyecto original del Senado. En cambio, en el otro proyecto la definición de periglacial resulta tan amplia que el Ianigla podrá determinar incorporando cualquier área dentro del inventario; agregó, políticamente. Posiblemente la provincia de Tierra del Fuego sea absolutamente toda periglacial, y nos vamos a proponer después qué vamos ahí hacer con el gas y con los hidrocarburos. Algo similar le podría pasar a Santa Cruz y posiblemente a Chubut, si eso aconteciera.

En el artículo 3°, el que habla de los inventarios, decimos que en el inventario que propone el proyecto del Senado, por la claridad de sus definiciones, se instruirá al Ianigla, pero en el proyecto que viene de Diputados se podrá incluir cualquier zona en la cual inmediatamente comenzaría a funcionar las prohibiciones del artículo 6°, porque remite una importancia muy grande al menos para nuestra misión sobre los proyectos existentes. Conforme surge del proyecto del Senado, decimos que es claramente mejor, porque si bien establece una prohibición, aclaro que no la compartimos porque creemos que una ley de presupuestos mínimos no puede legislar reprimiendo y generando impedimentos de desarrollo para algunos proyectos productivos en particular, ya que estaríamos dejando de lado, precisamente, la potestad delegada por las provincias a la Nación para poder actuar. Y digo aun no compartiendo la prohibición en particular, dicha prohibición aplicaría sobre cualquier actividad, concretamente, sobre los cuerpos glaciares estrictamente definidos en el artículo 2°.

El artículo 11 en lo que tiene que ver con infracciones y sanciones, decimos conforme surge del proyecto del Senado, a diferencia del de Diputados, respeta la autonomía provincial y las jurisdicciones locales, cosa que entendemos que se pierde en el proyecto que regresa del llamado “consenso” de la Cámara de Diputados. Y el artículo 15 de las disposiciones transitorias, decimos que si bien ambos proyectos exigen revisiones de auditorías ambientales de proyectos que ya cuentan con su aprobación —y esto en sí mismos es muy claro que genera incertidumbre a los procesos de inversión, lo cual resulta en algunas cosas complicado—, el proyecto que viene de Diputados no es superior al proyecto que ustedes sancionaron por unanimidad aquí en el Senado. En este artículo surge que el proyecto del Senado es mejor y que resulta más acorde con la Constitución Nacional en tres aspectos.

En primer lugar, el proyecto del Senado deja bien en claro que la intervención en la competencia es de las autoridades provinciales y locales. Es lo lógico, y, además, deja en claro que las autoridades locales conducirán las auditorías. En segundo lugar, el plazo para realizar las auditorías ambientales en el proyecto del Senado se computa desde la creación del inventario en cada jurisdicción, no así en el proyecto que viene de Diputados. Esto es también gravoso y perjudicial. No hay forma de realizar la auditoría sin conocer si un proyecto se encuentra ubicado en un glaciar, y la única forma de conocer esto es luego de que esté confeccionado el inventario. Posterior a la auditoría, la autoridad competente local, según el caso, podría disponer —en el que viene de Diputados— el cese o el traslado de un proyecto, lo cual, consideramos que es fuertemente ilegal, porque los proyectos que están en marcha —



además de ser inconstitucionales— han pasado absolutamente por todo el cumplimiento del digesto normativo con que cuentan los sectores productivos para poder ponerse en marcha en la Argentina, incluido, los procesos de audiencia pública.

Por lo tanto, está claro que la posición de este secretario de Minería de la Nación — insisto, aun considerando que en algunos casos hay prohibiciones— es favorable a que el Senado ratifique la voluntad de acompañar en votación el proyecto que oportunamente sancionó unánimemente en esta Cámara. Muchas gracias.

**Sr. Presidente.** — Muchas gracias, secretario.

Yo propondría a la Comisión hacer un cambio en el mecanismo del funcionamiento. Hacemos la exposición con todos los gobernadores y después hacemos las preguntas, porque si no se va a dilatar mucho el tiempo.

Tiene la palabra el gobernador de La Rioja, Bedel Herrera.

**Sr. Bedel Herrera.** — Muchas gracias a toda la Comisión.

Realmente es una oportunidad importante que tenemos los del interior de venir a explicarles esto, aunque sé que hay mucha gente y que esta Cámara representa a las provincias. Y en este momento estamos tratando problemas básicamente de las provincias cordilleranas.

Voy a hablar por La Rioja. Es la provincia más seca que tiene el país, a tal punto que no tiene ningún río. Imagínense lo que es para nosotros el agua: es vida, es todo. Les aseguro que es una bendición para nosotros; aun la contaminada naturalmente.

Básicamente el 97 por ciento del agua que se consume se extrae de pozos que se hacen. Una de las razones graves, aparte del atropello que se hizo del federalismo en nuestro país en toda la historia, de la falta de crecimiento de La Rioja ha sido la escasez de agua. No hay vida sin ella. El 97 por ciento de la que consumen las plantas, los animales y las personas es extraída del subsuelo. En muchos casos, de más de 300 metros de profundidad. Realmente hay pozos que cuestan una fortuna.

Es de ahí que nosotros, desde La Rioja, por ejemplo, si no tenemos agua debemos tener electricidad. Y también es una de las más caras del país, porque -nos dicen- estamos a punta de línea. Entonces, para las provincias más pobres que estamos más alejadas es más cara la energía y, por supuesto, el agua también.

Con esto les quiero significar que no creo que absolutamente nadie en este país cuide mejor el agua que nosotros, ni creo que ninguna provincia tenga la eficiencia en el cuidado que tenemos nosotros. Seguramente porque nosotros tenemos la restricción de no tenerla y las otras provincias...

Estudié en Santa Fe y conozco tanto Buenos Aires como el resto del país y sé cómo se dilapida este recurso tan valioso. Y en muchos lugares de los llanos y en la ciudad tenemos agua contaminada naturalmente con arsénico, etcétera. ¿Y en la mayoría de los pozos saben qué tenemos que hacer para dar agua a las personas y a los animales? Un sistema carísimo de ósmosis inversa -que también nos cuesta energía- para poder purificarla.

Nosotros tenemos muy poquitos glaciares. Pero la actividad que en el fondo vemos que se quiere prohibir y reglar... Porque siempre en políticas centralistas se trató de menoscabar, de mandar menos plata y de no hacer las políticas de desarrollo.

En nuestra provincia en el año 1988 -para colmo- le quitaron un punto a coparticipación y la dejaron fundida para toda la historia. El único recurso que tenía, que era el 1 por ciento de coparticipación, se lo quitaron junto con Buenos Aires... Esas distribuciones que se hacen desde acá.

Ahora, so pretexto del medioambiente también se quieren limitar las potestades propias de las provincias que están en la Constitución. Los recursos naturales son de las provincias.

Creo que debemos legislar nosotros. Confíen también un poco acá en que vamos a hacer las cosas bien y vamos a defender nuestros recursos. Pónganse en nuestro lugar. Imagínense si La Rioja no cuida el agua. ¿Qué destino tendría la provincia sin ella?

Nosotros tenemos el consumo de agua más bajo per cápita del país por familia y por habitante. Y la cuidamos como oro. Ahora estamos purificándola y haciendo algo con la cloaca también para no desperdiciar nada.

Con la aflicción que tenemos por el cuidado del medio ambiente, a partir del año que viene La Rioja será la única provincia que dé desde el primer grado medio ambiente en las escuelas. El futuro está asegurado con la educación. Soy un convencido de que solo la educación, el medio ambiente y el trabajo son los reguladores que vamos a tener de nuestras sociedades. Y además creo que so pretexto del medio ambiente debemos dejar desarrollar a las provincias. Imagínense la nuestra. Ya nos quitaron un punto de coparticipación.

Toda la vida fue un cuento el federalismo. El hecho de nacer en La Rioja, en Córdoba o en Buenos Aires es una diferencia muy grande que tienen los habitantes por el solo hecho de hacerlo en este país tan injusto. Y seguimos con la cantinela del tema.

Ahora las provincias cordilleranas tienen la posibilidad, porque como dice el secretario, seguramente somos de las diez o doce naciones del mundo que tienen una potencialidad enorme con la minería... Ahora resulta que no podemos desarrollarla. Porque en el fondo es eso. Nos castigan por todos lados. La historia nos ha castigado. Ahora todo es el tema de la minería. ¿No podemos establecer, como dice la Constitución sabiamente, los presupuestos mínimos y que las provincias determinen?

Nosotros sancionamos una ley y les aseguro que preserva realmente el agua básicamente. ¿Qué ciudadano de La Rioja aceptaría que nosotros contamináramos el agua? Nadie. El tema es que nuestros recursos naturales, que tenemos posibilidades esta vez...

Además, no estoy para nada de acuerdo –y lo digo acá le guste a quien le guste- con el 3 por ciento para las provincias, cuando la Nación se queda con el 35 por ciento del impuesto a las ganancias más las retenciones. Las provincias, que somos las dueñas de los recursos, tenemos el 3 por ciento. En La Rioja no será así; al menos nosotros creemos que es un recurso natural que no se renueva y que debe servir para nuestros desarrollos.

Por eso nos hemos juntado oportunamente las provincias cordilleranas e hicimos un documento que está firmado por los gobernadores creo que de todas ellas. Dice así: “Gobernadores y funcionarios de las provincias cordilleranas ante la necesidad impostergable de proteger los glaciares existentes en nuestros respectivos territorios, en el marco de un adecuado y equilibrado desarrollo sustentable, en ejercicio de competencias previstas en el artículo 41 de la Constitución Nacional, en los términos del artículo 12 de la ley N° 25675, y como normativa provincial complementaria más gravosa del sistema de evaluación de impacto ambiental previo previsto como presupuesto mínimo en la ley general del ambiente N° 25675, en el marco del foro interdisciplinario de las provincias cordilleranas para la discusión de las medidas a adoptar en orden a la protección de los glaciares, referido por el artículo 3° del decreto 1837/2008, venimos a realizar la presente declaración y a proyectar un modelo de ley provincial de protección de glaciares, que se adjunta como anexo a la presente –en el caso de La Rioja, nosotros ya la hemos sancionado y vamos a dejar una copia acá- y que cada uno de los firmantes se compromete a impulsar en su respectiva legislatura



provincial –es decir, hemos unificado criterios todas las provincias y hemos sancionado leyes provinciales para proteger los glaciares-.

“En consecuencia, en pleno ejercicio del federalismo y en uso de facultades, competencias y jurisdicciones de las provincias cordilleranas, deseamos manifestar:

“1°.- Que de conformidad con el artículo 124 de la Constitución Nacional todos los recursos naturales, incluidos los glaciares, son del dominio de aquella provincia en cuyo territorio se encuentren.

“2°.- Que los gobiernos provinciales de las provincias cordilleranas se encuentran comprometidos con la protección del medio ambiente existente en cada uno de sus territorios, siendo el federalismo un sistema político de distribución territorial de las competencias que permite resolver con eficacia las cuestiones ambientales particulares y verificables en los territorios de cada una de dichas provincias.

“3°.- Que resulta imprescindible la protección de aquellos glaciares existentes en nuestros territorios que cumplan funciones como reservas estratégicas de recursos hídricos o como proveedores de agua de recarga de cuencas hidrográficas y, por tanto, acordamos en la necesidad de su preservación como tales, todo ello en el marco de un adecuado y equilibrado desarrollo sustentable que permita que las actividades productivas y de servicios puedan satisfacer las necesidades y el desarrollo económico de nuestras provincias sin comprometer las necesidades de las generaciones futuras, proveyendo así al derecho de todos los habitantes a un ambiente sano, equilibrado y apto para el desarrollo y crecimiento humano presente y futuro.”

“4°.- Que el referido desarrollo sustentable con protección y cuidado el ambiente es política de estado en cada uno de las provincias.”

“5°.- Que con miras a ello y especialmente en lo que respecta a los glaciares, se continuará en cada una de las provincias con la tarea encarada de identificar y caracterizar los glaciares existentes en cada uno de nuestros territorios, para incluirlos en los inventarios provinciales de glaciares que se confeccionarán a esos especiales efectos.”

“6°.- Que el artículo 41 de la Constitución Nacional dispone que corresponde a la Nación dictar las normas que contengan los presupuestos mínimos de protección ambiental, y a las provincias las necesarias para complementarlas, sin que aquellas alteren las jurisdicciones locales. Que en virtud de ello, el establecimiento de presupuestos mínimos ambientales por parte de la Nación debe limitarse a fijar legislación en base, quedando como competencia de las provincias las atribuciones de legislar por encima de ello y establecer parámetros ambientales más rigurosos de acuerdo a su especial situación.”

“7°.- Que en ejercicio de la facultad de dictar normas que establezcan los Presupuestos Mínimos Ambientales (delegada a la Nación conforme al artículo 41 de la Constitución Nacional), el Congreso nacional ha dictado la Ley 25.675 de Presupuestos Mínimos Ambientales, conocida como Ley General del Ambiente.”

“8°.- Que a través de la Ley General del Ambiente el Congreso nacional ha establecido como presupuesto mínimo ambiental para todo el territorio de la Nación un “sistema de evaluación de impacto ambiental previo” a la autorización de toda obra o actividad susceptible de degradar el ambiente. En tal sentido, resulta inadmisibles establecer normas de presupuestos mínimos fijando la prohibición para el desarrollo de algunas actividades en particular.”

“9°.- Que para la adecuada e impostergable protección de los glaciares existentes en nuestros territorios, resulta imprescindible para las provincias proceder en los términos del

artículo 41 de la Constitución Nacional y del artículo 12 de la Ley General del Ambiente, a complementar el “sistema de evaluación de impacto ambiental previo” fijado por la Nación como presupuesto mínimo, estableciendo mediante la correspondiente legislación provincial un requisito ambiental más riguroso aplicable a todos los estudios de impacto ambiental que se presenten para la aprobación de cualquier actividad que se proyecte en glaciares, sin realizar discriminación alguna de actividades.”

“10°.- Que de conformidad con el modelo de ley provincial de protección de glaciares que se adjunta al presente como anexo I y que los firmantes de esta declaración comprometen impulsar en sus respectivas legislaturas locales, se debe: I. Concluir a la brevedad posible en cada una de las provincias el Inventario Provincial de Glaciares, a cargo de autoridad provincial idónea. II. Establecer como requisito ambiental más riguroso que el presupuesto mínimo de evaluación ambiental, un contenido mínimo obligatorio dedicado a glaciares y aplicable sin discriminación a todas las actividades que se proyecten en los mismos. III: Prohibir aquellas actividades proyectadas en glaciares cuya ejecución, según la evaluación de impacto ambiental respectiva, impliquen su destrucción o traslado o interfieran en su avance degradando las funciones como reservas estratégicas de recursos hídricos o proveedores de agua de recarga de cuencas hidrográficas.”

Esto fue celebrado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Está firmado por Urtubey, por el gobernador de La Rioja, por María Fabiana Ríos, por el gobernador de Catamarca, por Walter Barrionuevo, por Miguel Saiz, por José Luis Gioja, por Daniel Peralta. Este documento lo hemos firmado y en consecuencia creería que todas las provincias han dictado la norma respectiva de acuerdo al mismo. Muchas gracias.

**Sr. Presidente.** — Invitamos al gobernador de Jujuy, señor Walter Barrionuevo.

**Sr. Barrionuevo.** — Buenos días a todos. Muchas gracias por la invitación a que podamos expresarnos.

Normalmente, cuando la persona habla desde el punto de vista del emisor y del receptor se considera que puede haber una influencia del contexto que uno viene o cuestiones personales. Creo que como hablamos por cada una de nuestras jurisdicciones es bueno contarles lo siguiente.

En Jujuy, la minería no es lo más importante. Por ejemplo, el azúcar es más importante y el tabaco, no dependemos de la minería. Esa es la primera aclaración que hago.

Cuando estuve en ejercicio de la gobernación saqué a la Secretaría de Medio Ambiente de la dependencia orgánico funcional del Ministerio de la Producción, porque entendí que de alguna manera era contradictorio que un funcionario que tiene que estar impulsando las actividades productivas, no puede tener bajo su órbita al funcionario que tal vez tiene otra función. Dispuse que dependa directamente de mí. ¿Por qué cuento esto? Porque creo que tiene influencia.

A las empresas mineras les estoy haciendo revisar el mecanismo de cálculo de las regalías para aumentarlo, no para disminuirlo, por supuesto. Entonces, digamos que no somos benévolo con las empresas mineras. ¿Por qué hago esta aclaración? Porque la discusión de los glaciares se ha presentado no sé si voluntaria o involuntariamente como una dicotomía o una opción entre la minería y los glaciares. Creo que no tiene nada que ver.

Anoche les decía a los amigos gobernadores y al secretario de la Nación que, en realidad, el tema de la minería es un accidente al igual que el de los glaciares. Creo que estamos en presencia de otra cuestión, que le podría haber tocado a los glaciares como a cualquier otro tema. Desde mi perspectiva personal, esta cuestión es mucho más grave para

nosotros, para las provincias.

No vamos a cansarlos con la letanía que tantas veces nos quejamos del federalismo entre otras cosa, porque los errores que cometimos ya están cometidos. A esta altura de mi vida, ya tengo mis serias dudas de lo que hicimos en 1853. Sobre todo a nosotros, a los del norte, que nos fundaron desde los caballos y no desde los barcos. Lo que hicimos en 1860 fue peor aún, me refiero a aceptar semejantes condicionamientos para que la Confederación exista, pero no quiero caer en eso.

Quiero expresar que los actos institucionales tienen consecuencias más graves que los actos individuales. Seguramente, mal que mal nos hemos venido moviendo en esta Constitución federal y legislación unitaria, pero la reiteración de los actos en el curso de los años va adquiriendo otra relevancia, es una cuestión totalmente distinta.

Creo que esto tenemos que expresarlo justamente acá porque, por la propia Constitución Nacional, a diferencia de los diputados nacionales que representan el pueblo de la Argentina, los senadores representan a las provincias. Por eso estas cosas tenemos que hablarlas acá.

Entonces, ¿estamos hablando realmente de la protección a los glaciares o estamos hablando de otra cosa? Cuando las provincias decimos que ejercemos nuestras facultades legislativas sobre un tema determinado y viene el Estado nacional y dicta una ley por sobre o en contra de la opinión de las provincias, ¿eso pasa por una decisión individual de los legisladores o la traducción institucional? Nosotros, sobre todo las trece preexistentes, que existimos antes que Buenos Aires, ¿cómo tenemos que tomar esa secuencia de los actos? ¿No tendrá que llegar algún momento en que la consecuencia sea institucional? Fíjense que los actos de hostilidad existen en la Constitución de la Nación respecto de que una provincia lo puede hacer con relación a otra, pero esto que se está por hacer —y acá difiero con el amigo Mayoral, en cuanto a que no interesa cuál de los dos proyectos sea— es casi un acto de hostilidad. Acá no estamos hablando de personas, sino de provincias preexistentes que en algún momento decidimos conformar el Estado nacional.

Esta secuencia de actos en el curso de los años, ¿no tendrá que determinar la reconsideración de algunas cosas? ¿No tendremos las provincias que empezar a preconstituir prueba político-institucional para pensar en algo que quizás lo tengan que hacer otros gobernadores, los que nos sucedan? ¿No tendremos que empezar a acudir a la Corte, no para que nos resuelva ya el problema este de la ley de los glaciares, para ir dejando constancia de algunas cosas? Porque resulta que pasan los años y los discursos, los pedidos y los planteos caen en saco roto. Entonces, ¿cómo es la cosa? ¿Cuál es el límite de esto? ¿Cuál es el límite de esta persistencia del Estado nacional en tantos años? En algún momento tiene que detenerse. Por eso digo que le tocó al tema de los glaciares, pero podría haber sido cualquier cosa.

Por último, quiero decir que les voy a proponer al resto de los gobernadores que empecemos a preconstituir prueba político-institucional, por los medios que sean necesarios. En algún momento, el pacto constituyente tendrá que ser reconsiderado; y no va a ser por culpa nuestra, pero todo tiene un límite. Eso es lo que quería expresar.

Muchas gracias, señor presidente.

**Sr. Presidente.-** Le agradecemos al gobernador.

A continuación, invitamos al gobernador de San Juan, José Luis Gioja.

**Sr. Gioja.-** Muchas gracias, amigas y amigos.

La verdad que es una emoción enorme de volver a pisar este Senado, que me tuviera

de protagonista durante muchos años y donde he vivido las experiencias políticas a lo mejor más ricas de mi vida en lo nacional. Porque no hay orgullo ni privilegio más grande de un provinciano que ser gobernador de su provincia y así lo siento yo, y en tal y como tal es que estoy en la mañana de hoy aquí.

Debo decir que es la primera vez que formalmente se me consulta en un tema que hace exclusivamente a las provincias y cuando estamos en la etapa final de la sanción de un proyecto de ley que tiene que ver con la protección de glaciares, que está en tratamiento.

Agradezco muchísimo la invitación y yo quiero hacer una pequeña introducción de tres o cuatro minutos. No sé si me permiten colocar un mapita de San Juan para que lo vean.

*- Así se hace.*

**Sr. Gioja.-** San Juan tiene 90 mil kilómetros cuadrados aproximadamente. El 89 por ciento de la población está concentrado en el valle del Tulúm. Acá hay 15 de los 19 departamentos de San Juan y acá vivimos casi 700 mil personas. El otro departamento, que es donde yo me he criado, es el del Jáchal, donde viven 10 mil personas. Este otro es la cabecera del departamento Iglesia, donde viven 10 mil personas. Y este es un valle longitudinal, alrededor del río Los Patos, que es formador del río San Juan, donde viven 10 mil personas. Y el otro es Valle Fértil, que es este que está en esta zona, que no tiene ríos y donde viven también unas 10 mil personas. El resto está constituido por el 80 por ciento de montañas, como ustedes ven en este plano orográfico de San Juan, y en desiertos que constituyen un 17 por ciento de la superficie de mi provincia. Menos del 3 por ciento ocupamos quienes vivimos en estos hostiles valles, pero que queremos mucho realmente.

El régimen de lluvias de mi provincia está entre 90 a 95 milímetros anuales. O sea que llueve lo que llueve en un día en la zona de la Pampa húmeda. Por eso, cuando nosotros vemos el Río de La Plata se nos hace agua la boca y no podemos entender cómo puede ser que no se puedan bañar en las costas del Río por la contaminación que tiene. Porque la verdad que si tuviéramos una milésima parte de ese caudal de agua en estas provincias, nosotros seríamos muchísimos más felices y nos desarrollaríamos muchísimo mejor. Tendríamos más posibilidades. El verde para nosotros es como un soplo de oxígeno, con lo cual quiero decir -y no voy a contradecir a mi colega Beder Herrera- que no deben haber lugares en el mundo donde se cuide más el agua en la Rioja y San Juan. Porque la superficie cultivada hoy en la provincia de San Juan no supera las 100 mil hectáreas y estamos hablando de la mitad de un proyecto agrícola que todos conocemos en la zona de la Pampa húmeda donde se hace soja. Y en mi provincia estamos orgullosos del complejo vitivinícola que tenemos, del complejo olivícola que tenemos, del complejo hortícola que tenemos y del complejo semillero que tenemos. Estamos muy orgullosos porque son de mucha calidad, y tratamos de propagandizarlo siempre así. Como también de la pequeña ganadería que producimos, porque además se dan buenos pastisales en algunas zonas de estas.

Esto que ven en azul es nieve o alguna zona de glaciares de la provincia de San Juan. ¿Qué hemos hecho los sanjuaninos para cuidar el agua? Primero, sobre el río San Juan, que tiene un módulo de unos entre 75 y 80 metros cúbicos de promedio anual contra 20 mil metros cúbicos que tiene el Río de la Plata. Y no nos podemos bañar en las costas del Río de la Plata lamentablemente por la contaminación que tienen esas aguas. Sobre ese Río San Juan está construido un dique. Hemos construido otro dique en mi gestión y estamos construyendo un tercer dique imprescindible para regular el Río San Juan.

¿Qué es regular el Río San Juan? Los ríos de montaña son ríos muy caprichosos, porque en tiempos de mucha nevada, los ríos traen mucho agua, ya que en un 92 ó 93 por

ciento es escurrimiento de las nieves que caen en la Cordillera, y entre un 5 ó 6, y a veces nada, según el año de lo que pueden escurrir de los glaciares, que son reservas sólidas de agua. En ese Río San Juan, durante los últimos 70 años, antes coordinado con Agua y Energía de la Nación cuando existían, manda todos los años expediciones en la época de invierno a medir cuánta es la nieve que ha caído, y se hace un cálculo del derrame que va a venir por el Río, y, en función de eso, nos preparamos o no.

Asimismo, decía que son ríos caprichosos, porque cuando nieva mucho, viene mucha agua, y cuando no había diques, había que decretar la emergencia hídrica, porque nos tapaba. Cuando venía poco agua, que la medíamos según la nieve que caía como este año, había emergencia hídrica, porque no había agua.

Yo me acuerdo que en el año 68 —yo tengo 60 años— nos pedían públicamente que no gastásemos energía, porque había que usarla para una batería de pozos que se construyó en la zona del Zonda para poder sacar agua del subsuelo, porque por suerte este valle también tiene agua de subsuelo, y esperamos que con agua de subsuelo y aprovechamiento de los diques, y con una mejor forma de regar, podamos duplicar la superficie cultivada.

Entonces, decía que son ríos caprichosos. Por eso, hay que regularlo, es decir, para juntar agua en el verano cuando viene la época de agua y poder usarla cuando son años malos. Este año es un año malo de nieve. Si nosotros no tuviéramos el dique Caracoles, que inauguramos el año pasado, tendríamos serios problemas para regar porque lamentablemente el derrame de este año será complicado. Por suerte, tenemos el dique Caracoles, y nos puede llegar a pasar que no podamos generar porque tenemos que bajar la costa, pero va a haber agua suficiente controlada para poder regar. Digo controlada porque hay un departamento de hidráulica, que es el que hace todas las mediciones níveas todos los años para controlar cómo es y cómo será el derrame de las aguas.

Yo me he tomado el trabajo ingrato de escuchar parte del debate de esta ley cuando se trató en Diputados, y debo decir que a veces cuando las palabras son agresivas, irritables o demuestran algún grado de prepotencia, o creerse dueños de la verdad —cosa que yo no me creo, y que no los creemos— tomamos el camino de no contestar, poner la otra mejilla, y abrir las puertas de San Juan para todos los que quieran ir a ver qué es lo que hacemos y cómo, tratar de sacarle las dudas al que las tenga, y si nos contagian la duda, tratar de cambiar para hacer las cosas bien, porque eso es lo que nos anima.

En función de lo que escuché y de lo que leo, debo decirles que el que habla tiene un solo interés, que es el de representar de la mejor manera posible al pueblo de San Juan que por segunda vez me reeligió en 2007, y es la última, con el 63 por ciento de los votos. Lo digo orgullosamente y no tengo ningún problema en poner la otra mejilla porque además creo profundamente en los diálogos y que al país en estos momentos lo que le sobra —y en estos temas especialmente— es la intolerancia, el avasallamiento o creerse el dueño de la verdad y que no puede haber otra. Nosotros tenemos nuestra verdad, defendemos el agua, y protegemos los glaciares y todas las fuentes de agua.

Quiero decir coincidiendo con mis compañeros y colegas gobernadores, tanto con el de La Rioja y como el de Jujuy, que en función de los artículos 41 y 124 de la Constitución Nacional —que no los voy a leer porque ya los conocen— y en función del artículo 1º y 113 de la Constitución Provincial, que yo les voy a permitir leerlo humildemente, ya que es un deber el que tengo porque me lo manda mi Constitución Provincial.

El artículo 113 de mi Constitución Provincial dice “La provincia tiene la plenitud del dominio imprescriptible e inalienable sobre todas las sustancias minerales, sin excluir



hidrocarburos sólidos, líquidos o gaseosos, las fuentes naturales de energía hidroeléctrica, solar, geotérmica o de cualquier otra naturaleza que se encuentren dentro de su territorio. Su aprovechamiento puede realizarlo por sí o por convenios con la Nación, con otras provincias o con terceros, nacionales o internacionales para su prospección, exploración y/o explotación, como también su industrialización, distribución y comercialización, fijando de común acuerdo el monto de las regalías o retribución a percibir. El Estado nacional no podrá disponer sobre estos recursos de la Provincia sin el previo acuerdo de ésta, expresado por ley”.

El artículo 1° de la Constitución dice “La provincia de San Juan, con los límites que por derecho le corresponden, como Estado autónomo e inescindible de la República Argentina, organizado bajo el sistema republicano, democrático, representativo y participativo, mantiene para sí todo el poder no delegado expresa y literalmente al Gobierno Federal en la Constitución Nacional a la que reconoce como Ley Suprema, sumando las que sean de ejercicio compartido, concurrente o conjunto”.

En base a estas cosas, nosotros hemos realizado una Ley de Glaciares —le voy a dejar una copia y pedir que la agregue a esta versión taquigráfica—, en donde entre otras cosas el artículo 6° expresa prohibiciones. Queda prohibida toda actividad que implique la destrucción o el traslado de los glaciares incluidos en el inventario provincial de glaciares, o que interfiera en su avance afectando las funciones señaladas en el artículo 1°, todo lo cual será determinado por la correspondiente evaluación de impacto ambiental referida al artículo 7°, donde dice que no puede haber ningún proyecto ni productivo ni de obra pública que no tenga el informe de impacto ambiental aprobado. Y esta ley establece la creación de un Consejo Provincial de Protección de Glaciares. Debo decir que esta ley fue aprobada por unanimidad de todos los diputados provinciales. Y en ese consejo participan todos los presidentes de los bloques políticos de la Cámara de Representantes. Y el presidente es el responsable máximo del área medioambiental de la provincia, quien me acompaña en esta reunión.

¿Qué quiero decir con esto? No quiero repetir las cosas que ya se han dicho. Quiero reivindicar para las provincias la potestad de hacer este tipo de leyes en base a la de presupuestos mínimos que la Nación ha sancionado, que en este caso es la ley ambiental.

Y quiero, sin redundar, decir a todos ustedes que una vez que se hizo la ley de presupuestos mínimos ambientales surgieron un montón de intereses para legislar sobre distintas cosas. Y el Consejo Federal de Medio Ambiente -lo menciona el artículo 10 del proyecto de Diputados que viene en revisión- dio una definición de presupuestos mínimos en una resolución, que es la 92 del año 2004, cuya copia voy a dejar al presidente. Se sancionó en septiembre de 2004 y entre otras cosas, para que ustedes vean que esto no es capricho ni es porque tengamos intereses ni porque... Tenemos intereses, efectivamente, que son, en mi caso, los del pueblo de San Juan, como lo serán los de los pueblos de cada una de las provincias que estamos representando acá, pero no tienen que ver con particularidades.

Lo peor que nos pudo haber pasado con este tema es haberlo politizado, ideologizado y haber dicho las cosas que se han dicho. Incluso, cuando el miembro informante fundaba por qué modificaba o hacía otra ley, el 85 por ciento de su discurso estuvo referido no a los glaciares sino al tema minero, al de los *lobbies*, al de...

No voy a reiterar el exabrupto del otro día, cuando por dos horas escuchamos a los amigos de *Greenpeace* -ahí veo al responsable- en una reunión que tuvimos en mi despacho –incluso, con la prensa presente-, donde comentamos estas cosas que estoy hablando con ustedes. Porque si hay algo que tenemos que hacer es tratar de mostrar todo lo que tenemos.



Reitero a usted, presidente; a todos los miembros de la comisión; a quienes nos están viendo; a los periodistas que están escuchando; al que tenga intención; al senador Filmus, que ha ido a mi provincia pero no a ver proyectos productivos referidos a minería, la invitación a que hagan y miren lo que quieran. Si tienen dudas vamos a tratar de sacarlas y si nos generan dudas vamos a tratar de cambiar con racionalidad, con diálogo y fundamentalmente interpretando lo que dicen nuestra Constitución Nacional, nuestras leyes y nuestras reglamentaciones respectivas.

Decía que la resolución 92 del COFEMA dictada el 17 de septiembre de 2004 ante un cúmulo de intereses que se venían, definió qué era presupuesto mínimo para evitar precisamente los problemas que obviamente surgieron y que han explicado muy bien los gobernadores Barrionuevo y Beder Herrera. Ese es el espíritu de esa declaración -de la que hemos dejado copia- que firmamos diez gobernadores de provincias andinas.

Pido que la resolución 92 del COFEMA sea parte de esta versión taquigráfica.

Dice así: "...Se entiende por presupuesto mínimo al umbral básico de protección ambiental que corresponde dictar a la Nación y que rige en forma uniforme en todo el territorio nacional como piso inderogable que garantiza a todo habitante una protección ambiental mínima más allá del sitio en que se encuentre. Incluye aquellos conceptos y principios rectores de protección ambiental y las normas técnicas que fijen valores que aseguren niveles mínimos de calidad. La regulación del aprovechamiento y uso de los recursos naturales constituyen potestades reservadas a las provincias y por ello no delegadas a la Nación. En consecuencia, el objeto de las leyes de presupuestos mínimos debe ser el de protección mínima ambiental del recurso y no el de su gestión, potestad privativa de las provincias..."

Todo lo que normativamente excede ese marco corresponde que sea dictado por las provincias en uso de sus atribuciones que han conservado para complementar y extender aquella mínima protección -aumentarla pero no disminuirla-, adecuando su propia conformación y medio ambiente con tales presupuestos.

Entendemos claramente que lo que se ha modificado en Diputados no está acorde con estas definiciones dadas por el Consejo Federal de Medio Ambiente y que es una resolución que está vigente en todo el país. Creemos que no constituyen presupuestos mínimos un montón de artículos en este tema.

Le voy a dejar este documento, presidente, el cual hemos hecho en la provincia de San Juan.

Quiero expresar lo siguiente. En el artículo 1º, a mi criterio como una agresión a las provincias, se sacó una definición constitucional en el proyecto que viene en revisión de Diputados, que es la que establece que los glaciares, conforme lo que dice la Constitución, son recursos provinciales o de la jurisdicción que corresponda. Por ejemplo, si están en la Antártida o en territorios nacionales, obviamente son de la Nación.

El artículo 5º del de la iniciativa que mandó en revisión la Cámara de Diputados -el que iba de acá- habla de la realización de los inventarios de los glaciares, donde pone al IANIGLA como una figura excluyente. Voy a pedir definiciones después.

En la última reunión de esta comisión se dijo que el IANIGLA era integrado por el gobierno de la provincia de San Juan -nunca lo integró-, el gobierno de la provincia de Mendoza y el CONICET. No es una estructura jurídica que tenga... Tiene diez personas.

Pido a todos ustedes que lean la versión taquigráfica de lo que el presidente del IANIGLA dijo en esta comisión hace una semana, donde reconoció las limitaciones que tiene

para poder hacer semejante tarea.

Además -me olvidaba-, en el artículo 2º, en la definición de lo que es un sistema periglacial creo que hay una confusión técnica absoluta. Lamento que no se haya convocado a otros técnicos para que se expresaran, porque el texto "...ambiente periglacial en la alta montaña, al área con suelos congelados que actúan como regulador de recurso hídrico. En la media y baja montaña, al área que funciona como regulador de recursos hídricos con suelos saturados..." es absolutamente confuso, no está clara la definición. Los jueces que no saben y ven solamente la ley pueden actuar y se puede transformar esto en un fenomenal proceso de judicialización, donde desde una obra pública hasta un proyecto productivo tendrían serias dificultades, con lo cual las posibilidades de inversión quedarían retrasadas.

No quiero hacer ningún sensacionalismo porque no está en mi ánimo.

Quiero mostrarle lo que un reconocido profesional en geología, geofísica, etcétera, sostiene. Él dice qué se entendería como sistema periglacial con geoformas y demás, lo abarcaría con esta definición, donde no se definen hielos permanentes o perennes, y eso figura en el proyecto consensuado en el Senado y no en la propuesta de la Cámara de Diputados. Aparentemente, para generar esa inseguridad que nos va a dar.

Menciono un ejemplo, las regiones criogénicas de Sudamérica, según las definiciones de Baranov en 1959, un geólogo importante. Aquí hay miembros del Instituto de Geología del Instituto de Geología de la Universidad Nacional de San Juan, y me gustaría que a posteriori los inviten.

— *Se muestra una imagen.*

**Sr. Gioja (J.L.).** — La parte roja son los sistemas periglaciales como los definidos por la ley y abarcan parte de la provincia de Buenos Aires, a mi provincia la abarcan aproximadamente en un 90 por ciento, también a la provincia de San Luis y a la Patagonia casi en su totalidad. Se supone que hace miles de años en esas regiones, probablemente, hubo glaciares. Con lo cual, quedan geoformas que, según esta definición, son periglaciales y quedan prohibidas desde la obra pública hasta actividades productivas en esas regiones.

Pido que lean la versión taquigráfica en la que el presidente o responsable del IANIGLA donde hace algunas aclaraciones de esto. Él dice que donde nevó o heló alguna vez no significa que va a estar protegido. Pero esto lo dijo él, no lo dice en la ley, y un juez interpreta la ley. Y un interesado, como siempre hay, en cualquier proyecto productivo puede presentar un amparo, que tardar nueve en resolverse, y el empresario que viene a financiar una obra pública o un proyecto productivo se va.

Algunos creen que solamente puede haber proyectos productivos en nuestra zona y que allí se pueden hacer obras públicas. Se pueden hacer en todos los países del mundo. Con lo cual, entramos en desventaja en la oferta para que vengan inversiones a desarrollar nuestra zona.

El sábado yo estuve en La Serena, festejando el Bicentenario del Aniversario de la República de Chile. Con la IV Región estamos en el proceso de construcción de un túnel para bajar la altura del Paso de Agua Negra, un proyecto estratégico para la región. El intendente de la IV Región, como una cuestión de Estado, me planteó el tema del proyecto de ley de glaciares que están en revisión en el Senado. Les doy mi palabra que es así, es un planteo concreto el que me hizo. Incluso, le comenté al intendente que lo iba a decir en esta reunión.

Nosotros queremos hacer un dique, el tercero sobre el río San Juan, que está en la naciente del río, sobre el río Los Patos, prácticamente, que se llama El Horcajo, que es un cajón y hay buenas posibilidades para hacerlo. Para ello necesito una inversión entre 250 y

300 millones de dólares. Estamos en conversación con entidades financieras para poder hacer esta obra. La pregunta fue qué va a pasar con la ley de glaciares. Porque si se aprueba con una definición de periglacial amplia y difusa, no técnica, que va a generar este tipo de problema, creo que voy a estar en dificultades para poder tener esa inversión.

No estamos inventando nada y no hablo de la minería que en mi provincia sí es uno de los pilares del desarrollo, junto con la industria, junto el complejo agroindustrial, junto el turismo y junto con esta salida estratégica al Océano Pacífico que creemos que hay que realizar. Por supuesto, con mucha obra pública, con mucha tecnología, con mucha educación y con mucha participación.

Yo le entrego una carpetita que he preparado junto con la Resolución N° 92 del Consejo Federal de Medio Ambiente y una solicitada que han sacado la mayoría de los sectores productivos de mi provincia el domingo pasado, en la que entre otros está la Cámara de Productores Vitícolas de San Juan, la Cámara de Paseros de San Juan y la Filial San Juan de la Federación Agraria Argentina, además de Federación Económica, los compañeros de la Confederación General del Trabajo y, obviamente, los compañeros del gremio de AOMA. Le dejo todo como parte integrante de esto.

No me quiero ir sin decir que tuve una conversación telefónica con el secretario de Medio Ambiente de la Nación, el doctor Bibiloni, a quién le comenté que lo iba a contar. En esa oportunidad, me manifestó que estaba convencido de que la sanción de la Cámara de Diputados que vino en revisión al Senado iba a ser una fuente generadora de conflicto y que iba a paralizar mayoritariamente proyectos productivos en las zonas donde estén pretendan desarrollarse y que estén en discusión, por la falta de precisión en algunas definiciones.

Por supuesto, esto corre por mi cuenta y le dije que se lo iba a comentar al jefe de Gabinete como lo hecho. También lo hablé con cada uno de los senadores de la provincia de San Juan, con los cuales me he reunido uno por uno para que lo comenten en los ámbitos que ellos crean necesarios.

Junto con los amigos de otras provincias, hemos mandado una carta personal a cada uno de nuestros senadores para que el día de la sesión, si ellos lo disponen, introduzcan en el Diario de Sesiones que la provincia de San Juan tiene ley, norma y decretos reglamentarios. En uso de los artículos 41 y 124 de la Constitución Nacional y Artículo 113 de la Constitución Provincial nos permite hacer ese tipo de leyes. En mi provincia y en convenio con el INGENIO —Instituto de Geología de la Universidad de San Juan— tenemos relevado el 50 por ciento de la superficie de glaciares. Si Dios nos ayuda, en seis meses tendremos terminado el relevamiento de glaciares.

No tenemos ningún problema en trabajar y en coordinar acciones en conjunto con el IANIGLA. Creemos que es una tarea sobre dimensionada para que la pueda hacer una institución. Como lo decía el artículo 5 originario de este Senado, que fue directamente sacado por la Cámara de Diputados, hecho que considero un desprecio a las provincias, este inventario se hará con el IANIGLA y con otras instituciones nacionales y provinciales competentes. Lisa y llanamente fue sacado del proyecto que vino en revisión.

De más está decir que hay otros artículos, como el caso del 2, 6 y 15, que consideramos absolutamente que atentan en el sentido de no ser presupuestos mínimos y avasallan las facultades que tenemos como provincias integrantes de la Nación y como responsables de conducir esas provincias.

Para terminar quiero decir que este humilde ciudadano ha sido vapuleado en todos los órdenes y, por supuesto, me duele porque soy de carne y hueso, porque tengo familia y

amigos. Pero hay orgullos que uno los disfruta muy sólo y sentir el agravio o la ofensa de alguien que se cree el dueño de la verdad y que se cree que la única forma es el atropello y la acusación también a este Senado y a quienes no votaban allá, porque el que no votaba allá era socio de tal o cual empresa. Decirles que en San Juan hay 40 mil puestos directos que da la actividad productiva minera y que hay 200 mil personas que indirectamente viven como tal. ¿Porque saben una cosa? Ni en la cordillera, ni en el desierto podemos plantar soja, podemos criar vacas o podemos hacer cualquier otro tipo de actividad productiva. Por suerte esas montañas tienen riqueza, y yo no quiero que la riqueza guardada allí, como el avaro que guarda todo y se muere después en la peor de las humillaciones, no sirva para transformar y para hacer crecer a mi provincia para buscar la felicidad de mi pueblo y la grandeza de mi provincia, que debe venir en conjunto con la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación.

Para terminar, les quiero dar unos poquitos datos. La provincia de San Juan con este impulso, pero no solamente por esto, sino por la actividad económica en general, ha sido la provincia que ha crecido más en los últimos seis años, a casi un 10 por ciento mensual. Ha sido la provincia que hemos bajado más bruscamente un índice que mide los temas sociales. Hemos bajado del 19,8 la mortalidad infantil en 2003 a 11,0 en el año 2009. No estamos contentos, porque el nivel es que sea de un dígito y vamos a seguir trabajando para que sea de un dígito. Hemos erradicado 60 villas de emergencias en San Juan. Hemos construido más de 50 escuelas. Hemos terminado un dique, hemos empezado otro. Hemos terminado un hospital o está habilitado un hospital que creemos que es de lujo. Hemos inaugurado decena de puestos sanitarios. También hemos producido desarrollo. Y yo sinceramente los invito a que visiten mi provincia, que nos saquemos las dudas y que visiten los proyectos productivos que quieran, porque estamos absolutamente abiertos y lo mejor que nos puede pasar es que nos vean y que si detectan un problema, lo podamos solucionar. Estamos en contra de todos los extremismos. Estamos en contra de todas las discusiones que signifiquen ofensas, agravios y demás, y reivindicamos como instrumento central de la democracia el diálogo, que creemos que es lo mejor que nos puede pasar.

Presidente: yo le voy a dejar el escrito que en nombre de la provincia de San Juan hemos hecho. Le voy a dejar una copia de la ley y el decreto reglamentario provincial, le voy a dejar una copia de la resolución del COFEMA, del Consejo Federal de Medio Ambiente. Le voy a dejar una copia de la solicitada, de la carta que le mandamos a los senadores y de lo que consideramos, si usted es tan amable, que se pueda insertar en el libro de sesiones.

Muchas gracias a todos.

**Sr. Presidente.-** Gracias, gobernador.

**Sr. Gioja.-** Perdón, me olvidaba de algo. Lo último, porque creo que es importante. Muchas cosas se han dicho con los proyectos Veladero y Pascua Lama. Yo quiero mostrarles -y ustedes lo van a poder ver en la página de internet del gobierno de la provincia de San Juan- que los proyectos Veladero y Pascua Lama tienen la aprobación del IANIGLA con las actualizaciones respectivas de los años 2007, 2008 y 2009 que no afectan ningún glaciar, que también se lo dije a los amigos del Greenpeace cuando estuvieron en San Juan y que estas son las pruebas y que están -no se lo ve mucho, presidente- en la página de internet del gobierno de la provincia en el *link* de la Secretaría de Minería de la provincia de San Juan. Nosotros concurrimos al IANIGLA.

Muchas gracias.

**Sr. Presidente.-** Gracias a los gobernadores.

A continuación, el señor Guillermo Carmona, representante de la provincia de

Mendoza, secretario de Medio Ambiente.

**Sr. Carmona.-** Gracias, señor presidente.

En primer lugar, queremos transmitir el pedido de disculpas del gobernador de la provincia por no estar presente aquí. Hoy se está presentando el proyecto del Tren Transandino, tren de baja altura, en la provincia de Mendoza con funcionarios de la República de Chile y por ese motivo no va a poder estar el gobernador presente.

Nos ha pedido el gobernador Jaque que transmitamos la posición de la provincia. Yo voy a leer, en primer lugar, un texto que refleja la posición oficial de la provincia y luego muy brevemente voy a manifestar algunas cuestiones que tienen que ver con particularidades que creemos que deben ser consideradas en el tratamiento en el Senado. El gobierno de la provincia de Mendoza ha tenido como referencia fundamental para fijar su posición respecto a la ley nacional de presupuestos mínimos para la protección de glaciares y áreas periglaciares los aportes realizados por la Agencia Provincial de Cambio Climático, organismo de la provincia integrado por instituciones científicas, universitarias y por distintas áreas del Poder Ejecutivo provincial.

El gobierno de la provincia de Mendoza considera que es importante y fundamental la sanción de una ley nacional de presupuestos mínimos para la protección de glaciares y áreas periglaciares sin desnaturalizar el carácter de ley de presupuestos mínimos en los términos del artículo 41 de la ley nacional. Es decir, sin avanzar sobre las competencias constitucionales propias de las provincias en materia ambiental, hídrica y de recursos ambientales.

Es una aspiración del gobierno de la provincia de Mendoza que, en el caso de sancionarse la ley nacional de presupuestos mínimos para la protección de glaciares y áreas periglaciares, se recepcionen los conceptos aportados por los organismos científicos especializados en lo relativo a las definiciones técnicas de la ley y se apunte a una delimitación certera de los alcances territoriales de tales definiciones.

Por último, la protección de los glaciares en la provincia de Mendoza, en tanto reservas hídricas, estratégicas, está estrechamente relacionada con el cumplimiento del plan de gestión ambiental de la provincia, dispuesto por ley provincial 5961, ley general del ambiente de la provincia de Mendoza y con el proceso de ordenamiento territorial puesto en marcha, en cumplimiento de la ley provincial de ordenamiento territorial número 8051.

Queremos agradecer al Senado la actitud que ha tenido de invitarnos, no solamente en esta instancia, sino también en instancias anteriores. Hemos desde la provincia de Mendoza participado en numerosísimas reuniones que fueron convocada, primero, en el ámbito de la Comisión que originó el veto provincial a la ley que había sido sancionada. Participamos ahí con colegas, secretarios y ministros de Ambiente de distintas provincias, con funcionarios de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, con funcionarios de la Secretaría de Minería. Participamos también en todas las convocatorias que la Comisión de Ambiente del Senado realizó, entre otras la convocatoria realizada en ocasión de la audiencia pública que se realizó aquí en el Senado. Fuimos parte de un proceso de generación de consenso en donde las diferencias políticas y partidarias fueron dejadas de lado en la búsqueda de una ley que tuviera un fuerte compromiso con el tema central que es la protección de estas reservas estratégicas de agua. Para Mendoza este tema es fundamental. Reconocemos el esfuerzo que hacen otras provincias. Aquí se ha mencionado a la provincia de La Rioja y San Juan en función de la preservación de los recursos hídricos.

En el caso de Mendoza, tenemos la legislación de aguas más antigua del país de 1886, la primera Ley de Ambiente provincial de la Argentina. No podríamos tener otra posición en



esta instancia que la de preocuparnos en que esta Ley de Presupuestos Mínimos responda a las necesidades de fijar bases comunes para todas las provincias, pero sin avanzar en las competencias propias de cada una de las provincias. Queremos señalar definiciones, conceptos, trabajamos íntimamente unidos al Ianigla, el Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales, que en algún momento intentó descalificárselo como si fuera un organismo provincial de Mendoza.

Quiero resaltar que a pesar de las limitaciones de personal que puede tener dicho instituto, tenemos el orgullo, quienes trabajamos cotidianamente, desde el gobierno de la provincia de Mendoza con el Ianigla, de contar con los científicos más destacados en Mendoza, en la Argentina, y creemos también a nivel mundial en materia de glaciología. Queremos decir categóricamente que la definición que propició el Ianigla en todo este proceso que se realizó en el Senado, y que el doctor Ricardo Villalba, director del Ianigla ha difundido ampliamente en nuestra provincia y en otros puntos del país, es que la protección debe apuntar, si consideramos a las reservas estratégicas de agua, a la protección de los glaciares descubiertos, de los glaciares cubiertos y en el área periglacial a los glaciares de escombros.

Este tema científicamente y desde un criterio de racionalidad política e institucional, no puede dejar de ser tenido en cuenta, salvo que queramos entrar en situaciones riesgosas no para la actividad minera, ya que tenemos en ese sentido una posición clara. No estamos discutiendo la actividad minera ni petrolera ni la industrial, estamos discutiendo las posibilidades de desarrollo de nuestras provincias, no solo el desarrollo económico e inversiones, sino fundamentalmente de a pública, posibilidades de integración social en cada una de nuestras provincias.

En este sentido, lamentamos que mientras fue discutido el tema en la Cámara de Diputados, no hayan sido convocadas las provincias, ni el Consejo Federal de Medio Ambiente y no hayan sido convocados organismos nacionales que tienen competencia en materia, como en el caso de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable. Abogamos por la racionalidad, por la adopción de las definiciones técnicas, por una regulación adecuada.

En Mendoza, según estudios estimativos del Ianigla, estamos hablando de alrededor del uno por ciento de la superficie provincial que quedaría bajo protección. Es proteger a un uno por ciento para garantizar el desarrollo del noventa y nueve por ciento restante del territorio de la provincia. Esto es lo que está en discusión en Mendoza.

Desde nuestra provincia, además de constituir este espacio de la Agencia de Cambio Climático, que ha trabajado fuertemente en estos temas, hemos sancionado en 2009 la Ley provincial de Ordenamiento Territorial y Usos de Suelos. Es una ley novedosa en la Argentina. Vemos con agrado que desde el orden nacional se esté propiciando que otras provincias y la propia Nación trabaje en ese sentido.

La Ley de Ordenamiento Territorial tiene entre sus objetivos la protección de los glaciares y áreas periglaciales, y queremos que esto quede claramente establecido, desde un concepto de protección de las reservas hídricas y considerando a los glaciares y las áreas periglaciales bajo protección como un factor de ordenamiento de nuestro territorio y de la utilización de nuestro recurso hídrico.

De esta manera, creemos no dejar dudas respecto de la posición de Mendoza. Esperamos que esta Cámara de Senadores pueda avanzar en la sanción de la Ley y que los criterios que se han receptado en cualquier decisión que se adopte, sean los que hemos manifestado en el día de la fecha, sobre todo en lo que se refiere al respeto de las



competencias provinciales, y a la adopción de los criterios técnicos y científicos que han sido aportados. Muchas Gracias.

**Sr. Presidente.**- Los gobernadores se tienen que retirar, con lo cual vamos a hacer otra alteración del esquema que teníamos diseñado.

Voy a hacer una lectura de una nota que nos envió la gobernadora de Tierra del Fuego, y vamos a dejar abierta para que hagan preguntas los senadores a los gobernadores antes que se retiren, y después seguiremos con el cronograma acordado.

“Señor Presidente, me dirijo a usted con el objeto de expresar formalmente la imposibilidad de concurrir al encuentro pautado para el día 21 del corriente, ya que actividades gubernamentales impostergables me impiden durante la presente semana ausentarme de la provincia. No obstante haber informado la semana pasada de tal impedimento, medios informativos nacionales que citen como fuente a la Comisión de Ambiente y Desarrollo Sustentable del Senado, han confirmado la presencia de cuatro gobernadores, entre otros, de quien suscribe, planteando además que quienes concurríamos queríamos evitar la aprobación de la norma en cuestión. En virtud de tales argumentos y con el objeto de dejar claramente planteada la posición del gobierno de la provincia a la que represento, informo a usted y a los senadores de la Comisión lo siguiente: el gobierno de la provincia de Tierra del Fuego acuerda con texto que estaba en Diputados el 11 de agosto de 2010. Segundo, creo que los aportes realizados definen más claramente el alcance de la norma y el bien jurídico tutelado, mejorando en el área de acción estudio e intervención del inventario nacional de glaciares. Por otro lado, obliga a la realización de una evaluación ambiental estratégica y determina las funciones en dirección a la autoridad nacional de aplicación en un tema de tamaño importancia, como es la preservación de los reservorios de agua. Aplica el principio precautorio en las zonas en las que no está constituido el inventario nacional de glaciares, estableciendo además plazos determinados para la realización de las auditorías ambientales. Los senadores Martínez y Díaz han expresado su opinión en el mismo sentido. No tengo ningún inconveniente en brindar los fundamentos de la posición del gobierno de la provincia, si así lo considera conveniente. Durante la semana del 27 de septiembre quedando en tal sentido a su disposición y de los señores senadores. Sin otro particular, María Fabiana Ríos. Gobernadora de Tierra del Fuego “.

Quiero aclarar que desde la Comisión no se dio ningún tipo de información de quién asistía y quién no. Si vamos a hacerle caso a los medios, creo que estaríamos un poco confusos todos, en función de la experiencia que tenemos.

Queda abierto el uso de la palabra por parte de los senadores para hacer alguna pregunta.

Tiene la palabra el senador Pérez Alsina.

**Sr. Pérez Alsina.** — Muy clara exposición de los señores gobernadores y del representante de Mendoza.

Considero -de alguna manera lo deslizaron los gobernadores y el de San Juan, en forma más enfática- inentendible que se haya sacado... No vamos a hacer otras consideraciones porque no es un debate. Hay una agresión al federalismo y a la provincia al sacar, en la realización del inventario, a las autoridades provinciales. Eso y decir que las provincias no están capacitadas ni para definir sus recursos para mí ha sido gravísimo. Realmente, como senador creo que tenemos que estar muy atentos a eso.

También, con relación a la definición que se ha dado en Diputados de periglacial, realmente quienes lo han hecho no se han molestado ni siquiera en recorrer zonas de mi

provincia. Porque el tema de los suelos congelados y demás es no conocer zonas que no tienen nada que ver con glaciares y periglaciales y quedar en esa posibilidad abierta que bien definió el gobernador de San Juan, de ser considerados periglaciales.

Es agravante que quienes definan ni siquiera recorran provincias donde la actividad en ciertas zonas de suelo congelado de Salta, que no son como San Juan u otras provincias, es esta o directamente se debiera decir a todos los pobladores que se fueran a los cordones industriales, que también tienen sus problemas ecológicos.

Coincido en que será una fuente de conflictos enorme. Sobre todo, con el último artículo del proyecto de Diputados, que es muy vago y abierto. Habla de las áreas potencialmente protegidas. Cualquier área puede ser potencialmente protegida. Tal vez no hubiéramos podido hacer ni siquiera el gasoducto de la puna tan importante para nuestro país.

No voy a extenderme en consideraciones porque es largo. Pero la pregunta es si los gobernadores consideran, saben, intuyen a qué se debe este enorme cambio entre lo que hemos acordado el año pasado en el Senado prácticamente por unanimidad y algo tan abierto y potencialmente conflictivo que puede obstruir actividades estratégicas como la hidrocarburífera, que es una de las que más vamos a tener que explorar en estos últimos tiempos. ¿Por qué creen que hubo este cambio? Sobre todo, el de sacarnos a las provincias del inventario.

Debo reconocer, señor presidente, que tengo una indignación federal enorme porque senadores tengamos que ver algo donde las provincias ni siquiera van a opinar.

**Sr. Presidente.** - Antes de dar la palabra al senador Cimadevilla, con todo respeto y aprecio pido que se hagan preguntas concretas a los gobernadores, porque están los secretarios de Minería de Salta y de Medio Ambiente de Río Negro que tienen que hacer sus exposiciones. Limitémonos a hacer las preguntas. El debate entre nosotros y las opiniones personales tendrán lugar en otro momento.

Tengo pedido el uso de la palabra por los senadores Cimadevilla, Riofrío y Filmus. Pero antes, si algún gobernador quiere contestar la pregunta formulada puede hacerlo.

**Sr. Beder Herrera.** – Pensamos que es un avance sobre las facultades que tienen las provincias y que se viene deteriorando día a día el federalismo. Y ahora, so pretexto de esto, borrar a las provincias, ser dueños de los recursos y sacarnos de esto creo que es un avance de la Nación sobre las provincias.

El gobernador de Jujuy ha planteado muy claramente el problema de fondo.

**Sr. Cimadevilla.** – Mi pregunta a los gobernadores tiene más que un contenido jurídico, que tendrá seguramente en el debate algunas complejidades, como analizar los alcances del artículo 41, del 124; los presupuestos mínimos; si es sustentable la actividad minera o no, etcétera.

Quiero hacer una pregunta de tipo político. ¿Creen ustedes que las condiciones económicas en que hoy se realiza la explotación minera en la Argentina es conveniente para el país, dadas las exenciones impositivas que las empresas mineras tienen, las seguridades que se les ha dado y el escaso canon que pagan en concepto de regalías?

Voy a dar el ejemplo de mi provincia. Si el mineral que se saca fuera exportado por puertos patagónicos con un sistema de reembolsos tendría un reembolso del 5 por ciento. Cuanto más al sur, más aún y estarían pagando una regalía del 2 por ciento.

¿Ustedes creen hoy que debemos defender la ley minera porque contempla económicamente los intereses del país? ¿O creen que frente a la necesidad de trabajo, a la urgencia y a que se van a ir estamos en un esquema de explotación perverso de cambio de

recursos naturales por salario?

**Sr. Presidente.** – Pide la palabra el secretario de Minería. Después, si algún gobernador quiere hacer uso...

**Sr. Cimadevilla.** – Me interesa la opinión de los gobernadores.

**Sr. Presidente.** – Pero si pide la palabra el secretario de Minería no se la puedo negar en el debate sobre este tema.

**Sr. Cimadevilla.** – Dado el carácter federal de esta discusión, priorizaría la opinión de los gobernadores.

**Sr. Presidente.** – Está bien, senador, pero yo conduzco la reunión. Y si me pide la palabra el secretario de Minería se la doy y después, a los gobernadores.

**Sr. Mayoral.** – Agradezco, senador, que haya hecho una pregunta que me parece que no tiene mucho que ver con este contexto. Pero de todas maneras amablemente quiero decir dos cosas. Una es que lo invito a que hablemos profundamente de los temas que ha averiguado. Y la segunda es que le voy a permitir...

- *No se alcanzan a percibir las palabras pronunciadas por el señor senador Cimadevilla fuera del alcance del micrófono.*

**Sr. Presidente.** – Por favor, respetemos...

**Sr. Mayoral.** – Lo he escuchado con atención. Le pido que tenga la amabilidad de escucharme.

**Sr. Presidente.** – Por favor, no dialoguen; yo conduzco el debate.

**Sr. Mayoral.** - Hay dos escenarios claramente definidos en el marco de la propuesta de desarrollo de un sector productivo como el minero. Uno es la parte que tiene que ver con la identificación de reservas que alumbren la posibilidad de existencia de nuevos yacimientos. Y un segundo escenario que tiene que ver con el esquema...

- *No se alcanzan a percibir las palabras pronunciadas por el señor senador Cimadevilla fuera del alcance del micrófono.*

**Sr. Mayoral.** – Puede no compartirlo, pero le pido por favor que me escuche porque en una de esas enriquecemos visiones.

**Sr. Presidente.** – Por favor, no dialoguen.

**Sr. Mayoral.** – Y el segundo, el que tiene que ver con el esquema productivo primario e industrial, es decir, donde el marco normativo tributario trata de incentivar los procesos de inversión para la llegada del negocio de absoluto riesgo -ciento por ciento de riesgo- es el prospectivo y exploratorio. Esto es para la identificación de nuevas reservas. Y ahí hay un esquema –insisto- impositivo que trata de generar el impulso para la llegada de inversión, que es lo que ha posibilitado que los lugares más alejados de nuestra Argentina puedan abrigar y afincar reservas de inversiones como jamás en la vida lo han podido hacer.

Usted vive en Chubut y conocerá que seguramente en el centro de esa provincia, en lugares donde muy pocas otras actividades están pensando en invertir, puede llegar a tener inversión en materia de desarrollo minero.

Cuando los proyectos se alumbran, se “factibilizan” y se identifican y se califican reservas, es decir, cuando se echa a andar un proyecto productivo minero paga exactamente igual que lo que paga cualquier otro proyecto productivo que se pone en marcha en la Argentina. Y para ello me voy a permitir ofrecerle la oportunidad de que lo podamos debatir puntualmente, para lo cual podemos fijar un día de reunión. Pero, además, hacerte llegar al material necesario para que podamos desmitificar algunas cuestiones que se dicen muy ligeramente y no se ajustan a la verdad y realidad de las cosas. Muchas gracias, presidente.

— *Se realizan manifestaciones fuera del alcance del micrófono.*

**Sr. Presidente.** — No vamos a entrar en debates personales, porque esto va a ser interminable. Por lo tanto, cada uno va a asentar su posición y seguimos adelante. Es muy larga la lista de oradores.

**Sr. Beder Herrera.** — Personalmente pienso que son avasallamientos y es perverso. Los recursos son de las provincias, ponemos la cara y es tremendo el esfuerzo que se hace y realmente queda muy poco en ellas.

Creo que la ley minera actual fue buena porque atrajo a la minería al país, pero ahora hay que ir cambiando. Un poco de esos recursos tiene que quedar en las provincias, jamás nos vamos a poder desarrollar con estos sistemas perversos, que no dejan sólo salarios. Yo veo que San Juan está creciendo fuertemente, en La Rioja no hay explotaciones. Pero eso es perverso como también lo es el proyecto de ley de protección de los glaciares que desde aquí se quiere imponer sin conocer la realidad, sin ver las necesidades, sin hacer el inventario, sacándonos a las provincias realmente de la ley, como se dijo anteriormente. Es increíble que ocurra eso.

**Sr. Presidente.** — Tiene la palabra el gobernador de San Juan.

**Sr. Gioja (J.L.).** — Indudablemente la pregunta que hace el senador, tal vez tiene que ver con el problema del tratamiento de este proyecto de ley. Quiérase o no esta propuesta está signada por una negación de la actividad minera. Yo lamento que esta iniciativa no haya sido enviada a la Comisión de Minería, Energía y Combustibles de esta Cámara, allí tendríamos que haber debatido estos problemas que está preguntado.

Ahora bien, yo voy a mencionar algunos ejemplos de mi provincia. San Juan durante años ha vivido solamente del Estado, que era el mayor tomador de obra. Con un complejo industrial y agroindustrial desarrollándose y no había posibilidades de futuro. En la provincia hay dos proyectos mineros que se están explotando en la actualidad.

El primero es Veladero, con una inversión de 550 millones de dólares aproximadamente. Nosotros hicimos una medición durante la construcción del proyecto — pido que figure en actas— y de ingresos brutos, que es el principal impuesto en recaudación provincial, el impacto de este proyecto como agente de retención con todos los contratistas, subcontratistas y demás, implicaba el 33 por ciento de los recursos que ingresaban. Las cifras se pueden ver.

En San Juan debe haber alrededor de 800 pequeñas y medianas empresas que han nacido a la luz de esta actividad, me refiero a empresas metalúrgicas, textiles, alimentarias, de transporte. Por ejemplo, un hombre que tiene una combi y vive de eso u otro que tiene dos y la alquila; hay quienes hacen camperas para el que trabaja arriba; otros elaboran dulces y los lleva arriba. Además, están los trabajadores directos que dejaron en muchos casos de ganar 20 pesos por día en un parral y hoy están ganando 4000 ó 5000 pesos trabajando 15 días arriba y bajando los otros 15. Con todo el control que esto tiene desde la Policía Minera, el Departamento de Trabajo, el Ministerio de Trabajo de la Nación y demás.

De modo que todo este progreso se puede tocar y palpar. Y es probable que algunos no le guste. Es probable que haya que hacer algunas modificaciones. Ahora bien hace diez o quince años no había ninguna posibilidad de actividad porque no había oferta minera. Nadie quería venir al país, porque los países mineros eran y son Chile, Perú, Bolivia, Brasil, Canadá, Australia, Estados Unidos, Sudáfrica. Esos son los países que ocupan los primeros planos en el ranking de oferta minera. Hay muchos que creen que solamente hay minerales en la Argentina y que sólo hay oro, plata y cobre en San Juan. Entonces, las empresas si no pueden

trabajar acá se caen y se mueren. Hemos tenido que hacer toda una tarea para que el capital pueda venir a trabajar, por eso se crearon leyes y demás, es probable que haya que adaptarlas. Lo mismo sucedió con la soja y hubo que hacer adaptaciones.

Muchos dicen que la minería no paga retenciones y no es así, porque paga retenciones, como así también todos los impuestos provinciales, los impuestos al trabajo, los impuestos relacionados con ganancias e IVA. Tienen algunos beneficios que en su momento se dieron para atraer la actividad como las leyes de promoción industrial, de promoción a las inversiones, de pequeñas y medianas empresas, para promover la actividad económica.

En mi provincia no había ninguna posibilidad de tener los índices de trabajo, o sea, de desocupación que tenemos hoy. Los índices de salario promedio mínimo que tenemos en la actualidad y los índices de ocupación del Estado comparados con la economía general, si no hubiese sido por esta actividad. Esto yo tengo que decirlo, no lo puede esconder. No represento los intereses de nadie en particular, represento los intereses del conjunto de los sanjuaninos.

Usted lea hoy cualquier diario de San Juan y verá en los avisos que solicitan técnicos para diferentes especialidades, profesionales, obreros calificados. Esto, usted, lo puede ver analizando un diario. Está en marcha un proyecto, se está por poner en marcha otro y hay dos que se están ejecutando. Entonces, nuestra experiencia muestra que ha habido un cambio notable, que tiene que ver con el progreso de la mano del desarrollo de esta actividad productiva y de otras que también han crecido y me parece muy bueno y tiene que ver con lo que ha pasado al país.

**Sr. Presidente.** — Yo pido y ruego a los señores senadores que mantengamos la unidad del debate. Cuando hablemos de minería, que sean temas que estén relacionados con los glaciares, porque si no vamos a desviarnos y a entrar en un debate que va a ser interminable.

— *El senador Cimadevilla realiza manifestaciones fuera de micrófono.*

— *El gobernador Gioja realiza manifestaciones fuera de micrófono.*

**Sr. Presidente.** — Por favor, les pido que no dialoguen.

**Sr. Cimadevilla.** — Gobernador, por ejemplo, mi provincia es petrolera. Desde que se extrae el petróleo hasta ahora han salido más de 120.000 millones de dólares, casi el valor de una deuda externa. No ha habido reconversión de la economía, no ha habido retenciones.

**Sr. Presidente.** — Por favor, le pido que no entremos en esos temas.

**Sr. Cimadevilla.** — Por eso mi objeción a la actual Ley de Minería.

**Sr. Gioja (J.L.).** — En los informes de impacto ambiental, a las empresas que trabajan les exigimos que la mano de obra de las empresas contratistas, subcontratistas, de servicios y demás prioritariamente sean de la provincia.

**Sr. Presidente.-** Tiene la palabra la señora senadora Riofrío.

**Sra. Riofrío.-** Simplemente para hacerme eco de lo que sugirió el gobernador de mi provincia, para que sea invitado el INGENIO, que es el Instituto Geológico de la Universidad Nacional, que tiene muchas cosas importantes que decir. Y para que antes de que se vaya la delegación de San Juan, a la que voy a acompañar, tengamos la respuesta del presidente de la Comisión.

**Sr. Presidente.-** Si no hay oposición de los miembros de la oposición, incorporamos la invitación para el próximo martes.

Tiene la palabra el señor senador Filmus.

**Sr. Filmus.-** Buenos días a todas y todos.



Yo quiero hacer algunas preguntas, pero primero quiero hacer una aclaración sobre qué es lo que estamos discutiendo, que me parece que es el elemento central. No estamos discutiendo minería sí o minería no. Si hay alguien que está en contra de la minería, que levante la mano. No estamos discutiendo eso.

Yo puedo suscribir absolutamente todo lo que dijo el secretario de Minería respecto de la defensa y lo que hicieron ustedes como factor de desarrollo de las provincias, por eso hemos discutido una y otra vez este proyecto de ley que lo que pretende es proteger los glaciares. Entonces, lo que tenemos que discutir es cuál es el mejor proyecto para proteger los glaciares, sin afectar el desarrollo o cómo nosotros favorecemos el desarrollo sin afectar los glaciares. Porque el agua ha sido declarado por las Naciones Unidas, hace muy poco tiempo, como un derecho humano. Es el primer bien declarado derecho humano. Entonces, pareciera ser que es, y por lo mismo que dijeron ustedes, la necesidad de las provincias respecto del agua un bien que hay que proteger. Eso es lo que estamos discutiendo. Todas las otras discusiones respecto de la Minería las podemos tener mil veces. Siempre que hemos discutido esto, yo lo vengo discutiendo desde hace bastante tiempo, y he asumido una posición de tratar de conseguir consensos respecto de un tema que nos parece fundamental: cómo generamos nosotros las condiciones para que el desarrollo no impida el crecimiento del trabajo, etcétera. Todo lo que se está diciendo no impida que nosotros protejamos el agua. Esa es toda la discusión de este proyecto de ley. Después habrá otros temas de minería que las podemos discutir, sin lugar a dudas. No es el proyecto, no es mi especialidad, ni mucho menos, para discutir el tema de la minería.

Algunas de las cuestiones que a mí me preocupan sobre dos o tres temas fundamentales. El primer tema de la prohibición. Varios de los gobernadores se refirieron en contra de que presupuestos mínimos impliquen prohibición. Yo quiero decir que esta ley entró en la Cámara de Diputados en el año 2007 y fue aprobado en 2007, antes de que yo fuera senador por unanimidad. Así que votaron todos los diputados de todas las provincias, no los de alguna parte de las provincias, ni los del centro, ni los del Sur, ni los del Norte, ni los de la Pampa, votaron una ley que era lo que se llamó un proyecto originario de la diputada Maffei y se votó por unanimidad. Me tocó a mí -y por eso me incluí en el tema- como presidente de la Comisión de Ambiente, antes que el senador Torres, recibir esa ley, consultar al Ejecutivo y a muchos lugares sobre esa ley y esa ley fue votada por unanimidad también con prohibiciones.

*- El señor senador Gioja se manifiesta fuera de micrófono.*

**Sr. Presidente.-** Por favor, senador, colabore para que este debate se lleve adelante con el orden que necesitamos.

*- El señor senador Gioja se manifiesta fuera de micrófono.*

**Sr. Presidente.-** Tiene la palabra ahora el senador Filmus, ya le va a tocar a usted.

**Sr. Filmus.-** Lo que estoy diciendo es que nuevamente esa ley después fue vetada. Luego se volvió a discutir en Diputados, volvió a ser votada; volvió a discutirse en el Senado, se decidió pasar a Comisión, volvió a ser votada por unanimidad para pasar a Comisión y que se discuta; vuelve a discutirse nuevamente en el Senado una ley que fija prohibiciones, hay dos leyes que están fijando prohibiciones; volvió a votarse por unanimidad, todos los senadores y todas las senadoras de las provincias cordilleranas, también; se vota así por unanimidad. Vuelve a Diputados y se vuelve a votar las dos leyes sea dictamen de mayoría, quiero decir que en la Comisión de Minería de Diputados se volvió a votar por mayoría la ley Maffei tal como había sido vetada en el Ejecutivo.



Es decir, lo que estamos discutiendo acá es la modificación de la ley Maffei a partir de las cuestiones que había agregado el Senado o que incorporó Diputados, algunas de las cuales podemos estar de acuerdo y otras podemos no estar de acuerdo. Y se volvió a votar, porque se votaron las dos leyes nuevamente y las prohibiciones fueron votadas ocho veces por prácticamente todos los senadores y todos los diputados. Entonces, este tema de que si se puede o no prohibir no es un tema de alguna zona del país respecto de otra, sino que fue votada por unanimidad por un proyecto o por otro ocho veces.

Mi pregunta es ¿por qué eso no respeta los parámetros mínimos, los presupuestos mínimos, si efectivamente fue hecho así por los propios senadores y los propios diputados de las provincias que ustedes representan? Puede ser que haya habido un error.

Segunda pregunta. Fue muchas veces planteado aquí la modificación que hubo en el punto 1 respecto de Nación y provincia. La Constitución en el artículo 124 es totalmente clara. El artículo 124 dice “corresponde a las provincias el dominio originario de los recursos naturales existentes en su territorio”. Se agregó del proyecto original de Maffei un artículo que decía su dominio corresponde a las provincias o al Estado nacional según el lugar que se ubique. Es decir, le daba a la Nación la potestad de los glaciares o las zonas periglaciares que se ubicaban en la provincia. ¿Por qué? Porque la Constitución está por encima de las provincias, ¿por qué no se deja solamente los glaciares constituyen bienes de carácter público? Se entiende que se le sacó a las provincias. Yo entiendo que se le sacó a la Nación, porque el único artículo que pone el tema de las naciones es el de Parques Nacionales, el resto está en la Constitución, es muy claro, corresponde a todas las provincias. Se interpreta al revés que es muy evidente que este artículo está favoreciendo a la propiedad de las provincias, porque deja lo que está en la Constitución. Antes se ponía o a la Nación o donde se ubique y era confuso, porque si se ubicaba en una provincia, aunque estaba, entonces hay una cuestión que me parece que se interpreta al revés, el sentido de esto, yo quiero interpretar que es volver a la Constitución. La Constitución dice que corresponde a las provincias y hay una sola salvedad, la salvedad es si está Parque Nacional, a tal punto es para favorecer a las provincias, que hay una provincia que en el de Diputados todavía es más favorecida que la de Tierra del Fuego.

A Tierra del Fuego se le daba la potestad y eso fue parte de esta discusión, se le daba la potestad al Instituto Nacional del Antártico. Tierra del Fuego dijo no, el Instituto Antártico no tiene la soberanía sobre la Antártica que en la Constitución Argentina y nosotros hemos marcado límites está en la provincia de Tierra del Fuego. O sea que se le dio a la provincia de Tierra del Fuego, lo que en el Senado se le había dado al Instituto Nacional del Antártico.

Respecto a la cuestión técnica del artículo 2, se puede discutir más adelante. Está muy claro en la versión taquigráfica lo que plantea el artículo 2. Yo sugiero leer el testimonio de Villalba en la versión taquigráfica. La Tercera pregunta tiene que ver con el tema de la obra de infraestructura y de todas las obras que se hablaron aquí. Es exactamente al revés, la aprobación del Senado dice textualmente “se prohíben las actividades que puedan afectar la condición natural de los cuerpos protegidos definidos en el artículo 2”. Es decir, todo el artículo 2 habla de glaciar y periglaciario. Definiendo periglaciario como glaciar de escombros. Está todo prohibido en todo, sin embargo la de Diputados sólo cuando habla de la construcción de obras de arquitectura o infraestructura y cuando habla de la instalación de industrias o desarrollo de obras o actividades industriales es sólo para glaciares, no es para la zona de periglaciares. Es claro y es preciso porque en los otros casos es taxativa.

Entonces, uno podría inferir que en la del Senado se prohíben las obras, cosa que

podría perjudicar a las provincias, porque justamente esta discusión fue por algunas reservas que planteaba San Juan. Entonces, no se prohíbe ni la instalación de industrias, ni el desarrollo de obras, ni las actividades industriales, ni la construcción de arquitectura o infraestructura en los periglaciares en el proyecto de Diputados. Por eso, es al revés. Me parece por qué defender un proyecto que es más restrictivo respecto de la zona de los periglaciares, y en este punto me parece que es parte para que analicemos en detalle, y leo pequeña parte de lo que dice Villalba, dice “técnicamente con distintos nombres ambos proyectos están protegiendo el mismo área de la montaña”. Y sugiero después leer por qué están protegiendo lo mismo. Entonces, es verdad, pero hay que discutirlo fuera de fundamentalismo, de fundamentalismo contra la minería, que no tiene que haber ninguno, porque la minería tiene todo el derecho a desarrollarse si no perjudica al medio ambiente y de fundamentalismo en defensa de un medio ambiente si eso obstaculiza el tema de la minería, pero más claro de lo que está en el artículo 1°, imposible. Estoy de acuerdo con lo que decía Pérez Alsina recién. En el artículo 5° se sacó la participación de las provincias y eso da lugar a pensar que hay colaboración de las provincias en el Iagniglia, ya que es provincial, porque es un instituto que está conformado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación, la provincia de Mendoza, la provincia de San Juan, y la Universidad de Cuyo, es un organismo esencialmente provincial.

Como dice el senador Pérez Alsina, en ese punto hay una cuestión fundamental donde se sacó a las provincias. En el artículo 1°, les pregunto, porque creo que no. Al revés, se favoreció a las provincias, porque la Constitución es taxativa. Todos los recursos naturales son de las provincias. Haber metido al Estado Nacional ahí, no tenía ningún sentido, porque la única excepción del Estado Nacional es la de los parques nacionales, y está puesto en otro artículo. Por eso se sacó, para no mal interpretar el artículo 1°.

**Sr. Gioja (J. L.).** — Voy a contestarle, no con cuestiones semánticas, senador, porque la verdad es que no las entiendo. Lo cierto es que ante cualquier eventualidad, incluso judicial, del artículo 1° se sacó una afirmación constitucional que los glaciares son de las provincias y son de las zonas donde se encuentran. Yo creo que no beneficia para nada a las provincias. Es mucho mejor más claro dejarlo. Pareciera que lo que es de las provincias es malo, y por eso lo sacamos.

Además, quiero decirles que leyendo las versiones taquigráficas de sesiones posteriores a la aprobación por unanimidad tanto de Diputados como de Senadores del primer proyecto. Yo no soy quien para hacer crítica a los diputados ni a los senadores, pero leyendo las versiones taquigráficas, en Diputados esto pasó luego de sancionar una Ley de Emergencia como una negociación que se hizo para que saliera la ley en su oportunidad. No tengo las fechas precisas, pero salió sin ningún tipo de discusión. Fue solo a la Comisión de Medio Ambiente, no fue a ninguna otra comisión más en Diputados. No sé en el Senado cuál fue el trámite, pero yo creo que fue sacada como muchas leyes. En mi vida de legislador, también me ha pasado. Creo que no se hizo un análisis, no se convocó a las provincias ni a nadie. No hubo debate en la sanción de la primera ley que se aprobó por unanimidad.

Asimismo, que esté en la Ley, creo que esa redundancia no daña, sino que beneficia a la provincia. Yo no coincido con usted, porque es un tema semántico.

Por otra parte, que lo diga Villalba me encanta. Yo dije que leamos a Villalba, pero quien lo tiene que decir es la ley, porque el Juez no va a interpretar a Villalba, sino que va a interpretar la ley, para judicializar los temas. Porque cuando la ley no dice, hielos permanentes o indemnes, el juez puede decir cualquier suelo helado, y yo le he dejado un

plano donde un glaciólogo importante considera sistema periglacial tales cosas, cuando en la definición anterior se habla de glaciares cubiertos, semidescubiertos y glaciar escombros, que es una definición mucho más precisa, y en todos los casos se habla de hielos permanentes.

Por lo tanto, que lo diga Villalba, me parece muy bien, y yo dije que lo lean a él. Tengo marcado en negro —para que lo vean— cómo Villalba nos da la razón, ya que dice expresamente donde cayó una nevada no es que vamos a proteger, pero lo dice Villalba y no lo dice la ley, y el juez no lo va a leerlo a él, Filmus, va a leer lo que dice la ley. Entonces, estamos de alguna manera judicializando.

El tercer tema sobre la obra en construcción a mí me parece que es tan restrictivo, porque los presupuestos mínimos ante una complicación que apareció después de la Ley de Presupuestos Mínimos Ambientales, la definió el Consejo Federal del Medio Ambiente, si quieren se las leo de vuelta, y es la que está ahí en la versión taquigráfica, donde expresa qué es presupuestos mínimo. Está claramente definido por la autoridad máxima de la Nación y provincias que conforman el Consejo Federal de Medio Ambiente, y es indudable que la Resolución 92 del 17 de septiembre de 2004 cuenta con una definición clara y precisa de qué es presupuestos mínimos, que no coincide con lo que está puesto acá.

**Sr. Presidente.** — Yo vengo de una provincia subtropical, de glaciares nada que ver, pero veo que los discursos todos están diciendo que tienen el mismo objetivo. No estamos coincidiendo en el texto, algo tenemos que hacer. No podemos estar en un debate eterno sobre un tema, ocho votaciones en la Cámara, cuando estamos coincidiendo con los objetivos, cada uno que hace un discurso de un dictamen y del otro dictamen coinciden. Por qué no nos sentamos y vemos una redacción que sea común a esto y que evite estas confusiones, porque no puede haber interpretaciones tan opuestas, en algo estamos fallando. Es una cuestión de sentido común, porque si no, vamos a seguir con esto y será un debate que nunca va a terminar. Disculpenme, pero es una cuestión que lo veo de afuera, y vamos a un debate sin ningún tipo de posibilidad de llegar a un acuerdo cuando todos estamos diciendo lo mismo.

**Sr. Martínez.** — Con todo respeto, presidente, creo que no todos estamos diciendo lo mismo. El hecho que esté, por ejemplo, el secretario de Minería y no el de Ambiente, implica también una intencionalidad clara hacia dónde se quiere llegar.

**Sr. Presidente.** — No, perdón. Usted sabe, senador, que dentro de la Comisión se había decidido invitar al señor Bibiloni. Se había cursado la invitación, el secretario no se encuentra en el país. Sí se comprometió a mandar una nota, que no envió, pero está invitado.

**Sr. Martínez.** — En la reunión que participaron los senadores Gioja, Filmus y otros, cuando después del veto en la Comisión de Medio Ambiente, por el mes de febrero, se comenzó a trabajar y hubo participación, inclusive, de representantes de Mendoza. Recuerdo haberlo visto en alguna de esas reuniones.

Comparto con los señores gobernadores que realmente hay que rediscutir el sistema de coparticipación, y también de lo que queda en cada provincia en función de la utilización de los recursos naturales, que estoy absolutamente de acuerdo que pertenecen a cada una de las provincias. Como también es cierto que lamentablemente el Código de Minería no ha podido ser modificado, como sí, por ejemplo, están autorizados los gobiernos a través de la Ley Corta de Hidrocarburos, para llevar adelante la discusión de la coparticipación.

En este momento, está vigente la Ley Corta que le permite a las provincias discutir su propia negociación con respecto a lo que es regalías y no lo permite así el tema de la minería, donde establece un tope de un tres por ciento, independientemente creo que esta es una deuda que tenemos.

Quería saber si las provincias se sienten representadas en el Cofema. Muchas veces nosotros hemos intentado algunas reuniones, y, realmente, cuando uno habla de la autoridad nacional de aplicación de esta ley o de otras que tienen que ver con el medio ambiente, está el Cofema. Si las resoluciones que el Cofema lleva adelante a través de las indicaciones y voluntades que tiene cada provincia, realmente, son respetadas.

En el caso concreto de mi provincia, hay una ley que ha salido en función del acuerdo que han hecho los gobernadores de la provincia de Santa Cruz, que es de protección de glaciares y periglaciales, que es mucho más estricta que la que estamos discutiendo nosotros.

Quería preguntarle si realmente las resoluciones que ustedes ven del Cofema representan a los Estados federales.

**Sr. Gioja (J. L.).** — Yo creo que sí. Es decir, participamos en el Consejo Federal de Medio Ambiente.

**Sr. Gioja, C.** — Una sugerencia: que se invite para otra audiencia al secretario de Medio Ambiente de la Nación para que exprese también su opinión sobre un tema de su competencia.

**Sr. Presidente.** — Ratifico que fue invitado.

**Sr. Gioja, C.** — Sí, sé que lo fue y que informó que no estaba en el país. Imagino que de acá al 30, fecha en la que está previsto que tratemos este tema en el recinto, estará en condiciones de venir.

Quiero hacer una aclaración con relación a esto de vincular la minería con el medio ambiente. Por supuesto que no está resuelto en el mundo el problema que significa la confrontación aparente entre la producción y el medio ambiente. Históricamente la producción hizo lo que quiso y arrasó con el medio ambiente. Hoy hay demanda muy clara y muy precisa que tiene que ver con esto: limitar el deterioro de nuestro hábitat natural.

En el tema de la minería por ahí confundimos los tantos. Creo que hay que dividir en tres cuestiones el tema. Una primera es la minería y el medio ambiente. Y ninguna actividad productiva puede afectar el medio ambiente; ni la minera, ni la petrolera, ni la turística. Eso está absolutamente claro. Y dentro de ese concepto tiene que estar el tema de los glaciares.

La segunda cuestión es el tema de la renta minera, donde hay que rediscutir con sentido común y amplitud qué produce y analizar todos los réditos financieros y sociales que genera.

Y un tercer elemento es la minería y sus usos, pero separados y condicionados.

Quiero decir al senador por Chubut que he presentado en el Senado de la Nación, y está en la comisión, un proyecto de modificación del esquema de regalías, tratando de lograr que estas sean móviles a partir de criterios distintos y utilizando la experiencia que 20 años de megaminería nos ha dado con relación a cuáles son costos, cuáles son las operatividades y cuál es el nivel del negocio. Y una vez que hayamos probado claramente que esto sea posible, habrá inversiones que van a estar interesadas en venir.

Creo que este es un tema pendiente que no tiene que ver con esto, pero me parecía que en función de cómo viene desarrollándose este debate había que hacer la aclaración pertinente.

Reitero, entonces, el pedido de que venga el secretario de Medio Ambiente.

**Sr. Presidente.** — Tiene la palabra el senador Jeneffes.

Hasta ahora los que no somos de provincias cordilleranas seguimos con un desconocimiento bastante elevado sobre glaciares.

**Sr. Jeneffes.** — En primer lugar quiero agradecer la presencia de los señores gobernadores.

Desde ya quiero destacar que en mi caso particular apoyaré la posición de la provincia de Jujuy.

Una simple pregunta a los señores gobernadores. Los he escuchado hablar acerca de que este proyecto afecta derechos constitucionales de las distintas provincias. En el caso que tenga aprobación el proyecto de la Cámara de Diputados, ¿van a iniciar acciones judiciales de inconstitucionalidad del proyecto de ley?

Pregunta expresa y concreta.

**Sr. Barrionuevo.** – Efectivamente, así va a ocurrir. Lo hemos conversado anoche con los señores gobernadores. El planteo de inconstitucionalidad va a ser uno, pero seguramente habrá más.

**Sr. Gioja, J.** – Nosotros, desde la provincia de San Juan -y creo que las otras provincias también-, vinimos con un constitucionalista, un técnico en glaciares, el presidente del INGENIO y un glaciólogo importante que ha estado recientemente en Europa, por si hay alguna pregunta a los gobernadores que tengan que contestar.

**Sr. Presidente.** – Agradecemos profundamente a los gobernadores que se acercaron para fijar su posición. Los liberamos. Que tengan un buen día.

*- Se retiran los señores gobernadores.*

**Sr. Presidente.** – A continuación tiene la palabra el secretario de Medio Ambiente de la provincia de Río Negro, señor Echeverría.

**Sr. Echeverría.** – Buenas tardes.

Soy secretario de Medio Ambiente de la provincia de Río Negro y también, vicepresidente del Consejo Federal de Medio Ambiente.

Primero quiero entregar a la Comisión de Ambiente del Senado los saludos del gobernador y decir su imposibilidad de concurrir a esta reunión.

Voy a referirme a dos cosas. Una, porque no tuve oportunidad recién de contestar alguna pregunta del senador Martínez respecto del Consejo Federal de Medio Ambiente y quiero hacerlo.

Por parte del gobernador Saiz y el gobierno de la provincia de Río Negro debo reafirmar los conceptos expresados en el acuerdo firmado por los gobernadores cordilleranos y ratificar los conceptos expresados respecto del artículo 41 de la Constitución, sobre los presupuestos mínimos, y 124, sobre la potestad de regular y usar los recursos naturales en nuestras provincias.

Aquí debo hacer una breve pausa para explicar cómo la provincia de Río Negro, en su zona cordillerana, maneja los recursos. Desde el límite con Neuquén hasta el río Manso es Parques Nacionales, que es toda la zona glacial de la provincia de Río Negro. A partir de ahí hay una pequeña zona sin protección que es la del río Manso. Y desde ahí hasta el límite con la provincia del Chubut, que es el paralelo 42, está todo protegido por leyes provinciales. No solo eso sino que también fue declarado por los gobernadores de las provincias de Chubut y Río Negro y cinco parques nacionales, reserva de la biósfera. Se está trabajando en la estrategia de esa reserva. Hemos terminado el documento con un financiamiento de pequeñas donaciones otorgado por el Banco Interamericano de Desarrollo.

Otro de los aspectos de regulación de esta zona tiene que ver con la Ley de Bosques. Hemos terminado el ordenamiento territorial de los bosques, al igual que diez provincias de nuestro país, y las actividades que se pueden desarrollar en ellos.

También quiero reafirmar la Resolución N° 92 del Consejo Federal de Medio Ambiente. No es una resolución emitida en una sola reunión de Consejo sino es el trabajo de



dos años, en el que recibimos a muchos juristas de nuestro país y todos se encuentran a disposición del Senado respecto a interpretar lo que es presupuestos mínimos. No es la única Ley de Presupuestos Mínimos que ha complicado las gestiones provinciales. Hay otras leyes que han sido complejas para implementar y algunas casi imposible, porque algunas avanzan sobre las potestades que tienen las provincias y aparte son leyes de gestión y no de presupuestos mínimos. Se trata de leyes que nos afectan realmente la gestión de todos los días.

Con respecto al Consejo Federal de Medio Ambiente, el senador Martínez se retiró y pido disculpas por hablar sin su presencia. El Consejo viene trabajando desde hace muchos años y varios representantes de las provincias hacemos grandes esfuerzos, aparte de nuestra gestión provincial, en venir a participar de reuniones del Consejo y tomar como en ese caso, como el de Ley de Presupuestos Mínimos, alguna definición. Creo que es necesario que revisemos muchas de las leyes que tiene nuestro país.

Con relación a muchos de los conceptos asociados a esto, nosotros hemos intentado acercarnos a las comisiones del Senado y de la Cámara de Diputados y nos han rechazado en ambas comisiones, en notas expresas que no son actuales de esta gestión de la Comisión del Senado. Eso no nos ha permitido interactuar. Luego nosotros tenemos que implementar nuestras leyes en las provincias y necesitamos un ámbito de discusión.

Cabe señalar que esta propuesta ley de glaciares no pasó por el Consejo Federal de Medio Ambiente, no tuvo una vista por parte de los representantes ambientales de la provincia. La Ley de Bosques significó para el Consejo Federal un reto muy importante, hemos terminado de reglamentarla, estamos en una etapa de definiciones, hemos conseguido poder destrabar recursos para aplicarlo a la conservación de bosques nativos en las provincias. Esto fue con una participación activa de más de cuarenta personas de todas las provincias, o sea que el Consejo sirve, es un instrumento de gestión.

— *Se incorpora a la reunión el señor senador Martínez.*

**Sr. Echevarría.** — Senador, disculpe, estaba hablando sobre lo que usted había dicho.

Por lo tanto, creemos que en lugar de fortalecer un ámbito institucional creado por la Ley General del Ambiente, el Senado y la Comisión de Ambiente y Desarrollo Sustentable debería fortalecerlo para que tenga los instrumentos no sólo de gestión sino de recursos económicos para que pueda cumplir con sus funciones. Es muy difícil venir de las provincias una vez por mes y ejecutar solamente en el marco de una resolución. Creo que la Ley de Bosques debería ser la actuación del Consejo considerada importante para el desarrollo de una gestión de política ambiental en nuestro país.

No quiero extenderme. Saludo a mi gobernador, reafirmo lo expresado en el documento firmado por las provincias cordilleranas. Muchas gracias.

**Sra. Morandini.** — ¿Alguien quiere hacer alguna pregunta a los secretarios de Medio Ambiente?

**Sr. Filmus.** — Con relación a lo que señalaba el secretario de Medio Ambiente de Río Negro, recuerdo haber estado con el secretario de Medio Ambiente de la provincia de Mendoza en al menos dos reuniones en el COFEMA discutiendo esta ley. El senador Martínez también me acompañó al igual que varios diputados.

**Sr. Participante.** — No fue en el COFEMA.

**Sr. Filmus.** — Fue en una reunión convocada por el secretario de Ambiente con los secretarios de las provincias. El artículo 10 del proyecto de ley marca claramente lo que usted señalaba, dice: Formular las acciones conducentes a la conservación y protección de los



glaciares y el ambiente periglacial en forma coordinada con las autoridades competentes de las provincias, con el ámbito del Consejo Federal de Medio Ambiente y con los ministerios del Poder Ejecutivo nacional en el ámbito de las respectivas competencias.

De modo que están tanto las provincias como el COFEMA y las autoridades nacionales involucradas en el tema. Se incluye esto que usted señalaba y me parece bien que sea así.

**Sr. Echeverría.** — Nosotros no coincidimos en que esta sea una Ley de Presupuestos Mínimos. Por eso fuimos a la etapa de sanción de la Constitución de 1994 cuando los constitucionalistas se refirieron al tema de presupuestos mínimos y la delegación que hacían los gobiernos en este artículo a la Nación.

Entendemos que esta ley no está ajustada a esa frase específica de presupuestos mínimos y a no afectar las jurisdicciones locales.

**Sr. Presidente.** — Por favor, les pido que no dialoguen.

**Sr. Filmus.** — Con respecto a este tema, reitero que fue ocho veces votada por todos los diputados y todos los senadores en algunas de las dos versiones, con el mismo contenido de prohibición.

En el caso de Catamarca y de Salta, había disidencias parciales.

**Sr. Presidente.** — Tiene la palabra el secretario de Medio Ambiente de la provincia de Mendoza.

**Sr. Carmona.** — Quiero señalar dos cuestiones que planteó el senador Filmus y una que planteó el senador Martínez.

La posición de Mendoza respecto del criterio de Ley de Presupuestos Mínimos no excluye la posibilidad de que se establezcan prohibiciones. En primer lugar, nosotros decimos que si hay prohibiciones las áreas sobre las que caen las mismas deben estar expresamente delimitadas con conceptos científicos claros y que no despierten ningún tipo de confusión.

En segundo lugar, la cuestión que planteó el senador Filmus que está relacionado con lo que expresó el senador Martínez con respecto al COFEMA, en reiteradas asambleas de este Consejo se ha planteado la dificultad del no reconocimiento en distintas situaciones por parte del Congreso Nacional del Consejo Federal de Medio Ambiente, como órgano de concertación de las políticas ambientales en la República Argentina. Se trata de un órgano que no es una creación consensual entre las provincias sino que tiene que ver con una disposición de naturaleza legal, la propia Ley General del Ambiente, la Ley de Presupuestos Mínimos en materia ambiental.

Muchos de los problemas que se han suscitado con distintas leyes de presupuestos mínimos, tal como hacía referencia el secretario de Medio Ambiente de Río Negro, han tenido que ver con la falta de consulta. Con relación al tema de glaciares, recuerdo que, en la primera oportunidad en que el tema fue planteado en el Consejo Federal de Medio Ambiente, yo planteé luego de la sanción de la ley y previo al veto presidencial en ese ínterin que no había existido ningún tipo de consulta hasta esa instancia.

Posteriormente, sí reconocemos que los representantes del COFEMA de las provincias cordilleranas fuimos invitados en función de la comisión que se creó a partir del decreto que observó la ley. Nosotros creemos que estas no son cuestiones menores. De algún modo, proponemos en este ámbito que este tipo de proyectos sean formalmente discutidos con las provincias a través del COFEMA en tanto y en cuanto implique materia ambiental.

Ratifico que desde Mendoza no estamos en contra del establecimiento de prohibiciones, que tienen que ser claramente delimitadas. Acoto una cuestión con relación a

algunas cuestiones que había planteado el senador Filmus. Entendemos que en el proceso que se da en la Cámara de Diputados, en la última instancia de discusión de la ley sin consulta a las provincias, se excluyen competencias propias de las mismas, por ejemplo, que los inventarios sean realizados por el IANIGLA en coordinación con las provincias. Creemos que ese es un aspecto deficitario de ese proyecto.

**Sr. Presidente.** — Estamos discutiendo metodologías acerca de lo que hicimos y lo que no hicimos. En lo que respecta a nosotros, estamos tratando dos proyectos, dos sanciones. Hay uno que se envió desde el Senado y volvió en revisión desde Diputados, estamos tratando de ver qué hacemos.

Les pregunto a los dos secretarios de Medio Ambiente cuál es la opinión de ustedes al respecto. Porque están diciendo generalidades. Hay dos proyectos. ¿Con cuál están de acuerdo? ¿Con el que se hizo originalmente en el Senado o con el que volvió en revisión de Diputados o no están de acuerdo con ninguno?

**Sr. Carmona.** — Llegamos a una instancia en la que entendemos que esta Cámara tiene que aprobar lo que ingresó de la Cámara de Diputados o tiene que insistir en lo del Senado. Entendemos que esas son las opciones por la nota de convocatoria de los senadores. Si hay otra opción...

**Sr. Presidente.-** Bueno, pero díganos. Ustedes habrán hecho un estudio sobre artículo por artículo.

**Sr. Carmona.-** Lo que pasa es que ninguno de los dos proyectos son perfectos, se pueden seguir mejorando. Lo que yo le planteo en relación con esto, en primer lugar, entendemos que el Senado tiene que definir el criterio. Si el criterio es...

**Sr. Presidente.-** Escúcheme, nosotros vamos a definir y es una decisión de los senadores. No nos sugiera. Nosotros lo que queremos es el aporte que nos haga. Se ha hecho un estudio de articulado y que nos diga con qué artículo está de acuerdo y en qué no está de acuerdo. Porque si no estamos haciendo discursos.

**Sr. Carmona.-** Señor presidente: usted me pidió que yo le sugiriera. Yo lo que digo es que primero tiene que quedar claro si las opciones del Senado son insistir en el proyecto del Senado o votar el proyecto de Diputados. Si es así, la discusión es errada. Por lo tanto, los aportes nuestros...

**Sr. Presidente.-** Opine sobre los proyectos. No opine sobre lo que tiene que hacer el Senado.

**Sr. Carmona.-** Yo voy opinar sobre la posición que ha fijado el gobierno de la provincia, discúlpeme.

**Sr. Presidente.-** Bueno. Muchas gracias por su participación.

**Sr. Echeverría.-** La interpretación que nosotros podemos hacer de los proyectos de ley es primero solamente de nuestra provincia, el Consejo no ha emitido opinión sobre esto. Yo lo que planteé es que para nosotros esta ley avanza sobre las potestades provinciales expresadas en el artículo 124, que avanza sobre lo que se interpreta desde el Consejo Federal como presupuesto mínimo. Por lo tanto, no debería ninguno de los dos proyectos avanzar.

**Sr. Presidente.-** Perfecto. Esa es una postura. Muchas gracias.

**Sr. Echeverría.-** Aparte, senador, esto tiene que ver también con la realidad de conservación que tiene nuestra zona de glaciario y en Río Negro no están en riesgo los glaciares.

Nosotros hemos llevado adelante una política de conservación de los recursos más de veinte años. O sea, a partir de hoy no cambia nuestra realidad con esta ley.

**Sr. Presidente.-** Por eso, yo le agradezco. Es una postura que tienen: no están de acuerdo con ninguno de los dos proyectos. Lo que estamos tratando de buscar son opiniones al respecto

para evaluarlas después.

Le agradecemos la presencia de los secretarios que se han presentado de Medio Ambiente y Minería de la provincia que nos visitaron.

A continuación, vamos a convocar a Greenpeace.

**Sr. Villalonga.-** Yo voy a recorrer rápidamente sobre tres puntos neurálgicos de la ley, que se han mencionado, que es el artículo 2, artículo 6 y las disposiciones transitorias.

Yo quería mostrar el mapita del senador, porque la verdad ese mapa es terrorismo conceptual. No hay ninguna definición de periglaciación que pueda dar sustento en toda América Latina.

Cuando se aprobó el proyecto de senadores, esto fue finales de 2009, se habló de glaciares cubiertos, descubiertos, y como periglaciación solamente el glaciar de escombros. En ese momento, con varias organizaciones dijimos: “eso está bien”. Los glaciares de escombros cubren en buena medida lo que es el ambiente periglaciación, pero estaba dejando afuera algunas otras geoformas y decíamos que era importante agregar el área con suelos congelados que actúan como reguladores del recurso hídrico. Porque allí, entre otras cosas, está lo que se llama el *permafrost* de montaña, y lo menciono porque esto es lo que para IANIGLA constituye el ambiente periglaciación. Constituye los glaciares de escombros y el *permafrost* de montaña. Más aún, si dijese esto último nada más, como lo dice el texto que viene de Diputados, es más exacto porque para el propio IANIGLA la expresión glaciares de escombros es una expresión particular del *permafrost* de montaña. Es decir, cuando el *permafrost* de montaña se da en una zona de ladera, de declive, allí se produce el corrimiento, el desplazamiento de ese cuerpo, lo que le da la forma de glaciar típica, aunque sea un glaciar que repta bajo suelo. Esa geoforma cumple la funcionalidad de tributar a una cuenca hídrica por dos razones: porque ese hielo que se encuentra bajo suelo también tiene por encima una capa activa. Una capa que se congela y descongela estacionalmente, a diferencia del hielo que existe por debajo; o sea, ese hielo puede tener hasta 50 metros de espesor. Tributa la capa activa que está en la superficie, por eso también a veces la definición permanente o no permanente es un tecnicismo que no siempre es bien entendido. Por eso la definición, aunque vaga, no habla más que de esto.

También tributa por debajo, porque en la capa inferior de ese hielo permanente en contacto con el suelo no congelado también tributa agua hacia lo que son los acuíferos. Por lo tanto, esta es una reserva estratégica, como lo define el artículo 1, y como también lo define el artículo 3 cuando habla del inventario que va a verificar o va a ir detectando todas las geoformas que cumplen con las funciones descriptas en el artículo 1. Es decir, la definición que viene de Diputados comprende estas dos variantes: la de escombros -insisto- es una definición -no voy hablar de porcentajes- que cubre una parte sustancial de lo que es el periglaciación, pero si nos atenemos a las definiciones y a la descripción de ambiente periglaciación del IANIGLA, observaremos que hace una diferenciación entre lo que es glaciar de escombros y lo que es *permafrost* de montaña.

Por lo tanto -yo le voy a dejar los propios gráficos que hace el IANIGLA mostrando la diferencia de estos dos cuerpos-, estos son los dos cuerpos que tenemos que tener protegidos como ambiente periglaciación.

En sitios donde existe una pendiente moderada y un aporte de detritos, nieve y hielo suficientes, el *permafrost* comienza a moverse generando lo que conocemos como glaciar de escombros. Por eso, sólo glaciar de escombros no es suficiente. Sí, aunque vaga la definición de Diputados, es mucho más comprensiva. Y digo vaga porque hay que tener cierto nivel de

tolerancia. No hay definición que podamos poner en el artículo 2, no hay reglamentación que podamos poner en el artículo 2 que comprenda todas las posibilidades. Hay textos -incluso citándolo a Milana mismo- que hablan claramente de la complejidad de estas formas y lo difícil que es determinarlas con precisión.

La última definición cualquier glaciólogo lo va a terminar haciendo en el terreno, para poder definir si ese cuerpo de hielo tributa en una cuenca hídrica, es una reserva estratégica de agua o no. No es un charco, no es un suelo que se congeló en el invierno y en el verano obviamente no está congelado. No es toda la Patagonia...

**Sr. Presidente.-** Si es solamente sobre el estudio del glaciar, donde uno puede definir qué tipo de glaciar es, ¿lo lógico no hubiese sido hacer primero el inventario de glaciar y después hacer la legislación? Porque con lo que usted me explica, si hoy estamos con esta indefinición que usted dice que no está claro, estamos ante un problema que podemos poner a las provincias en una situación complicada.

**Sr. Villalonga.-** El principal objetivo de la ley es hacer el inventario. El inventario tiene como consecuencia que lo vamos a proteger; o sea, sin ley no tenemos inventario. Es lo que nos pasa hasta ahora. Tenemos algunos inventarios parciales, hechos por algunas provincias, el IANIGLA lo tiene hecho en algunas zonas, pero no está hecho...

*- No se alcanzan a percibir las palabras del señor presidente, porque se manifiesta fuera de micrófono.*

**Sr. Villalonga.-** Podríamos hacer dos leyes, pero no es el caso. O sea, no hay impedimento en hacer el inventario porque las prohibiciones vienen después del inventario. O sea, no hay algo a priori.

Esto sirve para hacer la aclaración respecto de las interpretaciones judiciales que esto puede hacer que un juez intérprete. Una vez hecho el mapa, no hay interpretación que valga; entra a tallar -como bien lo dice el proyecto de Diputados-, esto lo hace Ianigla. Y allí está la responsabilidad del organismo científico que tiene que definir qué es un cuerpo glaciar o periglacial, que debe ser protegido, porque es una reserva estratégica de agua. Definido eso es hacer otra vez terrorismo judicial, es decir, tener el fantasma que esto va a generar infinitas causas y múltiples interpretaciones. Insisto las definiciones y los dibujitos que podamos hacer, siempre tienen que responder a la función que está en el artículo 1°, más aún podríamos decir el artículo 2°, podría obviarse teniendo en cuenta las funciones para las cuales se están protegiendo estos cuerpos y lo que dice el artículo 3°.

Por lo tanto, tenemos que definirlo de una manera que sepamos que todo entra ahí, acorde a lo que está publicado por el Ianigla, decir que hay glaciares de escombros no es suficiente, con lo cual lo que está en la mesa de discusión del Senado o de Diputados, Diputados cubre más.

Artículo 6° —esto también lo menciono ya el senador Filmus—, con las prohibiciones en el Senado, prohíbe absolutamente todas las actividades descriptas en los incisos a, b, c y d. Todas en el ambiente periglacial, que no es poca cosa. Insisto, el glaciar de escombros representa un porcentaje más que importante en el ambiente periglacial. Lo que viene de diputados, si bien ese artículo nos parecía correcto, está de algún modo disminuido, pero razonablemente, ya que permite las obras de infraestructura, con lo cual toda la cuestión de los caminos, puentes, gasoductos, la famosa cancha de esquí que aparece en muchas notas de las provincias, todo eso se puede hacer, por su puesto, con un estudio de impacto ambiental, como las generales de la ley.

También no se prohíbe taxativamente, cosa que si lo hace el del Senado, las

actividades industriales, que creo tienen que ver con algunos intereses de algunas industrias vitivinícolas, hipotéticamente. Se mantienen las prohibiciones sobre aquellas actividades que tienen que ver con vuelcos de sustancias tóxicas, y la actividad de exploración y explotación minera o hidrocarburíferas, es decir, en términos de prohibiciones, lo que viene de la Cámara de Diputados es más racional para los intereses que se han escuchado permanentemente o preocupaciones por parte de las provincias. Esto va en la línea de lo que recién mencionaba el senador Filmus, que no fue contestado.

Por último, algo que ha generado polémicas y preocupaciones con respecto a los artículos 15 y 17. Toda ley que establece un nuevo régimen ante una actividad que ya existe, obviamente, es una ley que tiene que prever todas las circunstancias que se puedan dar entre el momento en que se aprueba la ley y el que está en su plena vigencia. Esas disposiciones transitorias tienen que cubrir la totalidad de las circunstancias que se den. Si no las cubrimos, eso es generar inseguridad jurídica, una situación o vacío legal que puede dar a cualquier interpretación. Me extraña mucho que he escuchado voces diciendo que el artículo 17 está de más, cuando eso generaría un vacío legal frente a todos los nuevos proyectos que las provincias quieren desarrollar en materia de minería.

El artículo 15, que viene de la Cámara de diputados, mejora el que salió de la Cámara de Senadores, porque coloca un plazo para hacer la auditoria, que no quedaba con plazos. Si ustedes miran detenidamente el artículo 15 de la Cámara de Senadores con el que viene de diputados, van a encontrar que hay un lapso de tiempo en que no queda definido ente que el Ianigla establece cuál es el inventario prioritario a hacer y el momento en que se realiza la auditoria. Eso en el que viene de la Cámara de Diputados está resuelto, son 60 días para definir qué áreas son las prioritarias, 180 días para hacer el inventario, y después inmediatamente auditoría con el inventario hecho, es decir, que el artículo 15 cubre perfectamente qué hacer con los proyectos que hoy están en marcha.

El artículo 17, que hoy se leyó parcialmente, porque después del punto ese, es un punto seguido, está lo que resuelve qué hacer frente a un proyecto que se presenta o una nueva licitación. Eso tiene que estar resuelto, porque si no existe el artículo 17, ocurren dos cosas: o se produce una moratoria hasta que se termina todo el inventario del país o se produce una carrera para otorgar permisos a nuevos emprendimientos y generar un hecho consumado para cuando esté hecho el inventario. Creo que los que estamos acá no queremos ninguna de las dos cosas, razón por la cual, tenemos que tener un mecanismo expeditivo para resolver qué hacemos con los proyectos nuevos que se presentan, y acá se aplica el mismo criterio. Ianigla va al lugar de la actividad, y sobre eso se realiza el inventario y, como corresponde, el estudio impacto ambiental acorde a la nueva realidad que establece la ley, que es el inventario.

Estos son los tres puntos de la ley que deben estar claros, y que nosotros —como una cantidad de organizaciones— entendemos que está mucho mejor resuelto lo que viene de la Cámara de diputados respecto a lo que surgió aquí en el Senado.

**Sr. Presidente.** — Tiene la palabra Pedace.

**Sr. Pedace.** — El año pasado fuimos invitados junto con otras personas a exponer sobre la relación entre la ley y otras instituciones legales, en particular, la condición del cambio climático, y dijimos que esta ley era especialmente importante, ya que se enmarcaba en las obligaciones que tiene la Nación para con la Convención.

En ese momento, extrajimos una cantidad de citas y aportamos los materiales del grupo de investigación de cambio climático, en particular, un informe especial sobre glaciares



que a nuestro juicio elucidaba parte de las cosas que se han discutido anteriormente. El punto más importante es que lo que debe preservarse ante todo la criosfera, porque incluye todas las crioformas de las cuales se ha hablado hasta ahora, y también entre ellas al suelo congelado permanente llamado fósil, es decir, que no tiene una capa activa o la parte no activa de este suelo permanente.

Además, es importante que entendamos que la ley que proviene de Diputados es más amplia, en ese sentido, en parte por lo que acaban de explicar y también porque la capa activa que tributa agua a las cuencas es la que específicamente regula a estas cuencas, y esa es la propiedad que la ley está pidiendo. Entonces, un manchón de nieve, por ejemplo, que ha sido mencionado por algunos legisladores, que estaría comprendido o los suelos congelados estacionales en la Patagonia, que también han sido mencionado, no están comprendidos en la ley. Sí, en cambio, estarían comprendidos todos los casos de suelos congelados que tributan agua a las cuencas hidrográficas de alta montaña. Esto está específicamente en la ley que viene de Diputados.

Me interesa volver a la importancia que tiene el punto de vista del cambio climático que está comprendida en principio en el punto número 10, pero que a nuestro juicio debiera ser mejor servida por la propuesta de Diputados, porque debemos entender que el nivel que regula el suelo congelado es el de las isotermas, es decir, las líneas que unen puntos de igual temperatura media anual; isoterma cero en particular. Esta sería un equivalente al nivel del mar en cuanto a su importancia, porque del mismo modo en que el nivel del mar está implicado en los procesos de calentamiento global, el movimiento de esta isoterma, que define la extensión del suelo congelado, también está más directamente implicado aún por el proceso de calentamiento. Por lo tanto, si la Argentina desea tener una posición clara en cuanto a la defensa de estas reservas estratégicas debe ir por aquella propuesta legal que sea más explícita en ese sentido.

En particular diría que tenemos aquí un caso donde aparece una contradicción solamente entre naturaleza y dinero; entre naturaleza y recursos económicos de corto plazo. La contradicción más importante que encontramos es en la cuestión intertemporal. Estamos hablando de una ley que protege a más largo plazo y no, como se ha tratado de decir, de una sustentabilidad de corto plazo. Esta última es una contradicción en los términos. Es inherentemente intertemporal.

Por lo tanto, creo que el Senado debe pensar cuál es la mejor forma de servir a la adaptación al cambio climático.

Sabemos que por un período al menos vamos a tener menores recursos de agua disponibles y que esas aguas, a su vez, van a tener competencia por distintos usos consuntivos. Y por lo tanto debemos ir a la ley que proteja más ampliamente. Porque sobre esos recursos que nosotros pretendemos que continúen en el tiempo va a haber mayor demanda y, a su vez, mayores impactos.

Otra vez, la ley que proviene de Diputados es la que asegura más en este sentido.

Quiero terminar diciendo a los senadores que en esta cuestión de intertemporalidad no crean que sus obligaciones son exclusivamente para quienes los votaron. Ustedes tienen una obligación intertemporal, tienen una obligación con el futuro. El futuro es lo que los distingue de aquellos que hacen una intervención comercial. Es lo que interesó en su momento a los faraones cuando hicieron las pirámides. Las pirámides de ustedes son las leyes y el futuro es lo que nos distingue en gran medida como humanidad.

Gracias.



**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra, en representación de la Fundación Ambiente y Recursos Naturales, su directora, María Eugenia Di Paola.

**Sra. Di Paola.** – Buenas tardes.

En línea con lo que han expresado previamente Juan Carlos Villalonga y Roque Pedace quiero decir que represento en este momento y ya desde hace mucho tiempo formo parte de la Fundación Ambiente y Recursos Naturales, que tiene 25 años y ha trabajado desde sus orígenes en la temática legal ambiental. Y justamente mi intervención va a centrarse en algo que venimos trabajando desde la reforma de 1994, que es la noción de presupuesto mínimo de protección ambiental.

Cuando la Constitución es reformada y luego de ocho años comienzan a concretarse la ley general del ambiente y las leyes sectoriales de presupuestos mínimos, desde FARN en forma previa a la sanción de estas normas y en forma posterior trabajamos continuamente intentando fortalecer las decisiones. Y ustedes van a ver que como parte de diálogos que hemos realizado entre representantes de diversos sectores y expertos, han surgido conclusiones respecto de los presupuestos mínimos que hemos publicado en dos libros ya desde el año 2003. Estos libros forman parte de nuestro sitio *web*.

Y cuando estaban analizando -ya desde hace casi dos años- esta temática pero se volvía a la expresión de los gobernadores de las provincias cordilleranas y volvíamos a poner en tela de juicio la misma noción de presupuesto mínimo, tuve una especie de *déjà-vu* –si pudiera ser- y me acordé de la discusión en esta materia sobre la ley de bosques.

Se vuelve al mismo tema muchas veces para evitar algo que debe darse, que es la concreción del artículo 41 de nuestra Constitución Nacional que plantea que corresponde a la Nación fijar los presupuestos mínimos de protección ambiental. Entonces, cuando vemos la declaración que han presentado las provincias cordilleranas, desde las organizaciones hemos preparado una respuesta que espero haya llegado a todos. Voy a dejar varias copias aquí.

Básicamente, lo que hicimos nosotros fue tomar esta declaración, párrafo por párrafo, e intentar fortalecer el debate, porque pensamos que es clave la función de los gobernadores para contribuir a la labor legislativa, no para obstaculizarla. Y en este sentido consideramos que es verdad, se ha explicitado en el artículo 124 de la Constitución Nacional algo que va de suyo que es que las provincias preexisten a la Nación, les corresponde el dominio de los recursos naturales que estén en sus territorios. Pero no podemos negar la existencia del artículo 41, que plantea que corresponde a la Nación el establecimiento de las normas de presupuestos mínimos de protección ambiental, ni que esto surge básicamente para evitar una situación de inequidad que se daba hasta la reforma del 94 y se siguió dando hasta que se empezaron a establecer en el 2002 los presupuestos mínimos de protección ambiental que tienen que ver con que hay una situación inequitativa para aquellos habitantes de provincias que no poseyeran hasta ese momento una protección del ambiente lo suficientemente adecuada para garantizar el derecho a gozar del ambiente sano y el desarrollo sustentable.

Esa es la razón de ser de los presupuestos mínimos de protección ambiental. Y tanto lo que es el desarrollo legislativo de la ley general del ambiente y las leyes sectoriales como lo que es la jurisprudencia de la Corte Suprema de Justicia de la Nación en los casos Villivar -el relativo al oro Esquel-, Mendoza –el del Riachuelo- y Salas, en el cual se plantea la situación de desmonte en algunos departamentos de la provincia de Salta... Allí claramente la Corte Suprema es conteste con esta noción de una protección mínima para todo el territorio sobre la cual las provincias pueden complementar pero nunca ser más permisivas.

Y cuando seguimos analizando la declaración de las provincias cordilleranas y vemos

que también existe un interés en concretar el desarrollo sustentable, planteamos que justamente en base a esto y teniendo en cuenta que los glaciares brindan servicios ambientales a toda la sociedad que trascienden los límites jurisdiccionales, corresponde una ley de mayor jerarquía que brinde esa protección.

Cuando hablamos de presupuestos mínimos de protección ambiental no nos referimos a protección débil. Creo que esto es importante separarlo. Mínimo no implica una protección débil, por debajo de lo que implica la necesaria protección de los ecosistemas significativos. Y en esta línea, cuando vamos a analizar lo que ha dicho y dice este Congreso Nacional en la misma ley general del ambiente, vemos que en el artículo 6 se habla de presupuesto mínimo como toda norma que concede una tutela ambiental uniforme o común para todo el territorio nacional.

Por otra parte, respecto del IANIGLA: celebramos que las provincias expresen su voluntad de realizar un inventario de glaciares en sus propias jurisdicciones. Nadie lo niega, es sumamente necesario. Ahora, si existe un organismo con mayor prestigio e idoneidad en la materia -se ha expresado previamente- que pueda llevar a cabo a nivel nacional un análisis de lo que es el ecosistema integrado cordillerano, esto básicamente es algo necesario para poder proteger a los glaciares. Y esto no obsta a que existan también otros inventarios o una labor interrelacionada con las provincias.

Cuando seguimos analizando y vemos la cuestión de la legislación de base...

Y vuelvo a señalar: presupuesto mínimo no es presupuesto débil; no es una política básica o un estándar débil, sino aquel que se requiere para proteger, entre otras cosas, los ecosistemas significativos y frágiles. Esto surge también de la ley general del ambiente.

En la declaración se expresa y se ha mencionado previamente la evaluación de impacto ambiental, que es una herramienta obligatoria, necesaria y que debe constar con el procedimiento de participación ciudadana. Una faltante que notamos a lo largo de varias jurisdicciones provinciales, y lo digo con experiencia de conocimiento del lugar y de organizaciones de la sociedad civil que muchas veces no han podido expresarse acerca de proyectos que podían afectar a zonas glaciares o periglaciales.

Algo que no se menciona en la declaración es otra herramienta fundamental: el ordenamiento ambiental del territorio. El mismo está establecido por la Ley General del Ambiente y tiene que ver justamente con un proceso que tenga en cuenta no solamente la realidad provincial sino la regional y la nacional. Asimismo, la norma, no lo digo yo sino el Congreso de la Nación y está planteado en la ley que citan los gobernadores, habla de una especial conservación de ecosistemas significativos y una instancia de participación ciudadana obligatoria.

Como lo señalé previamente, notamos que en esto tanto el ordenamiento ambiental del territorio como la evaluación de impacto ambiental son herramientas claves, estratégicas, que deberían implementarse. Justamente, el proyecto de ley que se aprobó en la Cámara de Diputados plantea no sólo la evaluación de impacto ambiental sino también la evaluación ambiental estratégica, un proceso vinculado a aquellos planes que superen la mera consideración de emprendimientos puntuales y se vinculen a políticas públicas. Esto lo plantea el proyecto aprobado en la otra Cámara y consideramos que es una herramienta muy importante, más aún con lo que tienen que ver las actividades que pueda plantearse en la zona cordillerana para afectar a los glaciares.

Yendo a un tema que se mencionó con anterioridad, que tiene que ver con que los presupuestos mínimos no podrían implicar prohibiciones —esto es lo que consideraban varios

de los gobernadores cordilleranos en su declaración—, debo decir que cuando vemos las distintas leyes sectoriales de presupuestos mínimos y las listamos podemos ver que respecto de PCB se establece prohibición de ingreso al país, de equipos que los contengan, actividades de producción, comercialización y reposición de equipos en uso.

Con relación a los residuos domiciliarios se establece prohibición de localizar los centros de disposición en lugares que no estén adecuadamente ubicados, alejados de áreas urbanas, prohibiendo el emplazamiento en zonas de áreas protegidas. En cuanto a los bosques nativos, también se prohibieron los desmontes durante el plazo del ordenamiento ambiental del territorio que realizaran las provincias.

**Sr. Presidente.** — Le pido que vaya finalizando la exposición.

**Sra. Di Paola.** — Estoy sustentando esto porque se dijo que no se podían prohibir actividades en una declaración que han firmado gobernadores. Desde el criterio que sustenta la noción de presupuesto mínimo resulta muy difícil hablar de protección si no se regulan las actividades que se vinculen al ecosistema que se está protegiendo y no se prohíba algún tipo de actividad que pueda resultar perjudicial. Esto el Congreso lo ha aprobado en otras leyes de presupuestos mínimos.

Finalmente, con respecto a las disposiciones transitorias, creo que es fundamental que se apruebe una ley real que se pueda implementar si no se corre el riesgo de aprobar una ley que pueda resultar linda en término de títulos, pero que no se pueda implementar en este momento en el cual ya se están desarrollando actividades. Sabemos que lamentablemente los tiempos de implementación de las leyes muchas veces se extienden. Por eso es importante plantear qué ocurre con las actividades que hoy ya está desarrollando la auditoría y plantear los plazos.

Asimismo, nos parece clave el artículo 15 del proyecto de ley aprobado en Diputados y también el artículo 17 para que no ocurra, como ha sucedido en otras situaciones, frente a otras leyes de presupuestos mínimos, que, por ejemplo, antes de aprobarse hubo provincias que dieron permisos exponencialmente para realizar actividades. Esto ha ocurrido cuando se aprobó la Ley de Bosques en forma previa.

Corremos el riesgo que hasta que se implemente totalmente la ley, si esperamos a que se finalice en su totalidad el inventario, queden actividades en el medio que hoy están produciendo un impacto en el ambiente glaciar y periglacial. Muchas gracias.

**Sr. Presidente.** — Muchas gracias, señora Directora de la Fundación Ambiente y Recursos Naturales.

Quiero hacer una aclaración, cuando hablamos de presupuestos mínimos para no entrar en debate que no tiene que ver con el tema de glaciares, por ejemplo, en función de mi experiencia, puedo hablar de la ley de bosque. Debemos concentrarnos en este tema.

**Sra. Moradini.** — Es parte de la disertación

**Sr. Presidente.** — Invitamos a Luis Fauque, representante de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires.

**Sr. Fauque.** — Buenas tardes.

En primer lugar, agradezco la invitación. Yo represento al Foro de Recursos Naturales de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. En esta oportunidad, me acompaña el vicedecano de la Facultad.

Exclusivamente me voy a referir temas técnicos. Yo soy geólogo, trabajo en temas de geomorfología y señalaré en especial el artículo 2° de definiciones. En el Foro estamos muy contentos de que en este momento se estén debatiendo proyectos para la protección de

glaciares y del ambiente periglacial. En realidad, lo que aquí se está debatiendo no es si se va a proteger o no, sino que se debate cuál es la superficie que va a ser protegida, cuando alguno de estos proyectos se convierta en ley. En ese sentido, el Foro de recursos naturales está muy contento de que se dé este debate.

En general, estos proyectos no tienen problemas en cuanto a los glaciares. O sea, no hay nadie que diga que los glaciares no se van a proteger. Ambas iniciativas protegen los glaciares. Pero hay algunos pequeños temas que convendría aclarar. Las dos propuestas dicen que los glaciares se forman por recristalización de la nieve y en el 99 por ciento de los casos es así.

Sin embargo, algunos glaciares se alimentan fundamentalmente por avalanchas de hielo, el ejemplo más conocido es el Horcones inferior dentro del Parque Provincial Aconcagua en Mendoza. La principal forma de alimentación del glaciar son las avalanchas de hielo que ocurren en la pared sur del Aconcagua, que tiene un montón de glaciares colgados, las nevadas también lo alimentan. En el proyecto de ley ese tipo de glaciar no queda contemplado dentro los glaciares que se mencionan. Pero, desde ya, el punto más discutido en todos estos proyectos es el tema de ambiente periglacial.

El tema periglacial se define por primera vez en 1909 y al geólogo que lo definió le llamó la atención dos cosas. Primero, como se desintegra la roca por acción de congelamiento y descongelamiento. O sea, la roca tienen varias fisuras, el agua se infiltra y durante la noche se congela, entonces hay infinidad de ciclos diarios de congelamiento y descongelamiento que terminan desmembrando la roca. Por eso, en esos ambientes, prácticamente las laderas, el fondo de los valles está tapizada completamente de material detrítico rocoso. En esas zonas nieva y cuando la nieve se derrite en primavera o verano el agua de la nieve se infiltra en todo ese material detrítico que tiene muchos espacios abiertos, se congela allí y eso da lugar a los suelos congelados de los que tanto hablamos.

El geólogo que define estos ambientes periglaciales les pone este nombre porque define esto en zonas próximas a los glaciares; o sea, él está hablando de procesos: la desintegración de la roca por la acción del hielo, la presencia de suelos congelados, pero lamentablemente pone un nombre que menciona áreas periglaciales.

Con el tiempo se dieron cuenta que estos dos procesos eran muy importantes en zonas que estaban muy alejadas de los glaciares, por ejemplo la Siberia. En Siberia, que es el ambiente periglacial más extenso del mundo, hay muchas zonas que están muy alejadas de los glaciares. Entonces, hay algunos investigadores que empiezan a usar los términos de geocriogénico. No les gusta demasiado el término periglacial, porque como les digo tenemos muchos ambientes periglaciales muy lejos de los glaciares, entonces se habla a veces de geocriogenia o de zonas geocriogénicas.

Otra de las cosas que me gustaría destacar es que estos ambientes periglaciales no sólo están en la alta montaña, aquí se habló mucho de la alta montaña, pero hay ambientes periglaciales y los más extensos del mundo. En realidad están en zonas de altas latitudes, o sea muy cercanas a los polos. En esas zonas de altas latitudes, no sólo hay ambientes periglaciales en las zonas de relieve, sino que también los hay en zonas llanas. Y las formas del ambiente periglacial de zonas llanas son distintas a las formas del ambiente periglacial de zonas de relieve. O sea, en el ambiente periglacial de zonas llanas podemos tener suelos estructurales, cuñas de hielo, etcétera. Lo que no tenemos en esas áreas de escaso relieve son glaciares de roca.

El glaciar de roca es una forma típica del ambiente periglacial de montaña. Y me

voy a referir a los glaciares de roca, porque uno de los proyectos justamente de ley hace mucho hincapié en los glaciares de roca. En realidad, el glaciar de roca -algo que no dice ninguno de los proyectos- es un cuerpo de roca e hielo, pero en los distintos proyectos se menciona que los glaciares fluyen, y eso es verdad, pero los glaciares de roca también fluyen. Los glaciares de roca fluyen a velocidades que pueden ser de centímetros o milímetros por año, pero nosotros tenemos que pensar que es un cuerpo de varios millones de metros cúbicos que se está movilizándose. Eso implica que tiene que haber un balance de masas, o sea, por algún lado tiene que entrar material para que ese cuerpo de roca y de detritos se movilice hacia adelante.

Respecto del hielo que tienen los glaciares de roca, no hay ningún problema, porque las nevadas de invierno se derriten durante primavera y verano y el agua se infiltra en la superficie del glaciar de roca; esa agua se recongela en profundidad y de ahí yo obtengo el hielo del glaciar de roca. Pero el glaciar de roca también tiene detrito, y entonces, de alguna manera, tiene que haber un área de aporte que lleve detritos al glaciar de roca para que permita que esa mole de varios millones de metros cúbicos fluya, o sea, se mueva lentamente hacia adelante.

Esa zona de aporte de material detrítico son los taludes que hay pegados a las laderas en las zonas montañosas y esos taludes que alimentan los glaciares de roca, de donde les llega el material rocoso, son alimentados a su vez por la congelifracción, por este proceso que decía de desintegración de la roca por acción de congelamiento y descongelamiento. Entonces, si yo digo que el proyecto pretende proteger los glaciares de roca, tengo que proteger su área de aporte para proteger el glaciar de roca; si no, no lo estoy protegiendo. O sea, para proteger el glaciar de roca, tengo que proteger los taludes que están en la cabecera del glaciar de roca y son los que le aportan detrito y además tengo que proteger la parte alta, que alimenta los taludes por congelifracción; si no, realmente no estoy protegiendo el glaciar de roca. Eso es un concepto que creo que es realmente muy importante. Yo al glaciar de roca lo puedo proteger de actividades antrópicas, pero naturalmente la protección del glaciar de roca se basa en el material que le llega desde su cuenca de alimentación.

Respecto de esto, y nosotros estamos aquí evaluando dos proyectos, antes de esto quisiera decir lo siguiente. Hay una zona, yo les decía que el término de periglaciario estaba cayendo un poco en desuso. Hay algunos que hablan de zonas geocriogénicas, Cortez, que fue uno de nuestros próceres del ambiente periglaciario, él define la zona geocriogénica en ambiente de alta montaña, dice que va desde el pie de los glaciares de roca activos hacia arriba. O sea cubre los taludes y la zona alta, que es la que alimenta los taludes. O sea, está cubriendo la zona de alimentación de los glaciares de roca, que es lo que hay que proteger si realmente queremos proteger los glaciares de roca. Entonces, esa zona geocriogénica que parte del pie de glaciar de roca se extiende en la montaña hasta donde están los glaciares. Si no hay glaciares, prácticamente hasta arriba, hasta la cima. Eso es lo que se debe proteger de acuerdo a nuestro entendimiento si queremos proteger los glaciares de roca.

Ahora bien, esa zona geocriogénica ¿cómo se define? Es la zona que tiene en superficie o cerca de la superficie *permafrost*, o sea, suelos congelados o hielo. Entonces, a la luz de los dos proyectos sobre los que se está discutiendo, ¿cuál es en realidad el que está más cerca de lo que yo quiero proteger? Si tengo que proteger toda esa zona geocriogénica para proteger además los glaciares de roca, tengo que proteger toda la zona que tiene suelo congelado en su superficie o cerca de la superficie. Es la única manera de proteger en realidad los glaciares de roca.



Yo tuve oportunidad de trabajar en la Sierra de Aconquija, la zona de Nevados está a 5.400 o 5.500 metros. En esa zona ya no tengo glaciares, pero sí tengo condiciones periglaciares en la parte alta de las sierras, en la vertiente catamarqueña de Aconquija, y allí tuve oportunidad de mapear todos los tipos de glaciares de roca que hay, porque los glaciares de roca se dividen en activos e inactivos, fósiles. Tuve oportunidad de mapear todos los glaciares de roca y en base a ese mapeo pude separar o pude mapear lo que se llama la zona geocriogénica, que es la que les decía que se extiende desde el pie del glaciar de roca activo hacia arriba. En base a ese mapa, calculé además cuál es el porcentaje que cubren los glaciares de roca dentro de lo que es la zona llamada geocriogénica. Más o menos el porcentaje es del 10 por ciento. O sea que la zona de suelos congelados o zona geocriogénica tiene, según el proyecto de senadores, un 10 por ciento de zona protegida que sería los glaciares de roca, de acuerdo a ese proyecto.

**Sr. Presidente.-** Esa última parte, ¿la puede aclarar?

**Sr. Fauque.-** Yo decía que tuve la oportunidad de trabajar en la zona de la Sierra de Aconquija, donde pude mapear los distintos tipos de roca existentes. En base a ese mapeo de formas, pude separar lo que es la llamada zona geocriogénica, que es la que digo que hay que proteger para preservar los glaciares de roca. Y en base a la superficie de esa zona geocriogénica y a la superficie de los glaciares de roca en ellas, yo lo que digo es que los glaciares de roca representan el 10 por ciento de la zona geocriogénica. O sea que tal vez el proyecto de Diputados contempla proteger toda esa área geocriogénica, que es la que tiene los suelos congelados. El proyecto de senadores pretende proteger el 10 por ciento, que es la protección de los glaciares de roca.

**Sr. Presidente.-** Bueno, profesor. Fue muy instructivo y didáctico.

**Sr. Fauque.-** Yo decía que para proteger el glaciar de roca hay que proteger toda la zona geocriogénica. Esa zona geocriogénica está mejor desarrollada en el proyecto de Diputados.

**Sr. Presidente.-** Muchas gracias.

Yo le propongo a los señores senadores, son las 14 y 7 minutos en mi reloj, seguir hasta las 15 horas con los invitados que podamos y dejar una hora para las preguntas, porque a las 16.00 tenemos que dejar el salón.

Tiene la palabra el señor Viale.

**Sr. Viale.** — Soy de la Asociación Argentina de Abogados Ambientalistas. Voy a seguir un poco la línea que trazó la FAR. Obviamente, el derecho ambiental es nuestra especialidad. Siempre intentamos comenzar para comprender la relación entre el dominio de los recursos naturales y la función que cumple el artículo 41 de contar cómo la joven legislación ambiental ha venido a transformar la totalidad del ordenamiento jurídico. La comprensión de esta transformación es uno de los desafíos de este momento. No solo ha transformado la totalidad del ordenamiento jurídico, sino cada una de sus ramas.

Así el Derecho Civil ha sido transformado en relación a su responsabilidad. El viejo derecho, el derecho clásico, ante un daño obligaba a reparar; ahora con el derecho ambiental y con la introducción del artículo 41 también hay una obligación nueva de responsabilidad, que es la obligación de recomponer. El Derecho Penal se ocupará de los delitos ecológicos; el Derecho Comercial, de las negociaciones de carácter lucrativo relacionada con lo ambiental, como los seguros ambientales; el Derecho Procesal, de la legitimación; y el Derecho Constitucional, la asignación de las competencias entre el Estado federal, las provincias y los municipios, uno de los desafíos que hay hoy planteados.

Uno de los aportes fundamentales que ha hecho el acogimiento positivo del derecho



Ambiental en nuestro país, mediante la reforma constitucional de 1994 con la introducción del artículo 41 es establecer este nuevo tipo de normas que configuran las llamadas “leyes de presupuestos mínimos de protección ambiental”, que hacen un nuevo reparto de competencias entre la Nación y las provincias, las cuales han delegado —mediante la reforma constitucional y a través de sus representantes— un nuevo paquete de normas. Así como ya habían delegado el Código Civil, el Código Penal, entre otros, mediante el 75 inciso 12, ahora han delegado un nuevo tipo de normas, que son las normas de presupuestos mínimos de protección ambiental.

Construyendo así un novedoso edificio normativo para la problemática ambiental en la Argentina. Esto es nuevo, por supuesto, el derecho clásico o el reparto de competencias anterior a la reforma, es el de siempre y ha tenido un desarrollo en la doctrina y en la jurisprudencia, en la legislación, y esto recién tiene pocos años. Hay constitucionalistas y doctrinarios —así también lo ha recogido la legislación de fondo— que dicen que estas normas de presupuestos mínimos podrían contener no solo derecho común, complementario de códigos de fondo, sino también normas con estándares mínimos de protección relacionadas a lo procesal. La ley que habla de ambiente establece normas procesales y también habría una norma de presupuestos mínimos relacionados a la legitimación, a los efectos de la cosa jugada, que lo establece la Ley 25675.

Las normas de presupuestos mínimos establecen los pisos básicos relacionados a lo administrativo. Un ejemplo claro de ello son las evaluaciones de impacto ambiental. La obligación que establece la Ley General del Ambiente, por ejemplo, es aplicable en todas las provincias, y esto es pacífico tanto la doctrina y la jurisprudencia de saber que esto es un estándar mínimo y no una intromisión de la Nación sobre las provincias.

Ahí es donde empieza a entenderse el juego armónico que debe haber entre el artículo 41 —recién descripto— con el artículo 124 de la Constitución, que establece el dominio originario de las provincias. Si bien había un consenso de que ya era el dominio anterior a la reforma de las provincias, como sabemos la reforma de 1994 lo hace expresamente a través de este artículo, pero la propia reforma constitucional en el artículo 41 deroga implícitamente lo absoluto de ese concepto, y ahí es donde debemos saber que el propio artículo al establecer las normas de presupuestos mínimos también limita lo absoluto del concepto de los recursos naturales.

Quiero destacar lo que dijo la doctora Di Paola, que presupuestos mínimos no quiere decir legislación laxa o débil. No lo dice ni la Constitución Nacional ni el artículo 6° de la Ley General de Ambiente, que define las leyes de presupuestos mínimos, es decir, presupuestos mínimos no es legislación laxa o débil, puede ser una legislación rigurosa. Lo que sí es un estándar mínimo aplicable en todo el país.

Por otra parte, dominio —que establece el artículo 124— no es igual a jurisdicción o a competencia, y esto ha sido reconocido antes de la reforma, donde no existía la nueva delegación en las leyes de presupuestos mínimos. Así tenemos la Ley de Fauna, que si bien reconoce el dominio original por la provincia, establece jurisdicción nacional en el caso de comercio interprovincial, lo digo para saber por qué las autoridades nacionales pueden actuar con caso de la ley que estamos discutiendo.

La Ley de Residuos Peligrosos también en el filo de la reforma, pero anterior es de aplicación cuando un residuo sea transportado fuera de una provincia o cuando dicho residuos —leo textual— pudieran afectar a las personas o al ambiente, más allá de la frontera de la provincia en que se hubiese generado. Ni siquiera solo el transporte interjurisdiccional sino que va más allá y habla de la posibilidad de puntos interjurisdiccionales. Ahí hay jurisdicción

nacional, y es pacífica la doctrina y la jurisprudencia en este sentido. No hay ningún cuestionamiento de una intromisión de la Nación en las provincias.

El artículo 7° de la Ley 25675 ha zanjado una cuestión que parecía conflictiva, que es la competencia en materia judicial en casos de problemáticas ambientales, y ha dicho que siempre es local, salvo que la problemática ambiental implique la degradación o contaminación de recursos ambientales interjurisdiccionales. Ahí actúa la justicia federal, y el dominio sigue siendo provincial. Un ejemplo claro de esto son las cuencas interjurisdiccionales. Históricamente, la Nación ha tenido injerencia en las cuencas interjurisdiccionales desde la sanción de la Constitución en 1853 para garantizar el libre tránsito o el libre comercio. Las aguas nacen en una provincia, cruzan su territorio y continúan su curso. Esto lo van a explicar mejor los especialistas.

Hay un caso concreto de cuencas hídricas interjurisdiccionales donde hay jurisdicción o competencia nacional, y así lo ha marcado la Corte Suprema en el fallo Mendoza-Riachuelo, donde le establece responsabilidad al Estado Nacional, y es condenado por la contaminación del Riachuelo. Si no hubiese jurisdicción de la Nación, no sería condenado. El dominio sigue siendo de la Ciudad y de la provincia Buenos Aires, pero hay jurisdicción nacional, y en materia ambiental hay jurisdicción nacional. En esto también es pacífica la doctrina, y el fallo de la Corte Suprema es del 8 de julio de 2008 en la causa Mendoza.

En cuanto a la posibilidad de establecer prohibiciones, sin perjuicio que nosotros obviamente apoyamos la media sanción de la Cámara de Diputados, lo que vamos a decir es para las dos leyes, porque establecen prohibiciones, y regulan sobre los recursos hídricos desde una ley nacional.

Repetimos lo que dijo la doctora Di Paola. Ya hay leyes de presupuestos mínimos que establecen prohibiciones y no ha habido ningún cuestionamiento, al menos conocido, en relación con ellas. La del PCB, la de bosques nativos y la de quema, que es de autoría del senador Filmus.

Pero no solo las leyes de presupuestos mínimos establecen prohibiciones. También otros códigos que fueron cedidos por las provincias a la Nación establecen prohibiciones. Y lo hacen desde siempre; desde que los hizo, por ejemplo, Vélez Sarsfield en el caso del Código Civil. Si bien regula las relaciones entre los particulares, tiene importantes restricciones al dominio que significan avanzar sobre recursos que son de dominio provincial.

Un ejemplo claro de ello es el camino de sirga. El artículo 2639 que establece que en 35 metros los propietarios no pueden establecer, etcétera, incluye también al Estado provincial. Sigue siendo dueña la provincia pero tiene una restricción al dominio que es, en los hechos, una prohibición de establecer obras sobre los 35 metros en los ríos interprovinciales.

Y también la doctrina y la jurisprudencia acá son pacíficas. Una legislación de fondo como el Código Civil, que tiene la misma delegación que tienen los presupuestos mínimos - hasta tiene la misma fórmula: sin alterar las jurisdicciones locales-... Y también el 2646 del Código Civil que habla de otra restricción al dominio.

Pero es el propio Código de Minería el que también establece prohibiciones expresas y nunca hemos escuchado reclamo sobre ello. Es un código, como ustedes saben, del siglo XIX y no hemos conocido cuestionamientos sobre esto.

Hay una prohibición, sobre la que esperaba de los gobernadores un intento de modificación, que es la del artículo 9°, que habla de que el Estado no puede explotar ni disponer de las minas sino en los casos expresados en esa ley. Prohíbe a la provincia, por más

dueña que sea, explotar los recursos. Eso es una prohibición que establece el Código de Minería en el siglo XIX.

El 36 establece prohibiciones muy parecidas a la que establece la ley de glaciares, que es: no pueden emprenderse trabajos mineros en el recinto de los cementerios, calles y sitios públicos, ni a menor distancia de 50 metros de los edificios, caminos de hierro, carreteros, acueductos y ríos públicos. Esta prohibición existe en el Código de Minería desde el siglo XIX y nadie la ha cuestionado –ninguna provincia ni ningún particular-.

También el 37 del Código de Minería, entre otros, establece que no se pueden emprender trabajos mineros de ningún tipo a menor distancia de un kilómetro de instalaciones militares sin que preceda el permiso del Ministerio de Defensa nacional. Más que eso sobre delegar a la Nación no se me ocurre.

Pero hay un tratado firmado con Chile, el de complementación minera, que también establece regulaciones sobre los recursos naturales. Y también esperaba que los gobernadores hablaran sobre eso.

El tratado de complementación o integración minera argentino chileno firmado en los noventa establece la disponibilidad de recursos naturales que son dominio de la provincia y que el Estado nacional se ha comprometido internacionalmente a otorgar. Y ustedes saben que por la convención de Viena no se puede invocar derecho interno para no cumplir con tratados. Es decir que el propio tratado establece el compromiso de las provincias, en este caso cordilleranas, de proveer en muchos casos de agua y están obligadas internacionalmente a hacerlo.

Pascua-Lama es un claro ejemplo donde Argentina provee el agua, en este caso desde la provincia de San Juan.

Ustedes saben que hay siete provincias que tienen prohibiciones expresas de minería. La Cámara de Empresarios Mineros Provinciales y todo el *lobby* minero de las provincias están cuestionando, sobre todo en Mendoza y en Córdoba, la constitucionalidad de las leyes provinciales con los argumentos contrarios, diciendo que es el Congreso Nacional el que puede legislar en materia de Código de Minería porque así lo han delegado.

Pedimos a la Cámara de Empresarios Mineros y a sus afines que se pongan de acuerdo en los argumentos tanto aquí como en las provincias.

Estamos convencidos, dicho esto, de que la media sanción de Diputados es ampliamente superadora. Es la que apoyan organizaciones de todo el país y la que apoyamos seriamente por una serie de cuestiones que han sido relatadas. Además, viene con el espíritu de la ley vetada. Y eso no es menor. Tiene consenso social.

El proyecto del Senado achica deliberada y notablemente el alcance de la norma y el bien jurídico tutelado, como bien lo dijo recién el profesor antes de que hablara yo. Al achicar el bien jurídico tutelado se reduce el área de acción del inventario de glaciares. Es más, el proyecto de Diputados habla de inventario de glaciares y ambiente periglacial y el del Senado deja el ambiente periglacial sin protección.

Una sola de las dos medias sanciones –la de Diputados- establece la evaluación ambiental estratégica. Esto es central y ya fue dicho también por Di Paola.

Si nosotros vamos a Catamarca y vemos que el emprendimiento minero Agua Rica está a pocos kilómetros de La Alumbra, que está explotando desde hace doce años, advertiremos la importancia que tiene una evaluación ambiental estratégica. O si vemos que Pascua-Lama está en el mismo distrito aurífero que Veladero, apreciaremos también su importancia y por qué un proyecto la tiene y el otro no. Me parece muy importante señalar

eso.

También se reducen las funciones y obligaciones de la autoridad nacional de aplicación. Y fundamentalmente el artículo 15 del proyecto del Senado no establece un plazo determinado para la ejecución de las distintas labores de inventario.

Pido por favor que lean con detenimiento los artículos 15 y verán que uno es claro y el otro, confuso. Y lo confuso hace que una ley nunca se vaya a terminar aplicando. Sobre todo, de los emprendimientos en ejecución. Por eso hay tanto interés del *lobby* minero en que salga una de las dos leyes.

El artículo 17, que es la introducción que hace Diputados, dice nada más y nada menos que en caso de ausencia de información... Es la aplicación del principio precautorio que estamos obligados a hacer por el artículo 4° de la ley general del ambiente. Es decir, si no tenemos conocimiento de una zona no podemos autorizar un nuevo emprendimiento. Pero ponemos la obligación de que rápidamente el IANIGLA lo haga para que las provincias puedan desarrollarlo. De esa manera damos certeza a la ley y una realidad para que no solo sirva para los títulos.

Gracias.

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra, en representación de la Academia de Ciencias del Ambiente, su presidente, doctor Raúl Estrada Oyuela.

**Sr. Estrada Oyuela.** – Gracias, señor senador, por invitarme. Es un honor para mí estar con ustedes acá, particularmente porque en tres oportunidades este cuerpo me dio su aval para representar a la Nación en el exterior. De modo que me siento muy honrado por esto.

Como usted sabe, cuando uno habla hacia el final de una serie de exposiciones encuentra que lo que preparó no siempre se ajusta a lo que tiene que decir. Además, se descubren otras cosas que no pensaba decir pero que tiene que mencionar.

En primer lugar, al comienzo me impactaron algunas referencias muy enfáticas hacia la minería. Y la presencia mía aquí como presidente de la Academia de ninguna manera quiere decir que dicha institución tenga alguna reserva con respecto a esa actividad. Por el contrario, estamos procurando trabajar fórmulas que permitan conciliar puntos de vista encontrados. De modo que de ninguna manera quiere decir eso.

Escuché a usted realizar una pregunta creo que al representante de *Greenpeace* sobre no tener la ley y esperar su sanción. Realmente la opinión nuestra es que no es opción no tenerla. En este momento en la Argentina no es opción no tener la ley. Entonces, uno se puede preguntar por qué. En realidad, no hay muchos países en el mundo que tengan leyes.

Antes de venir a esta reunión a dar una explicación averigüé cómo era la situación y se encuentra con que las formaciones de este tipo son protegidas generalmente dentro del régimen de los parques nacionales o locales. Resulta que aquí esto no parece funcionar bien, como ha ocurrido en varios casos que no tengo necesidad de mencionar si no me los preguntan.

Ahora bien, en este contexto mi preferencia —no conozco la opinión de la academia, ya que me invitó hace poco y no tuve oportunidad de consultar— es por la sanción de la Cámara de Diputados. Esto no quiere decir que nos parezca perfecta, seguramente hay algunas cosas que se podrían haber agregado. Si suprimir la referencia de las provincias agravia, yo jamás podría hacer eso porque estoy casado con una puntana que me va a someter a duras disciplinas si me complico en algo de eso.

En todo caso, preferimos la propuesta de la Cámara de Diputados por la razón que acaba de explicar el profesor Fauque, mucho mejor que lo que yo podría hacer parece más

conveniente.

De acuerdo con el artículo 124 de la Constitución Nacional, las provincias tienen el dominio originario de los recursos naturales. Al respecto, ya hablaron bastante. Sí quizás valga la pena recordar que el dominio es un derecho real, y nos viene desde el Derecho Romano. Desde el comienzo el dominio tuvo limitaciones y quien las determina es el soberano. Es decir, usted es el propietario de su casa, pero no tiene la soberanía sobre el terreno de su casa.

Otro elemento que nos inclina a favor del texto aprobado en la Cámara de Diputados es el concepto de la evaluación estratégica. Aquí estamos en distintos campos enfocando proyectos que tienen impacto ambiental, donde los impactos se miden de manera aislada. Voy a mencionar un ejemplo ajeno a esto, en el Uruguay un día se aprobaron dos evaluaciones de impacto ambiental para dos proyectos sobre la costa del río Uruguay como si no tuvieran nada que ver uno con otro. Sólo cuando la Argentina planteó el asunto se vio forzada la corporación financiera internacional a unificar el estudio.

Hay un caso minero binacional actual, donde se ha hecho un estudio del lado chileno, razonablemente bueno, y también se ha hecho un estudio del lado argentino que es subestándar. En todo caso, lo importante es que si usted tiene un emprendimiento de esta naturaleza tiene que tener una evaluación ambiental estratégica de todo el proyecto, no de la división y del impacto sobre otras áreas. Por eso este concepto de la evaluación estratégica era también uno de los elementos que preferimos.

Por último, el régimen de los plazos que aparece en el artículo 15 da mayores seguridades. Hemos tenido una experiencia reciente con otra ley nacional sobre presupuestos mínimos, que se ha ido extendiendo y ha dado lugar a ciertos avances que no son compatibles con el espíritu de la ley y por este mecanismo de los plazos fijos, para cumplirlo, parece que podríamos obviarlo.

Quedo a su disposición, señor presidente.

**Sr. Presidente.** — Muchas gracias.

Invitamos al señor Juan José Ramos, representante de la Federación Independiente de Viñateros de San Juan.

**Sr. Ramos.** — Estoy muy agradecido por esta invitación, señor presidente. Para mí es una gran satisfacción estar aquí.

En primer lugar, quiero contarles que nosotros en San Juan vivimos una situación difícil. Justamente, estaba sentado ahí, pasó el gobernador, detrás pasó el secretario y me dijo: “ladrón”. Fíjese, usted, yo tengo que andar con este certificado de la provincia para demostrar que no tengo ninguna causa ni proceso.

En San Juan, desgraciadamente, para encarar este tipo de minería se necesita agua y nos la sacan a los productores, porque está dado el 100 por ciento desde hace cincuenta años a toda la actividad agrícola. Entonces, nosotros nos estamos defendiendo y allá hay poca libertad de expresión, si bien hay posibilidad de libertad de expresión, no hay dónde, ya que la mayoría de los medios están captados. Entonces, el periodista que opine de este tipo de minería no tiene trabajo y varios de ellos están en esa situación.

Nosotros permanentemente somos denostados, como me ha ocurrido hoy. Por eso ando con este certificado para demostrar que la cosa no es así. Es cierto que en San Juan, aproximadamente, el 80 por ciento es montaña y el resto es tierra. Como dijo el gobernador, no se cultiva más porque no alcanza el agua. Ahora bien, esto es lo que pasa aquí.

La mayoría de las entidades, prácticamente todas, salvo algunas que creó el mismo



gobernador para reemplazarnos, como esa asociación vitivinícola que él llamó, a través de los representantes de las asociaciones históricas íbamos a defender nuestra actividad. Por eso, señor presidente, yo traigo una lista de treinta y cinco organizaciones de la provincia, que luego la voy a incorporar, que apoyan el proyecto aprobado Filmus-Bonasso. La Federación Agraria Argentina dijo que está en contra de esta ley, si bien yo pertenezco a ella al igual que otras entidades, y en muchos congresos se ha expedido a favor de este tema, sobre todo antes y después del veto de la ley de protección primaria.

En San Juan hubo un gobernador en 1973 que en su despacho decía: “Gobernar es regar”. Y Sarmiento que ha sido tan manipulado en el tema minero decía que en San Juan el agua es como la sangre para el cuerpo humano. Por eso digo a los señores senadores que no estamos en contra de la actividad minera, hemos convivido con ella, hay 90 tipos de actividades mineras en la provincia y no tienen los inmensos beneficios fiscales que tienen las metalíferas, al igual que nosotros, las cales, las rocas de aplicación y la bentonita.

Esta propuesta de ley, que ya llevamos tres años discutiéndola, creo que ha llegado el momento de aprobarla de una vez por todas, porque mientras se siguen metiendo. Los mineros digan que no están en los glaciares y periglaciales. Entonces, ¿por qué se preocupan?

Aquí, la gente de Greenpace dijo claramente, coincido con ellos, no hay una definición más concreta en el proyecto de la Cámara de Diputados respecto al periglacial, tampoco hay problemas con las obras de infraestructura como equivocadamente dijo el gobernador de San Juan dijo que se impediría. No es así, ha interpretado mal.

Quiero señalar que llevo cuarenta años en la actividad gremial empresaria, y el IANIGLA va a ser el policía que cuide estas cosas. Asimismo, podemos generar un cuerpo asesor, como ya tenemos en el Instituto de Vitivinicultura, en el INTA o bien en el EPRE, organismo que controla la distribución de energía eléctrica en San Juan. Esto se puede incluir tranquilamente en la reglamentación.

Entonces, no tienen que preocuparse San Juan, Mendoza o las provincias cordilleranas, porque vamos a estar ahí y estarán las ONG. Pero alguien tener la responsabilidad porque no puede ser, por ejemplo, que esté la policía, los ladrones, los honestos, tiene que haber un organismo responsable.

Entonces, señor presidente, y al margen, y aprovecho la oportunidad para decirles también que en un tiempo posterior se tiene que ver urgente lo que significa este proyecto minero, se nos están yendo cerca de 10 mil millones de dólares que no vuelven al país, aparte las inmensas ventajas impositivas. Si a mi actividad agrícola le dan esas ventajas... No hace falta que esté este tipo de minería, porque nosotros tendríamos que ir a buscar mano de obra fuera de la provincia de San Juan. A mí también me gustaría que este Senado y que cuando se hable aquí también esté el ministro de Agricultura de la Nación, porque está el secretario de Minería, pero nosotros nunca tenemos la oportunidad que nos defienda la agricultura. El director del Medio Ambiente del INTA, dijo que es imposible que esta actividad se desarrolle sin un ordenamiento territorial. Entonces, tenemos que venir nosotros aquí.

Entonces, señor presidente, la revisión de las leyes mineras a futuro es todo urgente también y por supuesto yo les pido, que terminemos con este mensaje, que nos ayuden, necesitamos que se apruebe esta ley en San Juan, porque la provincia depende del agua, depende la vida, no solamente la agricultura. Nosotros hoy tomamos agua de la canilla, no sabemos si esto sigue desarrollándose así como va, porque la cuenca del río de San Juan, todavía no hay grandes proyectos, pero hay 160 en carpeta. Si se pone en marcha estos proyectos y sobre todo sobre la cuenca y el nacimiento de nuestro río, corre peligro no



solamente la agricultura, sino toda la población de San Juan.

Muchas gracias.

**Sr. Presidente.-** No, gracias a usted.

A continuación, le vamos a dar la palabra a la Federación de Viñateros de la provincia de San Juan; pero mientras se acerca a este lugar, voy a leer una nota que llegó del gobernador Jaque.

*- Se da lectura a la nota del gobernador de la provincia de Mendoza, Celso Jaque.*

**Sr. Yanzón.-** Buenos tardes a todos.

Sinceramente decirles que no creí que iba a tener esta oportunidad, ni siquiera de entrar al recinto. Soy el presidente de la Federación de Viñateros y Productores Agropecuarios de San Juan. La provincia de San Juan es desierto y cordillera.

Sin duda alguna el Senado tiene que sancionar una ley de protección de glaciares. Particularmente se dice glaciares, porque los glaciares constituyen el 85 por ciento de la reserva de agua dulce del planeta, que están en amplio y pleno retroceso. El año pasado surge como un derecho humano el agua y por años mueren más de tres millones y medio de niños por falta de agua.

Decíamos, y creo que hemos todo coincidido, de que el agua no es solamente vital en el consumo directo, sino es vital para generar el alimento del cual no podemos prescindir, y es esencial para poder desarrollar cualquier actividad económica. No existe actividad posible alguna de ser desarrollada sin agua. Imagínense lo pródiga que es la cordillera. A mí me gustaría en este momento que la Argentina contara no solamente con un balance de glaciares, sino con un balance de los recursos hídricos, de los recursos económicos que significa la Cordillera de los Andes. Pero hay algo que es esencial, y yo lo puedo redundar como hombre de campo, como hombre que tiene que acudir al sentido común para no dejarme engañar, ¿queremos pretender proteger de qué? No estamos como en otros países del mundo tratando de proteger sobre el cambio climático los glaciares, pretendemos protegerlo de la actividad humana. Nadie va a ir a tomar agua a esas alturas, nadie va a poner un establecimiento agrícola en esas alturas, sino un establecimiento industrial. La oportunidad exclusiva es para la mega minería y a nosotros nos preocupa. No estamos en contra de la actividad quizás más pródiga de actividades económicas, por eso lo desarrolla el primer mundo. Pero la reconocemos insustentable y de gran amenaza para la vida de nuestro país, por eso es imprescindible que se proteja.

Ahora bien, ¿qué es lo que existe en la montaña? Mi interpretación, y no soy un científico que haya dedicado la vida a estudiar el tema de los glaciares y la zona periglaciaria, hay estructuras que son económicas, son productivas, fabriles de agua gratuitas, porque son naturales y que son las que permiten el reciclar del agua. Son aquellas que captan las nubes del anticiclón del sur pacífico, precipitan en nieve en nuestra alta cordillera, alimentan los glaciares y generan el agua para el hoy, para el mañana y para el futuro de nuestros hijos en forma sustentable. Eso se trata de preservar. ¿Y por qué razón? Porque si nosotros afectamos el punto de inflexión de ese funcionamiento, dejará de ser un ciclo y vamos a empezar en un retroceso, en una espiral descendente, donde cada vez menos recursos de agua, menos posibilidad de generar energía, menos posibilidad de desarrollar minería, menos posibilidad de desarrollar agricultura, menos posibilidad de vivir, al punto de tener que migrar, porque está sucediendo en el planeta, está sucediendo.

En nuestra interpretación, la ley que cuenta con sanción de Diputados es la que mejor

protege para eso. No puedo ahondar en terminología y en lo que ya ha ahondado un montón de gente con mucho más capacidad y más estudios que uno, pero sí tengo que decir esto, señores senadores. En circunstancias del bicentenario, festejando 200 años de independencia ante el mundo entero, la sola visita de un dueño de la empresa minera trasnacional Barrick Gold, Peter Munk, significó el veto de una ley nacional argentina salida con mayoría de las dos cámaras que pretendía proteger nuestros recursos.

Aquel que crea que el mundo no está en puja por los recursos naturales para la subsistencia, se equivoca. La Argentina no está amenazada como sí sufrió amenazas y las consecuencias serán, por ejemplo, por recursos estratégicos y recursos naturales. Somos pródigas en recursos. No podemos generar leyes de entrega de soberanía, si tenemos mil instancias superiores de negociar nuestros recursos naturales y esenciales para la vida, económicos con el mundo entero para insertarnos con dignidad, con futuro para nuestras generaciones y no un esquema de entrega.

Yo creo que esto tiene que entenderse, porque lo están pidiendo nuestros nietos y los hijos de nuestros nietos, y acá tenemos Argentina de sobra para ellos.

**Sr. Presidente.** — Tiene la palabra el licenciado Marcelo Giraud.

**Sr. Giraud.** — Agradezco mucho la posibilidad de estar aquí expresando algunos puntos de vista personales. Si bien no vengo en representación del Consejo Provincial del Ambiente de Mendoza, este tema de la Ley de Glaciares ha sido largamente conversado. Desde el 8 de agosto de 2008 antes de la sanción de la Ley 26418, el Consejo Provincial de Ambiente, ya se había expedido al respecto solicitando al gobernador de la provincia que declarara de interés provincial lo que luego fue la Ley original de glaciares de la diputada Maffei.

También soy docente en la Universidad Nacional de Cuyo, entidad a la cual no represento como geógrafo. Creo que una cuestión muy importante de la cual no se ha hablado demasiado aquí, afortunadamente, muchos otros temas sí, por lo cual no me voy a explayar en ellos, es qué tan extensa o no es el área que va a proteger esta Ley. A partir de la sesión de hace dos semanas en la Comisión del Senado y en las anteriores en el recinto tanto del Senado como del de Diputados, ya desde la época del veto se evocaron lo que yo considero que son muchos fantasmas en torno a la cantidad impresionante de actividades que quedarían prohibidas en un área extensísima, aparentemente del territorio Argentino.

A partir de una interpretación excesivamente amplia, entiendo yo de lo que es el ambiente periglacial, en verdad sí es cierto que cubre un área bastante extensa en nuestro territorio, pero considero que si nos atenemos al texto de los proyectos de ley —y esto el doctor Villalba lo ha dejado muy en claro aquí hace dos semanas—, no se trata de prohibir determinadas actividades en toda la extensión del ambiente periglacial, si no en parte de él, es decir, en aquella que actúa como reguladora de recursos hídricos en función de contar con abundante disponibilidad de agua en forma de hielo. Digo esto porque por debajo de la línea donde en la base de los glaciares rocosos se encuentran muchas otras geoformas relacionadas con el ambiente periglacial, pero que no presentan suelo congelado en forma permanente y que, por lo tanto, no son reserva estratégica de agua. Hay que considerar solamente aquellas áreas en donde hay un suelo congelado de manera permanente y que así se convierten en reservas estratégicas de recursos hídricos. Allí donde tenemos un núcleo de hielo con una capa activa en su parte superior y en muchos casos —no en todos— otro escurrimiento de agua desde la base.

Entonces, entendiendo así el ambiente periglacial regulador de recursos hídricos, tendríamos que fijarnos en cuáles son las condiciones del territorio nacional que permiten el

desarrollo de los glaciares y de este tan controvertido ambiente periglacial. A partir del texto de la ley, de ninguna manera nadie se plantea salir a prohibir actividades por debajo de la isoterma de cero grados, que representan las condiciones que permiten el desarrollo del *perma frost*.

Yo hubiese querido tener aquí una carta que mostrara en el territorio argentino qué área cubre o abarca la isoterma de cero grados, más allá que algunos glaciares por su fluir avanzan por debajo de esa línea, pero si bien el inventario no está realizado, me animo a decir que tan solo el uno por ciento, y en ningún caso más del dos por ciento del territorio nacional, se habría afectado, protegido por la Ley de Protección de Glaciares. De manera tal, escuchar reiteradas veces —como lo he escuchado en estos 22 meses— desde el veto presidencial que determinadas obras de infraestructura, que el túnel de agua negra, que el tren trasandino, que innumerables proyectos mineros quedarían inhabilitados. Me parece un despropósito absoluto plantear que gran parte o hasta la mitad de alguna provincia podría quedar inhabilitada para el desarrollo de la actividad minera está totalmente fuera de lugar.

Por lo tanto, retomo las palabras del doctor Villalba cuando expresó claramente en reiteradas oportunidades que no se trata de una Ley antiminera. Somos muchos aquí quienes podríamos estar dispuestos a discutir acerca de la importancia o no de los beneficios y los perjuicios de la minería para la sociedad, el ambiente y para nuestro país, pero aquí estamos hablando de glaciares. Hablemos de qué hacer en ese uno por ciento de nuestro territorio.

Por otra parte, refuerzo y hago mío todo lo que se ha dicho aquí sobre la necesidad de las evaluaciones ambientales estratégicas, cuestión que solo adopta el proyecto consensuado en la Cámara de Diputados, así como la cuestión de la importancia de las cuencas hidrográficas. Respecto a esto, creo que una limitante muy importante a la jurisdicción y al poder decir que cada provincia pueda hacer con sus recursos lo que quiera —y creo que acá el doctor Viale ha sido claro al respecto— es diferenciar dominio de jurisdicción. El ejemplo de las cuencas hidrográficas interjurisdiccionales es un muy bueno.

En el sur de la provincia de Mendoza, tenemos el Río Grande con sus afluentes el Cobre y el Tordillo, en cuyas nacientes se presentan algunas de las áreas cubiertas por glaciares de nuestra provincia. Estos afluentes del Río Grande luego se convierten en afluentes del Río Colorado, que es interjurisdiccional, cuya cuenca abarca cinco provincias, que tiene un Comité de Cuenca, el Coirco, organismo que tuvo que intervenir. De hecho, el propio secretario de Medio Ambiente de Mendoza, en determinado momento ante el conflicto que planteaba el proyecto Potasio-Río Colorado, dijo explícitamente que no vamos a aprobar ningún proyecto que no cuente con el visto bueno del Coirco, como Comité de Cuenca en el cual están representadas todas las provincias.

Entonces, qué diferencia hay también con los dos proyectos actuales que consideran que dentro de la autoridad nacional de aplicación se encuentra el Cofema y que tendrán que consensuarse en ese ámbito las políticas. Además, hay una garantía de participación de las provincias en cuanto al ejercicio de la jurisdicción.

Asimismo, entiendo que el proyecto Pascua-Lama se encuentra por encima de la isoterma de cero grados, es decir, a menor temperatura, pero son escasísimos los proyectos en el país que presentan estas características. En Mendoza, tendríamos que estar hablando en torno a los 3500 metros de altura, donde por encima de estos se desarrollan las condiciones propicias para el ambiente periglacial con *perma frost* y con hielo abundante. En Catamarca, en torno a los 4 mil metros en el inventario de glaciares realizado por Ana Lía Ahumada, el Instituto Lillo de Tucumán no ha encontrado glaciares rocosos por debajo de los 4 mil metros.

Y si nos vamos a Jujuy, probablemente estemos por encima de los 4.500 metros. Por supuesto, a medida que avanzamos en latitud hacia el sur esa altura disminuye.

Reitero: tengamos en cuenta que estamos hablando de una superficie que equivale aproximadamente al 1 por ciento del territorio argentino. ¿Queremos discutir de minería, a favor o en contra? Hagámoslo en otra oportunidad sobre el 99 por ciento del territorio restante. Pero creo que aquí debemos tener en cuenta eso y desechar la innumerable cantidad de argumentos falaces que se han esgrimido en función de esto.

Muchísimas gracias.

**Sr. Presidente.** – Nos quedan la Cámara de la Industria del Petróleo, la Cámara Argentina de Empresarios Mineros, la Cámara de Exploración y Producción de Hidrocarburos, el Instituto Argentino del Petróleo y del Gas, el Grupo de Empresas Mineras Exploradoras de la República Argentina y la Asociación Obrera Minera Argentina. Y de la lista de particulares, el periodista de la provincia de Chubut Javier Rodríguez Pardo, el docente de la Universidad Nacional de Catamarca y becario de investigación en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO- licenciado Horacio Machado Aráoz, la investigadora independiente del CONICET licenciada Maristella Svampa y el glaciólogo de la Universidad Nacional de San Juan Juan Pablo Milana, más el secretario de Medio Ambiente Bibiloni y el investigador que sugirió y propuso la senadora Riofrío.

Creo que lamentablemente -y pido disculpas- vamos a tratar eso el próximo martes antes de emitir el dictamen de la comisión. Ahora dejo una hora para hacer las preguntas. Hubo exposiciones muy interesantes y creo que habrá muchas preguntas al respecto.

Tengo anotada a la senadora Díaz y me anoté...

**Sra. Morandini.** – Propongo que agotemos todo lo que nos queda, ya sea de la universidad CLACSO y del CONICET, y dejemos las cámaras para el próximo martes.

**Sr. Presidente.** – Pero no vamos a poder hacer preguntas.

**Sra. Morandini.** – No creo que las preguntas nos lleven una hora.

**Sr. Presidente.** – Si son breves no hay problema.

Por favor, pido la mayor síntesis, porque no van a venir el próximo martes para que les hagamos preguntas. Y creo que hay cosas muy interesantes para preguntar.

**Sr. Vera.** – Creo que la gente que ha venido tiene que exponer. Y no creo que haya muchas más preguntas.

**Sr. Presidente.** – Me parece un desperdicio dejar pasar estas exposiciones que se han hecho.

**Sr. Martínez, A.** – Que hablen rápidamente y luego hacemos las preguntas.

**Sr. Rodríguez Pardo.** – Traigo la voz de las asambleas que hoy están a lo largo y ancho del país. Estamos aquí porque esos movimientos sociales son los que instalaron este tema en el país.

Cuando la diputada Maffei hizo la ley tomó como referencia lo que estaba ocurriendo fundamentalmente en Pascua Lama a raíz de la situación de los glaciares de Chile y la relación que había con Argentina. Pascua es Chile y Lama es Argentina. Y espero que en algún momento esto que estamos discutiendo hoy trate de una manera firme –porque lo están considerando ya en el Senado en Chile- la inconstitucionalidad del tratado binacional argentino chileno que excede la Cordillera de los Andes a las transnacionales. Por ahí pasa la discusión que hoy estamos desarrollando.

¿Por qué estamos aquí? Es muy sencillo. Esto nace cuando los regantes en Chile dicen a la Barrick Gold: señores, en el informe de impacto ambiental no figuran los glaciares que están ahí arriba, donde ustedes están haciendo cateo y prospección. ¿Qué glaciares? Toro 1,

Toro 2 y Esperanza.

Esta situación hizo que Barrick llevara gente ahí arriba. Terminaron diciendo que no eran glaciares, que eran cuerpos de hielo de no más de 10 ó 20 años de antigüedad. O sea, ellos no iban a intervenir en glaciares. ¿Por qué no mencionaban eso? Porque debajo de esos glaciares no solamente había un problema con el agua sino que estaba el oro. Y ellos lo reconocieron.

Le preguntaron los regantes: ¿qué piensan hacer ustedes con esos glaciares que van a intervenir? Y ellos contestaron claramente que los iban a trasladar de lugar con palas mecánicas a un cuarto glaciar que se llama Guanaco. ¿Y por qué menciono esto? Porque ni Barrick sabía el lío en el que nos metía a todos. Guanaco es un glaciar compartido entre Argentina y Chile y ahí pretendían ellos llevar el hielo glacial de esos tres glaciares chilenos.

Me tocó visitar y viajar por toda esa zona. Lo quiero decir claramente. En el Valle del Huasco hay una comunidad de Chile, así como la tenemos del lado de San Juan a esa altura. En algunos lugares tal vez con más conciencia que en otros, pero están luchando y en pie.

Si ustedes analizan el comunicado que sale de la Unión de Asambleas Ciudadanas notarán que hay 395 adhesiones de foros de asambleas y de autoconvocados. Porque si no, después no vamos a entender por qué pasa lo que pasa; por qué ocurre lo de Andalgalá, o lo de San Juan; o por qué se judicializa y se criminaliza a la gente o se la persigue. Hay un movimiento de rechazo a esta forma de actuar.

Cada vez que emito un discurso invitado por la gente empiezo diciendo que estos anteojos vienen de la minería. Porque si no, dicen “ahí viene el antiminero” con ánimo puro y exclusivamente de rechazar la propuesta que es hablar del sistema extractivo perverso que han inventado para estos minerales.

Ahora, fíjense que estamos acá y no hablamos de que están interviniendo glaciares. Porque tenemos que hablar de esto.

Ahí arriba, del lado chileno, los senadores nos lo han dicho claramente: la ley que ustedes pretenden no podemos hacerla eh Chile. ¿Por qué? El 40 por ciento del cobre del mundo es de origen chileno. Se necesita el agua y se están derritiendo glaciares.

Si no entendemos el concepto del agua, que un proyecto básico y mínimo utiliza mil litros de agua por segundo, como dice la oficina minera de Estados Unidos -ya en el año 76 para este tipo de minería aclaraba eso-...

Por eso me habría gustado contestar al senador salteño y al gobernador que en su momento estuvo acá el barbarismo que escuché. Porque nosotros tuvimos que ir a Salta a pedir al diario “El Tribuno” que por favor corrigiera la información.

La pretensión de ustedes de los dos acueductos de Salta a Antofagasta, Chile, de 3.000 litros de agua por segundo cada uno, es porque se quedaron sin agua allí en La Escondida y la necesitan. ¿De dónde? Del lado argentino, Chile no la tiene. En el lado argentino estaban esas dos perforaciones y esos dos acueductos de 3.000 litros cada uno no se construyeron por la movilización de la gente. Muchos de nosotros estuvimos ahí con la Asamblea del Noroeste Argentino para explicar que estaban hechas las perforaciones pero no el acueducto.

¿Por qué menciono esto? Porque debemos hablar de que esa mina sin agua no puede funcionar. No puede sacar los minerales porque sin agua no hay posibilidad de lixiviar estos minerales. ¿Y de dónde la sacan cuando no la hay? De los glaciares.

Y acá viene la historia que en el año 2004 y 2005 me hizo reportear a un glaciólogo que hoy está aquí con nosotros. Y preguntarle claramente qué era lo que pasaba.

Espero que cuando le toque hablar exprese lo que me dijo a mí, que ahí arriba está



todo destruido en este momento. Él fue del lado chileno con dos franceses y cuando bajó le dijeron a los reinantes: “Señores, no son glaciares, son cuerpos de hielo de no más de diez o veinte años de antigüedad”. Barrick, contentísimo, no había intervenido glaciares. Sin embargo, el panorama mundial generó tal expectación que terminaron diciendo: “Señores, vamos a agregar un *addendum* y no vamos a tocar glaciares”.

Hay un documento que lo pueden leer y verán como Barrick Gold dice renunciamos a una buena cantidad de onzas de oro que hay debajo de esos glaciares. De esto tenemos que hablar, porque es la relación con el tema minero si no hablemos de glaciares y no de minería. Eso es lo primero que le dije a la diputada Maffei. Hablemos de la protección del glaciar y del área periglacial.

A mí ninguno de los dos proyectos de ley me gusta plenamente. Me gustaría algo que es imposible de poner en una ley que tiene que ver en cómo defendemos la fragilidad del ecosistema andino. Me refiero al concepto ecosistema, que está en todos los libros. ¿Cómo le definimos? Fíjense, si es difícil definir el alcance del área periglacial, cuánto más difícil es hablar del ecosistema andino.

Sinceramente, llegar a este ámbito para muchos de nosotros es difícil. A mí me resulta muy fácil recorrer diferentes lugares porque me invitan de Sudamérica y también del exterior para exponer sobre este tema desde hace muchos años. Cuando llegué a San Juan no había ninguna actividad de este tipo, pero la preocupación de los sanjuaninos era saber qué estaba ocurriendo ahí arriba, y la han expresado aquí dos señores hace un ratito. Me refiero a Ramos, de la Asociación de Viñateros Independientes de la provincia de San Juan, y el “Chacho” Yanzón, de la Federación de Viñateros de la provincia de San Juan.

Ellos llevan hecha una gran tarea y no son escuchados, tampoco son petardistas ni dicen “no haga minería”, como lo han explicado. Sin embargo, claramente están diciendo, al igual que en todas las camionetas de los viñateros, que el “agua vale más que el oro”. Este es un hecho muy crucial. Si ustedes ven que tienen que meter una palangana y llenarla de agua, noche y día a razón de más de 3 metros cúbicos por segundo, sabrán indefectiblemente que tarde o temprano operan sobre los glaciares.

Cuando hablamos de glaciares que no mientan cuando hablen al final que se refieran a los 42 glaciares de roca que no fueron reconocidos en ningún informe de impacto ambiental de la empresa minera. Muchas gracias.

**Sr. Presidente.** — Muchas gracias.

**Sr. Pérez Alsina.** — Me gustaría que me aclare lo que dijo del senador salteño.

**Sr. Rodríguez Pardo.** — Yo mencioné hace un rato a un señor salteño...

**Sr. Presidente.** — No vamos a dialogar.

**Sr. Rodríguez Pardo.** — No sé si era senador o gobernador, pero me hubiera gustado preguntarle...

**Sr. Pérez Alsina.** — Yo soy senador por la provincia de Salta, hablé, pregunté y no tuve ningún diálogo con usted.

**Sr. Rodríguez Pardo.** — Sí, seguro.

**Sr. Pérez Alsina.** — Por eso no sé a qué hizo referencia cuando mencionó al senador salteño.

**Sr. Rodríguez Pardo.** — Me refiero a que es más importante...

— *Varios participantes hablan a la vez.*

**Sr. Presidente.** — Cuando propuse hacer preguntas, me dijeron que las suspendamos porque íbamos a escuchar a los invitados.

**Sr. Rodríguez Pardo.** — Yo les digo ustedes, como funcionarios y responsables de un



gobierno, que no tienen que ir nuestras asambleas ni nosotros a defender y a anular que el agua de Salta vaya a Antofagasta, Chile.

**Sr. Pérez Alsina.** — Por supuesto.

**Sr. Rodríguez Pardo.** — Ustedes, señores, no lo hacían.

**Sr. Pérez Alsina.** — Pido que se aclaren bien las cosas.

**Sr. Presidente.** — Hoy quise hacer preguntas y no pude.

**Sra. Estenssoro.** — Entiendo que estamos faltos de tiempo y que el intercambio de preguntas es importante. Sin embargo, me parece que el testimonio de las personas que trabajan sobre estos temas hace muchos años, que representan a las comunidades donde esta problemática está teniendo lugar, es fundamental. Entonces, apurarlos no nos permite aprovechar la oportunidad que tenemos de escuchar qué está pasando en ese ecosistema andino, y me parece que de eso se trata.

**Sr. Presidente.** — Estoy de acuerdo.

**Sra. Estenssoro.** — Diría que no los apuren porque realmente tienen cosas para decir y se los priva de expresas cuestiones fundamentales.

**Sr. Presidente.** — Justamente, para no apurar a la gente, hace un momento quería que se suspenda la reunión. Nosotros estamos desde las 10.00, usted no estuvo senadora.

**Sra. Estenssoro.** — Ya lo sé.

**Sr. Presidente.** — La idea era suspender y luego continuar en otro momento para escuchar con tiempo a las personas, aprender de ellas y no apurarlas. Los senadores propusieron esto, por lo tanto, no me achaque a mí lo que no me corresponde.

Tiene la palabra la licenciada Svampa.

**Sra. Svampa.** — Buenas tardes.

Mi nombre es Maristella Svampa, yo soy doctora en Sociología, investigadora del CONICET y profesora en la Universidad Nacional de la Plata. De modo que soy socióloga y no hago futurología ni tampoco populismo, hago diagnóstico sobre procesos sociales. Desde la Sociología, sobre todo busco captar cuales son las tendencias más generales que atraviesan esos procesos.

Aunque no hacemos populismo tampoco creemos que los ciudadanos comunes, los ciudadanos de a pie sean ignorantes, mal informados o se dejen engañar fácilmente. Giddens, un conocido sociólogo inglés, sostiene que la reflexibilidad es uno de los rasgos más salientes de la sociedad contemporánea. Esa reflexibilidad es tanto social como individual. Social, porque implica que la sociedad tiene o desarrolla la capacidad para intervenir críticamente sobre los resultados negativos que se crean, por ejemplo, con relación al desarrollo industrial. Individual, porque son los propios sujetos los que se involucran y también reflexionan cada vez más sobre la acción y las consecuencias de la misma.

La reflexibilidad tanto social como individual es una de las grandes tendencias del mundo contemporáneo, que hoy se advierte claramente en los distintos procesos sociales, sobre todo de movilización social, tanto en este país como en América latina. La otra tendencia que advertimos a nivel social es que efectivamente la década de los años 90 ha dejado una marca podríamos decir una marca indeleble en la sociedad argentina, dado que el Estado en esos años perdió peso, renunció de manera significativa al control y la regulación de sus recursos y sus territorios a favor del avance de las grandes corporaciones transnacionales.

Es decir, el Estado nacional legisló para institucionalizar el avance de esas grandes empresas a través de la privatización de sus recursos estratégicos no renovables y cada vez

más escasos. Esta no es una cuestión del caso argentino nada más, sino que lo observamos a nivel latinoamericano, porque efectivamente el trasfondo de este proceso es que ha habido en los últimos veinte años una nueva división territorial y global del trabajo entre el norte y el sur. El norte demanda cada vez bienes primarios, bienes de consumo, y los países del sur, como el caso de América latina, son ricos en recursos naturales y en biodiversidad. Insisto, sobre todo esos recursos naturales son cada vez más estratégicos y escasos.

Esta no es una lectura conspirativa sino un dato de la realidad. En toda la región latinoamericana, hoy en día hay luchas por el control estratégico de esos recursos cada vez más escasos como son el agua, el petróleo, el gas, los minerales, en fin, los territorios.

Siempre la presencia de grandes las corporaciones en América latina ha sido importante, no lo podemos negar. Sin embargo, en los últimos veinte años existe un marco regulatorio que en el caso específico de algunos sectores, por ejemplo, la minería ha favorecido su expansión de manera completamente incontrolada y ha avanzado de manera vertiginosa sin consulta alguna a la sociedad.

De modo que esas son las dos tendencias a partir de las cuales debemos comprender también este debate que se está dando socialmente. ¿Por qué? Porque estamos en un período de sobre explotación de los recursos naturales y también de explotación hacia las fronteras o hacia los territorios que antes eran considerados improductivos, como por ejemplo, las zonas altas, léase la cordillera y la precordillera.

Es muy curioso porque, además, tanto en nuestro país como en América latina hemos hecho la lección, luego de la gran crisis de los años 2001 y 2002. Se ha cuestionado lo que se llamó el Consenso de Washington, se ha disociado lo que era globalización y neoliberalismo y se ha planteado la necesidad de pensar más libremente, podríamos decir, el país en términos más generales. Sin embargo, nos encontramos con que esa libertad -entre comillas- es profundamente coartada por condicionamientos que tienen que ver claramente con el marco regulatorio instalado en los años '90 y continuados en la actualidad.

Entonces, son esos condicionamientos sociales los que están sin duda detrás de este debate, teniendo en cuenta que efectivamente lo que se han ido constituyendo en toda América Latina son economías de enclave, economías que implican cada vez más concentración y efectivamente una reprimarización de la economía, porque no se generan encadenamientos económicos, endógenos o relevantes, un complejo productivo, sino que se exportan lisa y llana materia prima sin ningún agregado importante. Es decir, hemos constituido economías de enclave e insisto es lo que está efectivamente dando vueltas alrededor de este debate.

A raíz de eso, y este es el tercer aspecto que me gustaría subrayar, en los últimos tiempos hemos asistido a la apertura de un debate inédito en la sociedad argentina sobre el tema de los glaciares. Algo que ha puesto en guardia a la sociedad. Porque la sociedad se comienza a interrogar sobre la intervención de las grandes corporaciones y sobre los intereses económicos que hay detrás de ciertos discursos políticos. Se pregunta ¿qué hay detrás de estas presiones por esos bloques de hielo o al menos pensaba que los glaciares se trataban de eso, cuando antes nadie le daba importancia? ¿Qué es lo que sucede cuando se ha probado una ley que ha tenido sanción en Diputados y que ha sido consensuada y apoyada por cientos de organizaciones ambientalistas y por cientos de asambleas socio ambientales, ¿qué hay detrás efectivamente para que esta ley sea tan resistida? ¿Acaso de un lado está la desinformación, está la ignorancia, está el miedo y del otro lado está el progreso, el desarrollo y el trabajo? Yo no lo creo así. Si efectivamente tenemos en cuenta de que la flexibilidad social e individual

a conllevado a la emergencia de saberes expertos independientes de los recursos dominantes que encontramos reflejados en las asambleas, en las federaciones, como aquí ilustraron los viñateros provenientes de San Juan o Javier Rodríguez Pardo, que es un reconocido ambientalista en todo el país.

Entonces, mucho se ha dicho de que efectivamente esta no es una ley que compra la minería, sino una ley de presupuestos mínimos que protege los recursos hídricos. El agua como bien común, cada vez más escaso y vulnerable. Y eso es, yo quisiera llamarles la atención sobre eso, porque eso es lo maravilloso que ha ocurrido también en los últimos años, que distintas asambleas y organizaciones ambientalistas han tomado conciencia del significado y el valor que tiene el agua como un recurso fundamental y cada vez más vulnerable. Es por eso que efectivamente las consignas mismas de la lucha, hacen énfasis cada vez más en el agua, antes de desarrollar un discurso crítico sobre ciertos emprendimientos. Es el agua que se coloca efectivamente en el centro. Y también hay otra cuestión fundamental, y es que muchos de estos actores que desarrollan tanta reflexibilidad están pensando si es posible o no que el Estado nacional recupere cierta capacidad de control y de regulación sobre esos territorios y esos recursos que se cedieron tan alegremente en los años '90.

Por último, hay un tema que no debemos dejar de lado. Estamos en una época de expansión de las fronteras de los derechos. ¡Qué paradójico en un contexto tan problemático! Expansión de los derechos por ejemplo ambientales. Hay países en los cuales se está discutiendo sobre los derechos de la naturaleza en América Latina y hay demandas cada vez más claras de democratización de las decisiones. Acá fue incluida en la reforma del año '94 el derecho de consulta de las poblaciones y, sin embargo, se aplicó una sola vez en el país en el año 2003 en Esquel contra el avance precisamente de un mega emprendimiento.

Acá hay temas que están rondando que efectivamente dan cuenta de la emergencia de una conciencia ambiental, de una conciencia ambiental donde el tema del agua abre a un debate mayor al cual aparentemente los argentinos todavía no hemos sido convocados, es el debate sobre los modelos de desarrollo, sobre efectivamente qué modelos de desarrollos, sustentables, equilibrados, con capacidad inclusiva puedan a llegar implementarse aquí. Todo lo contrario a lo que asistimos es a un silenciamiento frente al vertiginoso desenvolvimiento de esos modelos que son francamente exclusivos en relación a las poblaciones.

Mucho se ha dicho sobre eso, yo no quisiera volver, pero en el debate mismo de esta ley, que -insisto- es la cuestión del agua lo fundamental y las consignas de asambleas y organizaciones lo subrayan, todo el tiempo hemos asistido en los medios de comunicación en el rechazo a la ley propuesta por Diputados. Porque efectivamente esta ley implicaría la reducción de puestos de trabajo sobre todo en la minería. Ese es un tema que tenemos que debatir porque aquí efectivamente, tanto gobernadores como funcionarios, han traído a colación una serie de cifras de indicadores económicos sobre el trabajo en relación a la minería que no se condicen con las cifras del INDEC. El INDEC del año 2009 indicaba que el trabajo minero existente en la Argentina no hay más de 17 mil asalariados registrados en la minería, de los cuales sólo unos pocos 6 mil pertenecen a la minería metalífera a cielo abierto.

Yo quisiera saber cuáles son las fuentes que hoy en día efectivamente se están trayendo para discutir esta asociación entre ciertos modelos tan criticados hoy en día y el trabajo, porque creo que en un punto se está incurriendo en un error y se está buscando engañar a la población siendo que internacionalmente se ha mostrado y la historia lo ha dejado en claro que la minería no crea grandes puestos o enorme cantidad de puestos de

trabajo. La misma CEPAL que ha avalado los marcos regulatorios que se han instalado en los años '90 señala tanto las consecuencias perversas de la reprimarización de la economía en toda América Latina, como también los escasos puestos de trabajo que genera esta efectivamente este tipo de actividad.

Aquí se ha dicho mucho desde el punto de vista técnico y me parecía necesario al menos desarrollar brevemente de manera esquemática un marco. Nosotros hemos hecho con distintos técnicos e intelectuales académicos un documento de tres páginas y media que sintetizan las razones para apoyar la ley de protección de los glaciares sancionada por la Cámara de Diputados, y quiero entregar aquí al senador Torres -la senadora Morandini ya lo tiene- para dejar en claro precisamente eso. Estamos discutiendo una ley de protección del agua, de los recursos hídricos, de nuestra fábrica de agua, ahí en la cordillera y en la precordillera, pero en realidad lo que está detrás de este debate es precisamente la discusión sobre los modelos de desarrollo. Una discusión que debe darse en condiciones de mayor igualdad, de mayor simetría que la que hay actualmente, puesto que ni las asambleas, ni los afectados, ni muchas organizaciones tienen voz y sí los que tienen voz muchas veces son las cámaras empresariales y los grandes actores económicos que buscan en todo caso disfrazar sus intereses particulares en intereses generales.

**Sr. Presidente.-** Le damos la palabra al último expositor del día es el señor Juan Pablo Milana.

**Sr. Milana.-** Primero que nada deseo agradecer a la Comisión de Ambiente del Senado por haber aceptado la invitación. No es la primera vez que he solicitado una invitación a esta Cámara, en el año 2007 o 2008 -no me acuerdo bien- solicité también por dos notas ser invitado para exponer los problemas que tenía la ley de glaciares. En ese momento, el licenciado Filmus era el presidente de la Comisión de Ambiente y no sé por qué no se me permitió hablar. Realmente, tengo muchas cosas que decir, pero básicamente creo que acá estamos queriendo construir una casa sin ser ni albañiles. Entonces, estamos aceptando definiciones, por ejemplo, de Greenpeace —no sé qué experiencia tendrá Greenpeace en el estudio de los glaciares— o estamos aceptando recomendaciones del ingeniero Villalba, que es ingeniero agrimensor, dedicado al estudio de los anillos de los árboles. Entonces, no sé cuál es la relación con los glaciares.

En Ianigla, hay muy buenos profesionales dedicados a los glaciares que desafortunadamente no han venido ni han expuesto su opinión en este caso. En mi caso, no critico para nada al Ianigla, solo critico el hecho que no esté presente esa gente que sabe de glaciares para que tengamos una buena apertura de conceptos, porque, en realidad, creo que en esta ley el problema son los conceptos.

Me tomé la libertad de mostrar este libro que es justamente de donde sale el mapa que el señor Villalonga criticó. Lo escribió el doctor Corte, que ya fue mencionado aquí, que fue casi el que inició el movimiento que dio lugar al Ianigla. El doctor Corte desafortunadamente murió, probablemente hacer este libro ayudó a que muriera porque le costó mucho. Le costó mucho, pero por lo menos tenemos un libro para guiarnos un poquito sobre lo que es geocriogénesis y lo que es el ambiente periglacial.

Yo recomiendo que lo pidan en el Ianigla o lo adquieran, porque ellos lo venden y son los que lo han editado, ya que realmente hay muchas cosas que podrían esclarecer esta discusión, si nos refiriéramos a un texto que no es mío; así que no estoy haciendo autopromoción.

Por otra parte, quería coincidir con la anterior expositora porque realmente

necesitamos un modelo de desarrollo. Y un desarrollo sustentable no se basa en las prohibiciones absolutas, sino en el análisis de los proyectos, en las ventajas y en las desventajas, y en la elección racional. Por supuesto, si uno ya tiene actitudes fundamentalistas respecto a algún tema, esta discusión racional no va a ocurrir. Entonces, respecto a mi opinión acerca de la ley de glaciares, no estoy de acuerdo con ninguna de las dos, pero diría la menos mala de las dos —y lo voy a explicar— es la que se aprobó en el Senado.

Yo me presento como glaciólogo y no vengo en representación de ninguna institución. Además, soy presidente del Club Andino Mercedario. Tengo más de 25 años de socio, y soy socio vitalicio de un club de escalada y montaña. Nosotros exploramos la montaña de San Juan, así que hay muchos lugarcitos y rincones de San Juan que casi nadie los conoce. Entonces, creo que conozco bastante bien la montaña. Además, me he dedicado no sólo como *hobby*, sino como profesión al estudio. Por eso, creo que tengo cierta calificación para hablar del tema de los glaciares.

En este caso es importante indicar la presencia de otros grupos en el país que estudian glaciares. No sólo está el Ianigla; estamos nosotros, por ejemplo. Nosotros tenemos un programa de la criósfera de Los Andes y elegimos el nombre criósfera para evitar confusión: crio, hielo; sfera, esfera de hielo. Es decir, todo lo que se trata del hielo en nuestro planeta. Esto es mucho más claro. Nosotros sugerimos por una nota, desde la Universidad Nacional de San Juan, que la ley tenía que considerar el término “criósfera” y no “periglacial” ni términos que fueran confusos. Quizás es muy tarde, quizás no, pero siempre opino que una casa hecha con unos buenos cimientos es una casa que va a durar. En cambio, si hacemos una casa con unos cimientos complicados y temblorosos, se nos va a caer.

Entonces, lo importante es no dejar de lado todos los otros grupos que trabajan en la Argentina y que con mucho esfuerzo lo venimos haciendo porque acá hay que hacer algo de historia también. Hace 37 años, se fundó el Ianigla con la plata de todos nosotros. Se pidió un préstamo al Banco Interamericano de Desarrollo, al BID, de 30 millones de dólares, lo que sería ahora como cien millones de dólares; parte de nuestra deuda externa se invirtió ahí con el objetivo de conocer nuestros recursos en hielo. Empezaron a trabajar bien y se hizo una parte del inventario —yo he estado trabajando también en el Ianigla—, pero no continuaron y esto prueba que no hay que reincidir en proyectos y en historias que no han funcionado.

Dividir este proyecto de mapeo es lo que va a funcionar a mi juicio y es lo que funciona en todas partes del mundo. Eso crea competencia, crecimiento lateral, y de esa manera las provincias que tienen glaciares van a conocer lo que tienen. Aquí lo escuchamos al gobernador de La Rioja diciendo que no tiene muchos glaciares. Yo creo que tienen muchos glaciares, lo que pasa es que no los conocen. Tienen el Glaciar El Potro, que es binacional y uno de los más grandes del norte de San Juan, porque también compartimos parte de ese glaciar. Ese glaciar tiene un punto tripartito entre San Juan, La Rioja y Chile.

Entonces, esto es lo que yo siempre escribí en mis dos cartas al Senado. La propuesta y la operación de esta ley debería ser en forma federal para así generar un crecimiento en las provincias, el crecimiento que no hemos visto en los últimos 37 años porque todo se concentró en Ianigla. Aún así, sin el apoyo del gobierno nacional, sin el apoyo de estos subsidios que se dieron para este instituto, en San Juan hemos hecho mucho. Yo diría que hoy San Juan es la provincia con más estudios geofísicos de glaciares.

¿A qué me refiero? Uno puede estudiar la capita superior, pero para ver lo que sucede adentro tiene que aplicar métodos geofísicos. Para que se den una idea, en medicina se usan muchos métodos geofísicos, por ejemplo, la tomografía computada surge de una adaptación



de métodos geofísicos al estudio del cuerpo humano. Nosotros usamos eso y hoy en San Juan tenemos muchos más estudios geofísicos hechos que en el resto de la Argentina. Hemos hecho tomografía eléctrica de glaciares de roca; hemos hecho lo que se llama georadar; hemos hecho sísmica. Hemos hecho todo esto porque estoy en una universidad, tenemos mucho flujo de estudiantes y esa es una gran ventaja, ya que podemos mandar estudiantes para hacer su memoria de tesis.

Así que esto se deberá tener en cuenta cuando se vote alguna ley, una ley en donde se favorezca el crecimiento horizontal de las provincias. Por ejemplo, hoy La Rioja no sabe nada de glaciares, no sabe cuántos tienen y qué se yo. Lo ideal sería que ellos mismos pudieran desarrollar ese conocimiento con la coordinación del Ianigla, pero no que el Ianigla les haga el inventario y les diga: “Señores, ustedes tienen esto”, sino que sean los propios riojanos, los propios salteños o los que sean, que hagan sus propios trabajos.

Por eso fue mi crítica original. Yo siempre dije que esta ley, la ley original Maffei, era una ley antifederal. Yo soy un fuerte defensor del federalismo, y fuera de las definiciones, creo que ese es un gran problema de las leyes.

Yendo al tema de la ley en particular, sin ser legislador y teniendo una opinión como ciudadano común, creo que la ley tiene que tender a ordenar y no a desordenar. Cuanto más claras y simples sean las definiciones, más fácil será ordenar algo. En este sentido, creo que la ley que proviene, en mi análisis, de la ley que se aprobó en Diputados tiende a desordenar; es un caos, porque las definiciones no son claras. Yo tengo casi cuatro páginas de críticas escritas de esa ley y no lo voy a decir, pero en ese sentido es mucho más aceptable la ley que se aprobó acá, porque las definiciones son claras y apuntan a los cuerpos principales de hielo.

Nosotros en San Juan estamos encarando un inventario provincial acorde a la filosofía de la ley que se aprobó en Diputados que considera tres tipos básicos de cuerpos: los cubiertos, los descubiertos y los de roca o de escombros. Internacionalmente se los llama de roca, por eso nosotros respetamos la prioridad del nombre que viene de afuera. Lo importante de conocer es que podemos saber si son importantes o no.

Hay muchas opiniones que se dicen acá. Nosotros llevamos relevado en hielo descubierto 39.000 hectáreas de glaciar. Es el 0,5 por ciento de la superficie de San Juan. Es mucho menos que el 1 por ciento que tiene Mendoza, o sea, tenemos menos glaciares. Pero por una cuestión lógica. Hay menos precipitación y menos proceso de formación de glaciar. Sin embargo, 39.000 hectáreas generan un caudal de base de 27 metros cúbicos. Si lo repartimos en las cuencas de San Juan son 18 metros cúbicos. A veces el río San Juan lleva hasta 1.000 metros cúbicos, entonces 18 metros cúbicos no es muy importante. Pero a veces, en verano, ha llevado 18 metros cúbicos. En esos casos evidentemente los glaciares son muy importantes.

Por eso esto de establecer límites claros en las ciencias naturales es muy difícil. No podemos decir: es el 4 ó el 6 por ciento. Depende de cómo viene el verano, de si cayó mucha nieve, etcétera. Es un proceso complejo hasta para nosotros, que lo estudiamos de cerca, pues les aseguro que hemos estado midiendo el caudal al pie de los glaciares a veces hora a hora. Entonces creemos que sabemos bastante bien cómo se genera el agua.

La importancia de los glaciares es clara. Todos queremos una ley. No sé si es urgente, pero es importante. Y parafraseando a Napoleón -lo bueno demora un poco-: vísteme despacio que estoy apurado. Si queremos que salga una buena ley no se pueden aceptar presiones de los medios, de gente que la quiere ya, etcétera. En esto el Congreso de la Nación tiene que demostrar su independencia de la opinión pública, decidir acorde a lo que más



conviene a los argentinos y no estar con estos apuros, etcétera.

Entonces, yendo a las críticas particulares del proyecto que viene de Diputados, he hecho algunas preguntas específicas. ¿Tengo tiempo de leerlas?

**Sr. Presidente.** – No mucho.

**Sr. Milana.** - Por ejemplo, hay ciertas cosas que me llaman la atención. No sé si serán accidentales o intencionales. Pero me surgen algunas preguntas.

Si fuera senador preguntaría a los diputados qué significan ciertas cosas. Por ejemplo, por qué se especifican en el artículo 1° algunos usos específicos del agua proveniente de los glaciares. ¿Significa, acaso, que los otros usos no serán permitidos? ¿Por qué se ha obviado indicar que los glaciares son bienes de carácter público? Eso está en el proyecto.

Le voy a dejar copia a usted, señor presidente.

La segunda pregunta es: ¿por qué no se hace una definición clara de lo que es un glaciar para esta ley? ¿Cuál es el tamaño mínimo de un cuerpo de hiel para que la ley lo considere glaciar? Hemos estado en una reunión discutiendo eso. No se puede medir un glaciar de un metro cuadrado. Bueno, porque casi no es perenne.

Hay ciertas cosas técnicas que deberían esclarecerse en la ley, las cuales no están, porque una vez que esté promulgada todos vamos a ser víctimas o los favorecidos por ella.

También nos llama la atención que se haya eliminado la palabra perenne del congelamiento en el ambiente periglacial protegido. Como mostré en el libro este -no es mío, lo ha hecho una de las mayores autoridades en temas periglaciales de la Argentina-, casi el 60 por ciento del territorio nacional puede ser considerado periglacial. Si vamos a usar la palabra periglacial hay que definirla muy específicamente. Porque si no, será imposible hacer un inventario.

Por ejemplo, hay otro tema. Y me vuelvo a referir a este libro. ¿A qué geoformas periglaciales se refiere el artículo 3°? Solo en este libro hay 25. Todas ellas pueden contener agua o hielo, porque el terreno, el suelo, es un material poroso y por naturaleza acepta agua. Si hace frío, el agua se congela. Por ende, cualquier forma periglacial tiene cierta importancia hídrica. Entonces, no se puede decir: todas las formas periglaciales. Hay que especificar.

En ese caso la ley que surgió del Senado especifica claramente que se trata solo de glaciares de roca, que creo que de las geoformas periglaciales es la que más hielo puede contener. Quizás otras contengan hielo y sea estacional. Lo importante es que se protejan los de roca porque son formas importantes.

No voy a terminar las preguntas. Voy a dejar una copia al presidente.

Quiero que quede claro que todos queremos una ley de glaciares. Levante la mano acá el que no la quiera. Particularmente me va a beneficiar cualquiera de las dos, porque hay cuatro o cinco glaciólogos en todo el país. Van a tener que llamarnos. Pero me interesa que salga lo más perfecta posible. Y por eso creo que hay que tomarse un tiempo. Si hay que dar marcha atrás creo que debe hacerse y formular el análisis correcto para que salga lo mejor posible.

**Sr. Presidente.** – Vamos a la apertura a preguntas.

**Sra. Díaz.** – Frente a la contundencia con la que el secretario de Minería de la Nación dijo que en la provincia de Tierra del Fuego con esta ley prácticamente no podríamos ni caminar, me gustaría que si alguno de los especialistas -menos el último señor- piensa diferente pudiera argumentarlo.

**Sr. Giraud.** – He estado en Tierra del Fuego.

Hay que discriminar aquellos ambientes donde en algún momento en el pasado o en el

presente actúa el sistema de erosión periglacial -creo que a eso se refiere justamente el mapa que presentaba el glaciólogo Juan Pablo Milana- de aquellas áreas donde se está dando hoy ese periglacial saturado en hielo, con permafrost, regulador de recursos hídricos. Entiendo que de ninguna manera sería correcto aplicar a la mayor parte de la provincia de Tierra del Fuego tal cuestión.

La mayor parte de esa provincia se encuentra por debajo de la isoterma de cero grados que permite el desarrollo de permafrost. Que haya por debajo de esa línea -la isoterma de cero grados- formas relacionadas con el sistema de erosión periglacial es una cosa, pero que haya un periglacial saturado en hielo -para retomar la expresión del inciso “c” del artículo 6° de la ley vetada- o regulador con suelos congelados reguladores del recursos hídrico es otra muy diferente. Para encontrar eso tenemos que remitirnos a la Cordillera de los Andes Fueguinos no a los niveles más bajos.

**Sr. Presidente.** — Quiero hacerle dos preguntas al profesor Fauque. Primero, ante de un supuesto que se vote un proyecto de ley u otro, ¿cuál va a ser la influencia del cambio climático en la vida de los glaciares?

**Sr. Fauque.** — Fundamentalmente la diferencia entre un proyecto y otro es el área que cubre y no el área que se protege. Si se da el cambio climático, va a afectar a los glaciares...

**Sr. Presidente.** — Estoy hablando del efecto invernadero, no me refiero a minería ni a la contaminación de lo puede destruir.

Si se aprueba la ley y protegemos, ¿cuál será la duración de los glaciares? ¿Tendrá alguna influencia sobre la vida de glaciares el efecto invernadero y, en consecuencia, el cambio climático?

**Sr. Fauque.** — Perdón, pero no comprendo la pregunta.

**Sr. Presidente.** — Profesor, partiendo de la base que tengamos una ley de protección de los glaciares, ¿el efecto invernadero influye en la vida de los glaciares?

**Sr. Fauque.** — Sí, seguramente, y también en la ambiente periglacial.

**Sr. Presidente.** — ¿Está medido o estudiado?

**Sr. Fauque.** — Sí, el retroceso glaciario está estudiado en detalle. También, como le decía, en el ambiente periglacial, yo he trabajado en el Aconquija, y he visto glaciares de roca fósiles, roca inactivos y de roca activo. Eso está en relación con el ascenso de la línea de nieves permanentes, o sea vinculado a antiguos depósitos morénicos hay glaciares de rocas fósiles. Hoy están los glaciares de roca activos metidos en los circos, o sea en la cabecera de esos valles y al pie de eso los glaciares de roca inactivos. Eso no está indicando que también el cambio climático está influyendo en esos glaciares de roca que caracterizan este ambiente periglacial de zona de montaña.

**Sr. Presidente.** — Segundo, para hacer los estudios de glaciares de todo el territorio cordillerano, ¿la Argentina tiene la estructura suficiente para hacerlo en cinco años?

**Sr. Fauque.** — Creo que hay varias instituciones que podrían aportar para esos estudios. El IANIGLA a lo mejor debería dirigir y concentrar toda la información. Pero hay muchas instituciones dedicadas, por ejemplo, a la cartografía. El Servicio Geológico Minero Argentino hace cartografía geológica. En cada mapa geológico se ubica donde hay glaciares. Cualquier otra institución, como el Instituto Cartográfico Nacional haciendo cartografías, recorriendo todas esas áreas con alguna información que puedan tener o algún mandato, podría cartografiar cuáles son los glaciares y eso podría ayudar mucho la actividad del IANIGLA.

Me parece que es una tarea muy grande y no sé si una sola institución puede hacerse

cargo de la misma. Hay otras instituciones nacionales y provinciales que podrían hacer su aporte, las universidades también podría participar.

**Sr. Presidente.** — Había un geólogo, no sé si era de Catamarca, en la reunión anterior de la Comisión, dijo que para hacer el estudio de un glaciar se necesitaban tres años de mínimo para ver si eran hielos permanentes o no y para poder clasificarlos. ¿Usted hoy dijo que no hay una distinción muy clara entre glaciar temporal y permanente en su exposición?

**Sr. Fauque.** — En cuanto a los glaciares de roca inactivos y activos hay ciertas morfologías, ciertas formas por ejemplo en el glaciar de roca activo que son inconfundibles y que permiten separarlo del glaciar de roca inactivo. No hay necesidad de hacer estudios geofísicos, por ejemplo, para saber si un glaciar de roca es activo o inactivo. La morfología típica es de frentes muy empinados de glaciar de roca activo en superficie tiene una serie de micro morfologías como crestas transversales, senos, que indican o dibujan de alguna manera el flujo del glaciar de roca.

Con todos esos elementos morfológicos, yo puedo diferenciar lo que es activo de lo que es inactivo. Hablo de lo que es activo porque es lo que tiene hielo y que puede actuar como recurso hídrico importante.

**Sr. Presidente.** — Muchas gracias. Ha sido muy claro. Me hubiese gustado hacer preguntas a otros invitados, pero no tenemos tiempo. Hace 15 minutos me pidieron que desocupemos el salón.

**Sr. Filmus.** — Hay una cuestión que me llama la atención con respecto a lo que decía el ingeniero Milana del mapa que nos dieron, todos nosotros vimos que es 1959. ¿Puede ser que haya cambiado la situación? Yo recuerdo que cuando era chico tenía sabañones en las orejas cuando iba a la escuela y se ve que el calentamiento global lo impidió.

Yo veo en este mapa que dice zona de congelamiento —el senador es de la provincia de Misiones— en Misiones, Formosa, Buenos Aires y viví bastante tiempo en zonas que están marcando del Brasil que son tropicales y donde no hay congelamiento de ninguna manera. Me llama la atención que nos presente un mapa de 1959 que habla de zona de congelamiento regular más de la mitad del país, tres cuartas parte, y zonas de congelamiento la de las provincias de Misiones, Formosa, Chaco.

**Sr. Milana.** — Voy a aprovechar el uso de la palabra para corregir a mi amigo Fauque, diciendo que en los glaciares la geofísica se necesita para determinar la cantidad de agua en los mismos. Por eso la morfología externa puede ser agua pero el monitoreo, con el conocimiento de la reserva hídrica sólo se consigue con geofísica.

Senador, ese mapa es ciertamente muy viejo y caracteriza la necesidad de conocer mejor nuestro territorio. Por eso, yo siempre insistí en que es necesario hacer un inventario nacional, porque probablemente ese mapa es incorrecto, pero es lo único que tenemos acá y está certificado por uno de los mejores investigadores de la Argentina.

**Sr. Filmus.** — Vuelvo a la cuestión del IANIGLA. Aquí tengo el prospecto bajado por Internet. La semana pasada estuvo Villalba, el director, y dice IANIGLA, CONICET, Universidad de Cuyo, Gobierno de Mendoza y Gobierno de San Juan, que según lo que dice acá conforman la integración del Instituto.

Yo estoy de acuerdo, lo dije hoy, me parece que haber sacado del punto 5 “con colaboración de otras provincias” no fue acertado por la Cámara de Diputados y es una cuestión que estamos a tiempo para corregir, por ejemplo. Pero veo que el IANIGLA es un instituto que depende del CONICET con la participación de otras organizaciones de otras provincias, en particular de los gobiernos de Mendoza y San Juan según el estatuto y la

difusión de la esencia del IANIGLA.

Lo último que le pregunto al ingeniero Milana tiene que ver sobre el tema del tiempo, porque lo venimos discutiendo desde hace tres años. Insisto antes que yo fuera senador, en 2007 ya estaba aprobado por la Cámara de Diputados el primer proyecto, así que el tiempo de discusión es importante, al punto que fue y volvió y como dije este proyecto de ley fue votado ocho veces distintas por ambas Cámaras.

La urgencia del tiempo la saco de un artículo suyo. Aquí tengo un libro, en el que usted escribió, que se llama *Vienen por el Oro* y, entre comillas, señalo: la posible existencia de los cuerpos denunciados, glaciares cubiertos de escombros o de roca o cuerpos de hielo subyacente, ya fue denunciada como posible alimentación de las vegas locales en el Departamento de Hidráulica. Y dice, Barrick no podrá decir que desconocía esos cuestionamientos ya que fue advertida por los canales administrativos en una presentación que efectuara la ONG en junio de 2004 y que contó con mi asesoramiento.

Denunciando que la Barrick no lo deja entrar a investigar o a ver y también denunciando, usted, según dice acá —jamás se habló de ninguna empresa ni de ningún proyecto particular porque desconozco— que el proyecto que se había hecho de investigación ambiental no era completo ni detallado y que no estaba bien. A tal punto que en un reportaje que le hacen en la página siguiente dice: “Yo no viviría en Jáchal”. Son parte de los documentos que hemos tomado, son sus opiniones. Esto es del año 2004.

**Sr. Milana.-** Las ratifico y puedo explicar por qué.

Primero, tenés razón, el gobierno de San Juan firmó el acuerdo para generar IANIGLA, pero el gobierno de la provincia creo que no recibió nada porque el inventario del Río de San Juan, que se comenzó a hacer, nunca se entregó ni se envió. Esto hace 37 años.

Por eso yo digo que es un error insistir en estructuras que no han funcionado correctamente. ¿Por qué no insistir en una estructura diferente? Imagínense hasta la yerba tiene un Instituto Nacional de la Yerba...

**Sr. Presidente.-** No menosprecie la yerba. (*Risas.*)

**Sr. Milana.-** Pero la yerba aparentemente no es tan importante como los glaciares y no se puede generar un instituto nacional de glaciares. Hay un Instituto Nacional de Prevención Sísmica de Vitivinicultura, pero no hay un instituto nacional de glaciares.

**Sr. Filmus.-** Sí, Instituto Argentino de Nivología...

**Sr. Milana.-** No, eso de argentino tiene sólo el nombre.

**Sr. Filmus.-** Perdón. Yo fui el ministro de Ciencia y Tecnología de este país, de ahí depende el CONICET y el CONICET, que es nacional, es el organismo de todos los institutos de investigación. Por eso, no es sólo de la provincia, es nacional de las provincias. Estaba bajo mi jurisdicción.

**Sr. Milana.-** Yo soy investigador independiente de CONICET y le digo que hay una gran diferencia entre ser investigador y relevar glaciares. Relevamiento de glaciares e inventariar glaciares es una tarea técnica.

**Sr. Filmus.-** Está bien, pero el instituto está.

Todas las leyes, las ocho veces que se votaron, le da a IANIGLA. Si estamos dando cuenta ahora que ocho veces todos los diputados y todos los senadores le dieron a IANIGLA a investigar algo y resulta que IANIGLA no existe, estamos en un problema porque nos equivocamos todas las veces. Puede ser, no digo que no.

**Sr. Milana.-** Existe, pero funciona mal. Eso es lo que yo estoy queriendo insistir. Existe y es dirigido por un ingeniero forestal.

**Sr. Presidente.-** Yo le ruego a los exponentes que acortemos a lo máximo, porque no me quiero pelear con la senadora Negre de Alonso, que va a ocupar el salón. Me pidió Freddy Martínez la palabra.

**Sr. Milana.-** En cuanto a la segunda pregunta, yo ratificó.

*- Una persona del público hace uso de la palabra fuera de micrófono.*

**Sr. Milana.-** Eso es una tarea. Villalba no es un premio Nobel.

Yo quiero contestar la última pregunta. Yo ratifico todo lo que dije, aunque no es un libro mío, me están citando parcialmente. Y parcializar la verdad también puede ser complicado. Nosotros nunca nos opusimos a los proyectos, siempre quisimos que los proyectos se ambientalizaran, como lo logramos ambientalizar en Chile. No sé qué ocurrió, pero yo trabajé de consultor para Chile.

En el caso de los proyectos Veladero y Pascua Lama, sigo insistiendo que se necesita aún ambientalizarlo más. Yo no estoy totalmente de acuerdo en estos proyectos tal como están establecidos ahora.

Entonces, no veo ninguna contradicción entre lo que dije antes y lo que digo ahora, pero creo que acá la discusión es la ley de glaciares, no los proyectos mineros de San Juan.

**Sr. Presidente.-** Les quiero comunicar que nos queda el sindicato y algunas cámaras para el próximo martes 18 a las 10 de la mañana.

Ahora tiene la palabra y cierra el señor senador Alfredo Martínez.

**Sr. Martínez (A.).-** Muy cortito y no voy a hacer ninguna pregunta. Yo quiero dejar en claro que cada uno de nosotros como senadores tenemos nuestra posición, clara y concreta. Y que cada uno de nosotros lo hacemos con la mayor honestidad intelectual. Sobre esto quiero dejar en claro teniendo una posición distinta de otros senadores, yo estoy de acuerdo con el proyecto que viene de Diputados, para aclararlo y no andar con vueltas, pero respeto la opinión de todos y cada uno de los senadores. Y respeto también aquellas instituciones que han colaborado con nosotros, como el caso de IANIGLA y tantos otros más que han colaborado para que podamos nosotros comenzar a entender técnicamente qué es lo que ocurre. Nadie es dueño de la verdad, pero tampoco es dueño de venir a denostar a otros que han venido a colaborar con nosotros. Simplemente quería dejar sentado esto, señor Presidente, agradecerle la posibilidad de que todos puedan expresarse, como siempre han podido expresarse.

**Sr. Presidente.-** Damos por terminada la reunión.

**Sr. Secretario.-** Yo como secretario de la Comisión quiero comentar que no es cierto que usted ha pedido en otras oportunidades ser invitado, fue al revés, en oportunidad cuando se hizo un evento el año pasado lo hemos invitado y no hemos tenido respuesta.

*- Es la hora 16.01*